

LA DISOLUCIÓN DEL SUJETO MODERNO

De la construcción narrativa de la Modernidad al sujeto postmoderno

Fidel Fernández Quinteiro

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de la presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions. Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or th the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Universitat De Barcelona

FACULTAT DE FILOSOFIA

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA DE LA FILOSOFIA, ESTÈTICA I FILOSOFIA DE LA CULTURA

LA DISOLUCIÓN DEL SUJETO MODERNO

De la construcción narrativa de la Modernidad al sujeto postmoderno

Memoria presentada por Fidel Fernández Quinteiro
para optar al Grado de Doctor por la U. B.

Tesis doctoral
dirigida por el
Dr. Gonçal Mayos Solsona

Programa: Història de la Subjectivitat

2015

¿Por qué me interesa tanto la política? Si pudiera responder de una forma sencilla, diría lo siguiente: ¿por qué no debería interesarme? Es decir, qué ceguera, qué sordera, qué densidad de ideología debería cargar para evitar el interés por lo que probablemente sea el tema más crucial de nuestra existencia, esto es, la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas dentro de las que funciona y el sistema de poder que define las maneras, lo permitido y lo prohibido de nuestra conducta. Después de todo, la esencia de nuestra vida consiste en el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos.¹

MICHEL FOUCAULT

El hombre es una entidad infinitamente plástica de la que se puede hacer lo que se quiera. Precisamente porque ésta no es de suyo nada, sino mera potencia para ser 'como usted quiera'.²

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Considero que para contar lo primero que hace falta es construirse un mundo lo más amueblado posible, hasta los últimos detalles. Si construyese un río, dos orillas, si en la orilla izquierda pusiera un pescador, si a ese pescador lo dotase de un carácter irascible y de un certificado de penales poco limpio, entonces podría empezar a escribir, traduciendo en palabras lo que no puede no suceder.³

UMBERTO ECO

¹ N. Chomsky & M. Foucault, *La naturaleza humana: justicia versus poder*, págs. 53-54, Buenos Aires 2006, Katz Editores.

² J. Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, VI, pág. 34.

³ U. Eco, *Apostillas a El nombre de la Rosa*, Barcelona 1985², pág. 27, Editorial Lumen.

Resumen

El sujeto moderno es una creación propia de un tiempo que fue la Modernidad. Se construyó al sujeto en base a unos valores, desde el yo y la individualidad hasta constituirlo como sujeto. El mismo proceso que permitió esta construcción constituía el entorno circunstancial que establecía las condiciones de posibilidad del sujeto. Cuando la Modernidad entró en crisis y se fueron difuminando los valores que le habían dado entidad, también el sujeto moderno se disolvió para dejar paso a un nuevo sujeto con menos identidad firme, en un mundo más lábil.

Resum

El subjecte modern és una creació pròpia d'un temps que fou la Modernitat. Es va construir el subjecte en base a uns valors, des del jo i la individualitat fins a constituir-lo com a subjecte. El mateix procés que va permetre aquesta construcció va constituir l'entorn circumstancial que establí les condicions de possibilitat del subjecte. Quan la Modernitat va entrar en crisi i es van difuminar els valors que li havien donat entitat, també el subjecte modern es va dissoldre per deixar pas a un nou subjecte amb menys identitat ferma, en un món més làbil.

Abstract

The modern subject is a creation of a time that was modernity itself. The subject was built on the basis of values, from the self and individuality to establish it as a subject. The same process that allowed this construction constituted the situational environment that established the conditions of possibility of the subject. When the currency went into crisis and values that had given entity were blurring, also the modern subject was dissolved to make way for a new subject with less firm identity, in a more labile world.

Palabras Claves / Keywords

Modernidad - Postmodernidad - Sujeto - individuo - sociedad

Modernity - Post modernity - Subject - Individual - Society

SUMARIO

Agradecimientos	9
Introducción	12
LA MODERNIDAD. Construcción del paradigma moderno	
1. Modernidad, origen y esencia	33
2. Creando la Modernidad. Razón, emoción y verdad	43
3. Los pilares de la Modernidad	49
3. 1. El pilar filosófico	50
3. 2. El pilar religioso	58
3. 3. El pilar cultural	63
3. 4. El pilar político	66
3. 5. El pilar económico	71
4. Modelo social de la Modernidad	79
5. Construcción narrativa de la Modernidad	85
5. 1. El relato subjetivo de la Modernidad: la novela	87
5. 2. Crónica de la Modernidad: la prensa	94
5. 3. La Narración visual: de la historieta a la novela gráfica	107
5.5.1. De la historieta al cómic	107
5.5.2. La edad de plata	111
5.5.3. Los años de nuestra crisis	114
5.5.4. La novela gráfica	119
6. La Narración audiovisual. Tecnología, narración, experiencia y cultura de masas	125
7. Era Moderna y el principio de globalización	131
EL SUJETO	
1. Del yo al sujeto	139
1. 1. Descartes dixit: "Mundus est fabula"	139
1. 2. El sujeto Moderno y sus condiciones de posibilidad. Libertad, individualidad y privacidad	146
2. El final de la Utopía. Disolución del sujeto moderno	155

POSTMODERNIDAD Y SUJETO	
1. Carta de ajuste y cierre. La Postmodernidad	163
1. 1. Definiendo La Postmodernidad	164
1. 2. El origen de la Postmodernidad	171
1. 3. Características de la Postmodernidad	172
1. 4. Postmodernidad y Globalización	176
CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	187
CINEMATOGRAFÍA	201

AGRADECIMIENTOS

Un texto del Dr. Mayos comienza afirmando «Un llibre és quelcom viu, ja que és pensament i per tant vida». Todo texto, todo trabajo, debe ser lo que el Dr. Mayos afirma, vida y pensamiento y por ello su autor debe estar dispuesto a escuchar, agradecido, lo que sobre su trabajo dicen y admitir las deudas que contrae desde el primer momento en que se plantea pensar sobre algo y plasmarlo de una manera definitiva. Somos rehenes de nuestras palabras y el mejor rescate para ellas es reconocer el apoyo y valor de los que han aportado algo a nuestro trabajo. El primer agradecimiento en este caso debe ser, consecuentemente, con el mismo Dr. Mayos; de su inspiración y su generosidad nacen muchos de los intereses que se han plasmado en el escrito que sigue. Los aciertos de planteamiento habrá que apuntarlos al haber del Dr. Mayos y demás personas y obras que me ha ayudado a pensar lo escrito; los fallos, sin duda a la torpeza del aspirante, a la mía propia. La participación en seminarios de mi director de tesis, y la mirada atenta al trabajo del grupo que dirige, GIRCHE (Grup Internacional de Recerca, Cultura, Història i Estat), han sido esenciales para llevar a buen puerto el trabajo.

También debo agradecer a la bondad de amigos y familiares la paciencia de escucharme, en unos casos, la discusión enriquecedora en otros. Ricard Gómez, con el que hemos compartido tertulia, camino y director en todo el proceso que lleva a la tesis; Amelia Díaz, que siempre que puede anima e inspira; Santiago Cerezo, que discute desde la mentalidad de un ingeniero poco dado a disquisiciones teóricas. En fin, familiares y amigos que siempre están y que siempre tienen una palabra amable o una censura atinada.

Un último gesto, seguramente el más significativo, a Anna i a Fidel. Anna que decidió acompañarme en la vida y además me corrige cuando me equivoco desde su profundo conocimiento del lenguaje. Fidel que, aún niño, ha mostrado la paciencia de un ser razonable y maduro esperando a que papá acabe su trabajo para jugar conmigo. A mi madre que espera el desenlace con deseo contenido porque éste se ha convertido en parte importante de su vida desde que falta su compañero.

Y una dedicatoria. A la memoria de mi padre, al que hubiera gustado presenciar este momento junto a su nieto y su compañera.

INTRODUCCIÓN

Siempre resulta difícil escribir, lo es más cuando se trata de un trabajo que debe tener un rigor especial y la cosa se complica aún cuando, en el campo de la filosofía, alguien tiene la pretensión de llevar a término una tesis que merezca ser leída.

Una cita de Alfred Whitehead es concluyente sobre la cuestión, «*Toda la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la filosofía platónica*». Sin embargo, llegó Nietzsche e hizo estallar todo en mil pedazos. Reducir la filosofía platónica a negación de la verdadera filosofía fue, en realidad, encerrarla en un burbuja para posibilitar un multiuniverso de filosofías al estilo de las piscinas de bolas –si se me permite la simbología. En cualquier caso, tanto Platón como Nietzsche nos conducen a la necesidad de pensar la realidad que nos ocupa y ocupamos, la que nos ha tocado vivir. En verdad se trata, humildemente, de tomar como modelo la actividad de los dos Maestros y dirigir la mirada al mundo para reflexionar sobre él. La primera lección de la filosofía es la necesidad de preguntar adecuadamente. La historia de la filosofía podría ser expuesta como una colección de preguntas bien fundamentadas y llenas de coherencia. Preguntas que han ido cosechando miles de respuestas venidas de múltiples lugares, unas coherentes con la pregunta y en sintonía con su esencia principal, la de adquirir comprensión de la realidad –de encontrarle un sentido–; otras no tan coherentes ni en armonía con la esencia del preguntar.

Entendemos que una tesis debe partir de estas premisas y utilizar todos los argumentos posibles puestos a nuestro alcance por todos aquellos que

hicieron preguntas adecuadas y que supieron iluminar el camino con respuestas pertinentes. De ahí que debamos comenzar a hacer preguntas y esperar, al final, encontrar respuestas dignas que permitan continuar preguntando pertinentemente.

¿Existió algo llamado Modernidad?, ¿Vivimos en la Postmodernidad?, ¿En qué ha consistido la Modernidad?, ¿Fue, es, un paradigma social, político, ideológico, tecnológico, económico y cultural?, ¿Hasta dónde se extiende?, ¿Qué nos ha dejado?, ¿Cómo podemos tener constancia de su existencia y legado? Todas estas cuestiones son punto de partida y meta. Depende de cómo respondamos a ellas, obtenemos diferentes orientaciones para entender nuestro presente. Aquí Kant se mezcla con Marx y nos llevan hasta Nietzsche para plantearnos la génesis y el sentido de una historia, un presente y un porvenir.

En todas estas preguntas hay una presencia ausente. ¿Quién y cómo hizo posible eso que se ha dado en llamar la Modernidad? Su artífice, ¿de dónde surge?, ¿sigue ahí? El sujeto moderno, ¿cómo se configura? Respondiendo a la cuestión del sujeto respondemos a la pregunta por su contexto. Sigue válida la fórmula kantiana. Responder la pregunta por el ser humano, es responder todas las preguntas porque nada es ajeno a lo humano.

La intención de este trabajo es mostrar el proceso que ha llevado de la creación del sujeto moderno a su disolución junto con la de su contexto natural: la Modernidad.

La disolución del sujeto moderno es una cuestión planteada, de forma constante, desde la década de 1960⁴ en un contexto que se acostumbra a entender como postmoderno. Frecuentemente se afirma que a partir de la segunda mitad del siglo XX nos situamos ya en la Postmodernidad. De Habermas a Jameson, de Vattimo a Lipovetsky,⁵ tanto en el ámbito de la filosofía como en el de los estudios culturales, hace tiempo que se dio por finiquitada la Modernidad.

Defendemos aquí, sin embargo, que la Modernidad y el sujeto moderno se construyeron y fueron constituyéndose mutuamente, a partir del siglo XVI y que se disolvieron, a la vez, en un tiempo muy reciente. Situaremos la disolución en el final del siglo XX, inseparable del cambio de paradigma histórico que supone el fin del orden de cosas surgido de la Segunda Guerra Mundial.

La disolución del bloque soviético, la globalización económica y cultural y el cambio tecnológico, con la irrupción de las nuevas tecnologías de la información, son el verdadero cierre del que llamaremos paradigma moderno y la apertura de un nuevo paradigma, postmoderno, aún en estado de definición y construcción.

La defensa de tal tesis requiere de un análisis del paradigma moderno en profundidad, deberemos conocer los ejes principales sobre los que éste se asienta, sus características y circunstancias.

⁴ Citamos, por ejemplo a Lévi-Strauss (1972), págs. 357 y 358 o Foucault (1966), págs. 14-15.

⁵ Véase J. Habermas, *El discurso filosófico de la Modernidad*; F. Jameson, *Reflexiones sobre la postmodernidad*; G. Lipovetsky, *La era del vacío*; G. Vattimo, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*.

Se trata de contestar a cuestiones importantes como por ejemplo, ¿en qué sentido la Modernidad se erige como paradigma?, ¿en qué momento podemos hablar de tal paradigma?, y lo que aún es más trascendental, ¿cómo se construye la Modernidad?

Dado que afirmamos que la Modernidad es un paradigma cerrado y hablamos desde la Postmodernidad, atender a las cuestiones sobre el cierre de la Modernidad nos obliga a plantearnos también si existe un paradigma postmoderno. ¿Podemos afirmar que la Postmodernidad es un modelo conceptual, epistémico, cultural o social nuevo, o termina siendo, únicamente, la ruptura del anterior modelo? ¿Existe esa pretendida "Revolución Postmoderna"? ¿Podemos estar seguros de que esta Postmodernidad substituye a la Modernidad, de forma definitiva?

Un círculo de preguntas que nos lleva de un lado a otro, dando tumbos en torno a las líneas que deberíamos marcar entre Modernidad y Postmodernidad. Esas líneas, las situamos en los valores que hicieron posible la condición Moderna, también al sujeto. Unos valores éticos y políticos, unas condiciones económicas y epistemológicas y, en definitiva, la superación de un modelo vital tanto como un sistema social.

Una respuesta a estas preguntas nos permite establecer las coordenadas que definen nuestro acontecer y dejar demostrada la tesis inicial sobre el sujeto moderno y la Modernidad. Sin embargo, resulta que los mismos parámetros están inmersos en el propio acontecer, en la misma Postmodernidad. De manera que debemos resolver la cuestión como un

observador que se plantea cómo será el exterior de la torre mientras se encuentra atrapado en el laberinto que la forma.

Siguiendo con la metáfora, este prisionero – observador debe escapar del laberinto, pero, ¿con qué instrumentos cuenta? Atrapado, sin luz exterior que le ilumine, tan sólo puede usar de su propia iluminación. Se trata, pues, de imaginar el exterior a partir de la estructura interna, y así hallar los puntos que definen laberinto y torre.

En el caso de la Postmodernidad, esta iluminación sólo es posible desde el terreno conceptual.⁶ Una vez dibujado el plano e identificada la estructura, podremos, sin duda, salir de la torre y no sólo ver el exterior de la misma, sino también, y es lo más importante, qué lugar ocupa el edificio en su contexto, cómo lo define y determina. En fin, podremos entender quizá, si estamos inmersos en un nuevo paradigma o, en realidad, estamos frente a una crisis del antiguo, una revolución epistémica, un corte o umbral en nuestro modelo de conocimiento y vida.

En la definición de paradigma hallamos algunos elementos esenciales para esta singladura. La primera referencia de uso del concepto 'paradigma' puede atribuirse a Platón.

⁶ No hay criterios históricos que podamos aplicar ad hoc, "el hombre necesita del pasado para plantearse su porvenir" decía Ortega y Gasset y, en este caso tanto el presente como el porvenir es Postmodernidad y el pasado la Modernidad que nos sirve como punto de anclaje y como referencia para ir redefiniendo el nuevo lenguaje que, tal vez, podamos definir como la Postmodernidad. Otra cuestión de la que hablaremos más adelante, el hombre es lenguaje, todo es lenguaje y sólo lenguaje. Sobre ello véase Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, proposiciones 1, 1.1, 1.11 y 1.12 y en un sentido menos restrictivo que convierte la realidad en un conjunto de relaciones expresadas a través de los juegos del lenguaje, Wittgenstein, proposiciones 70 - 80, 96 - 110 y parte II, XI.

El término 'paradigma', acuñado por Platón, aparece en varios de sus diálogos. Lo encontramos en *República*, también en *Político* y en *Timeo*.⁷ Con leves matices podemos afirmar que 'paradigma' debe interpretarse como modelo ejemplar a seguir. Modelo universal y no particular, claro está. Ideal o estructura, si lo acuñamos en términos contemporáneos.⁸ Así pues, la propuesta platónica consiste en que pensemos en un modelo establecido al cual se ajusta la realidad material. Quedémonos con esta idea e intentemos desarrollarla en su finalidad de instrumento que nos permite concebir esa misma realidad. El paradigma, así entendido, constituye un *modelo interpretativo*, nos facilita la comprensión de la realidad tal y como se nos presenta, no sólo lo que va pasando ante nosotros sino lo que lo hace posible. La comprensión del paradigma, nos permite entender los acontecimientos.

Las condiciones de existencia del paradigma constituyen las circunstancias que definen y determinan al yo, al sujeto.⁹ No puede ser de otra manera, puesto que el yo no existe fuera del paradigma. Igual que los antiguos griegos entendían al ser humano en el contexto ciudadano, el sujeto moderno existe en el contexto del paradigma de la Modernidad que establece sus condiciones de posibilidad. Tenemos aquí otro elemento clave para poder continuar el camino. El sujeto y la circunstancia forman lo que acontece en cada momento puesto que, sin sujeto, no hay acontecimiento. El acontecer

⁷ *República*, III, 409 b2 y VI, 484 c9; *Político*, 278 b-c y 278 b 6-7 y *Timeo*, 29 b

⁸ El ideal y la estructura que define un contexto o circunstancia determinado sirviendo de frontera entre dos momentos históricos separados. Una frontera definida por códigos éticos, políticos, económicos, culturales e ideológicos.

⁹ El yo, el sujeto es el protagonista del paradigma. La Modernidad no existe sin el sujeto moderno aunque podríamos decir que ontológicamente la Modernidad –ya que es el contexto–, es previa al sujeto, sin éste la Modernidad carece de eje, de protagonista y de artífice. Quedaría reducida a un continente sin contenido. Cada paradigma define al ser humano que se construye dentro de él. El paradigma clásico construye al ciudadano de la *polis* que en un proceso de disolución propio, se va universalizando como ciudadano del imperio y después como miembro de la ciudad de Dios.

cobra sentido en el terreno de lo epistemológico. Experimentar el acontecimiento y aprehenderlo es condición para vivirlo en su plenitud, para imbuirnos de su sentido. He ahí lo fundamental de la cuestión: el proceso de la vivencia hace que la circunstancia defina al sujeto en la misma proporción que es sujeto, como protagonista, da testimonio del acontecimiento.¹⁰

No hay paradigma ni postmodernidad sin una existencia clara y concreta del sujeto.¹¹ El sujeto, su definición y su evolución, nos dan la medida exacta de los acontecimientos y aquello que lo define. El giro cultural contemporáneo, la Postmodernidad, paradigma o cesura epistémica, es heredera del giro copernicano kantiano. Si el sujeto se convierte en centro de la Ilustración en un proceso que lo objetiva, este sujeto es, cuanto menos, instrumento en la Postmodernidad. Debemos retomar esta cuestión una vez establecidos todos los elementos de referencia sobre el concepto de paradigma.

Una segunda acepción útil por lo que respecta al término 'paradigma' nos viene de Wittgenstein.¹² En su segunda etapa, el filósofo austríaco nos habla de *juegos lingüísticos*. Estos juegos de lenguaje, unidad significativa, se caracterizan por un *aire de familia* que permite una pertenencia a una misma estructura de acuerdo con unas reglas. En suma, hablamos de una fina tela de araña en la cual se sitúan los acontecimientos que tienen en común su

¹⁰ Entendemos el sujeto como categoría fundamental de la filosofía moderna desde Descartes y Kant, entre otros, hasta la fenomenología o el existencialismo. Es así porque el problema principal que se plantea en la filosofía moderna, a diferencia de la medieval o la griega clásica, es el problema epistemológico sobre el conocimiento y la categoría de verdad. El sujeto moderno se asocia desde un punto de vista epistemológico a la conciencia y la razón, también a la experiencia. Para que exista experiencia, para que exista conciencia, debe existir el sujeto.

¹¹ Aún planteando la posibilidad de un sujeto diluido, existe algo a lo que podemos llamar sujeto de la acción. Como intentaremos demostrar, el sujeto postmoderno se mueve en coordenadas diferentes al sujeto moderno, la individualidad o la privacidad que definían al sujeto moderno ahora se plantean de una forma diferente. El sujeto moderno está inserto en un mundo relacional y, en consecuencia, su identidad está diluida en las relaciones a diferencia del sujeto moderno, cuya identidad era fuerte y definida por la individualidad y la privacidad.

¹² Véase nota 3 de la presente introducción.

pertenencia a un mismo continente, he ahí su parecido *familiar*. Dado que esta pertenencia los define y determina, ya que suceden y son acontecimientos inmersos en un contexto, podemos afirmar que comparten una estrategia común. En consecuencia, toman cuerpo y significado en su ajustarse al contexto y sólo así, puesto que los hechos que no se ajustan a la circunstancia quedan fuera del espacio epistemológico.

Recapitulando, si en una primera etapa Wittgenstein había reducido la realidad a estructura lógica del lenguaje, en su segunda etapa nos lleva un paso más allá mostrándonos la realidad como un juego dentro del lenguaje. Se trataría de una concepción estructural y relacional del mundo a través de las estrategias lingüísticas. Aquello que nos muestra el lenguaje es el entramado de la realidad concebida desde el andamio del lenguaje mismo. Lo que nos permite la comprensión del decir es la forma de representarlo e interpretarlo. Una forma que es compartida por todos aquellos que forman parte del edificio. Un edificio que constituye un mundo en sí mismo, con sus propias reglas y sus propios protagonistas. De aquí que podamos afirmar, con Lévi-Strauss, que cada paradigma supone una metáfora interpretativa de los hechos que definen un tiempo, sea en sentido antropológico, cultural o social, a través de la interpretación del lenguaje.¹³

En este repaso de la noción de 'paradigma' nos conviene también recordar algunas de las afirmaciones que Lyotard hace a partir del segundo Wittgenstein. «Significa con este último término (juego de lenguaje) que cada una de esas diversas categorías de enunciados debe poder ser determinada por reglas que especifiquen sus propiedades y el uso que de ellas se puede

¹³ C. Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, pág. 252 y ss.

hacer, exactamente como el juego del ajedrez se define por un grupo de reglas que determinan las propiedades de las piezas y el modo adecuado de moverlas». ¹⁴ El filósofo francés, a partir de aquí, apunta tres elementos relevantes para la idea de paradigma que estamos acotando. Según la primera de ellas, las reglas de los juegos de lenguaje no se legitiman en sí mismas sino que forman parte del contenido de un contrato entre los jugadores del juego. En un segundo elemento, Lyotard nos apunta que sin reglas no hay juego, es decir, que cualquier cambio de reglas es, también, un cambio de juego. Por último, hay que observar que todo enunciado se concibe como 'jugada' dentro del juego y que el juego es la suma de las 'jugadas' que se ajustan a las reglas.

¿En qué nos resulta relevante esta circunstancia? Entendiendo que el juego es el paradigma, en nuestro caso la Modernidad; sólo los elementos que la han configurado y construido forman parte de ella y cuando éstos comienzan a no responder a las reglas del juego, ya no podemos hablar del mismo contexto. El fin de la Modernidad se produce cuando ya no hay más 'jugadas', es el final de la partida [GAME OVER], pero con invitación a una nueva partida, [INSERT COIN]. Los elementos que podemos denominar 'jugadas' son, como se irá viendo, la individualidad, la privacidad, la libertad, la propiedad, el Estado, la nación y la soberanía, el conjunto de saberes y la estructura a la que responden, los ejercicios de poder en los que se ejercen las relaciones de saber. Todo aquello, en fin, que permitió construir y después, diluir la Era Moderna desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX. Decimos para luego diluir porque los mismos elementos que sirvieron de andamiaje para construir la

¹⁴ J.-F. Lyotard (1987), págs. 11 y ss.

Modernidad sirvieron también para dismantelarla paso a paso en un proceso 'deconstructivo'.

Siendo el lenguaje la expresión del saber, del ideal, será también representación del paradigma. El juego es la metáfora del mundo. Se establece en sus reglas internas pero resulta que esas mismas reglas convierten el juego en un mundo en sí mismo. Para entender el juego, su origen, su evolución, necesitamos conocer las reglas, incluso más que a los jugadores; y resulta que las reglas se manifiestan en el acontecer, en el desarrollo del propio juego.

Una última aproximación nos queda por hacer para zanjar la cuestión que sobre qué sea paradigma y si se puede aplicar a Modernidad y a Postmodernidad en el mismo sentido. Es preciso asomarse a la obra de Kuhn para completar una de las ideas rectoras que presiden este trabajo.¹⁵ Desde *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, la noción de paradigma ha hecho posible la comprensión de aspectos fundamentales del progreso científico pero, en un contexto más amplio, ha constituido un instrumento esencial para representar e interpretar el devenir histórico en sus giros y cambios culturales.

Kuhn nos descubre el mecanismo de la gran ciencia y de resultas, nos permite completar el plano interpretativo, situando en él cada uno de los restantes elementos de la cultura. Se trata de ver cada momento histórico como un todo normalizado y separado de otros momentos por cesuras, que en sintonía con Foucault, denominaremos cortes epistémicos.

¹⁵ Dado que afirmamos que la Modernidad fue el paradigma que se cerró en 1989 dando paso a la Postmodernidad, que se define en nuestro contexto histórico. Habida cuenta de que afirmamos la disolución del sujeto moderno y de que todo ello lo situaremos en un contexto de giro cultural percibido a través de las relaciones entre los ejes cultural, económico, ideológico, filosófico y político, las tesis de Kuhn y los análisis de Foucault se convierten en condición necesaria. El aderezo lo pone, justificadamente, un enfoque macro filosófico que permite y posibilita la mirada a esas relaciones.

La crisis que separan los paradigmas se producen cuando el modelo se fractura. Hablamos de un modelo normativo, de estrategias que permiten representar y explicarnos el mundo.

Ejemplos históricos de cambio de paradigma

El feudalismo entra en crisis cuando su modelo social y económico se ve desbordado por el crecimiento de población y la pujanza de las ciudades. Unas ciudades que dependen del campo pero que basan su economía en la producción manufacturera y el comercio. Este desequilibrio marca el inicio de otros que, en cascada, finiquitan el paradigma. No por ello podemos afirmar que el mundo feudal quede sepultado sin más. Los avances tecnológicos que permitieron la construcción de las catedrales sirvieron de orientación en la proyección de Europa hacia la conquista del mundo. La Europa medieval deja atrás los terribles muros de los señores de la guerra para abrir sus paredes y posar la mirada hacia afuera. Los vitrales de las catedrales no muestran su esplendor fuera de la catedral sino dentro de ella, dando una visión hermosa y colorista de lo que fuera nos espera.

De una forma más genérica, nuevas leyes que regulan las relaciones sociales, nuevos modelos políticos basados en nuevos equilibrios de poder y, ante todo, la consolidación de un nuevo orden de creencias. Exactamente igual que el mundo pagano había dejado paso al feudalismo, éste deja su lugar a una nueva era. El eje teocéntrico se rompe y de él surge un nuevo modelo basado en parámetros antropocéntricos. Este esquema se repite cada vez que

un contexto renquea a la hora de contener los acontecimientos que se producen en su límite.¹⁶

Los diferentes contextos históricos se forman a partir de los restos de la crisis del anterior modelo. El imperio romano se colapsa, su sistema de comunicación –la vía–, se resquebraja y sus territorios quedan aislados unos de otros. Tenemos el contexto perfecto para una nueva era; el Medioevo ha comenzado. No es un cambio inesperado ni repentino, es el resultado de una caída anunciada que se precipita en sus últimos metros. En el caso de la Modernidad y su crisis, la intervención del individuo es más palmaria que en el fin de la Antigüedad. En el paso del mundo antiguo a la Edad Media, el hombre era sujeto paciente; en el cambio hacia la Modernidad, el centro del proceso es el ser humano. Siendo el antropocentrismo el eje de la nueva era postmedieval, se hace imprescindible que el nuevo hombre se constituya al tiempo que se crea la nueva era. Las condiciones de posibilidad de uno son las de la otra. Sujeto y Modernidad se van creando al unísono.

En el caso de la Modernidad, los ejes, tal y como expondremos más adelante, se multiplican.¹⁷ Tomemos, por ejemplo, la Revolución Científica: su eje es el cambio de lenguaje, la introducción de la matemática como lenguaje para interpretar el mundo que desencadena una transformación radical en la misma percepción del ser humano, de la realidad y del conocimiento de ésta. En el proceso que llamamos Revolución Científica, se muestra la interrelación existente entre los diferentes componentes que juegan un papel en el

¹⁶ Véase M. Berg (ed.), *Mercados y manufacturas en Europa.*; F. Seibt y W. Eberhard (eds.), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*; P. Vilar, (2001), pág. 89-113 para la crisis de la Edad Media.

¹⁷ Véase el inicio del capítulo I, "Construcción del paradigma postmoderno".

desarrollo del paradigma. No podemos obviar el aparato creencial, social o ideológico.

Analizar el giro cultural y el cambio de paradigma que nos lleva de la Modernidad a la Postmodernidad exige también recalibrar la relación entre Superestructura e Infraestructura propuesta por Marx, dándole un papel protagonista a la cultura y la ideología como ya hiciera Weber. Las lentes deben adaptarse porque los acontecimientos varían su relación y peso específico según el contexto temporal.

En el interior del paradigma existe una entropía connatural que en su fractura sólo puede deparar una ruptura de éste. Los fragmentos del modelo existente se convierten en los cimientos de una nueva estructura; ésta organizará el nuevo paradigma según los parámetros que se imponen desde el corte epistémico. En nuestro caso, se trata de constatar el origen de la noción de Postmodernidad interpretada como una ruptura de la Modernidad desde su interior, en el seno de ésta.

A través de algunos de los conceptos acuñados por Foucault, podremos establecer los límites de definición y ruptura del modelo cultural que tiene su origen en el contexto de la Modernidad histórica y filosófica. La evolución de este modelo hasta llegar a mediados del siglo XX, y su progresiva disrupción a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta llegar a 1989, fecha del deceso.

El paradigma ilustrado construye y define un tipo de subjetividad y, alrededor de ésta, un contexto cultural creciente y concatenado de saberes. El modelo ilustrado se expande hasta su límite generando una fragmentación y

ruptura que denominamos Postmodernidad.¹⁸ En la definición inicial de la Postmodernidad se produce una creciente necesidad de reiniciar y reconectar los elementos para construir un nuevo modelo. El nuevo modelo empieza a definirse desde una visión cada vez más global de la realidad. Se trata de una realidad fragmentada –Oriente / Occidente; Norte / Sur–,¹⁹ pero también de una estructura globalizada en forma de malla o telaraña. En este contexto aparece el giro cultural como una metáfora interpretativa.

Por giro cultural debemos entender el conjunto de cambios que se producen a partir de la aparición de los medios de comunicación de masas. Un giro que se inicia en las primeras décadas del siglo XX con la aparición del cine y la radio, se desarrolla con la aparición de la televisión y que completa su ciclo con la revolución tecnológica del final del siglo XX. La masificación de la cultura constituye la creación del individuo – masa; el acceso a la información de forma inmediata permite la gestión de esta información y de la población a través de ella; más que nunca, la gestión del saber está en la raíz del poder a través del control. El giro cultural etiqueta, como concepto, la espectacularización de la sociedad y la expansión del simulacro.

¹⁸ La Ilustración sienta las bases definitivas de lo que el sujeto moderno será hasta su disolución. La libertad, la individualidad, la privacidad ya están insertas en el sujeto que ha devenido del yo cartesiano. Ahora sólo debe aceptar su existencia, atreverse a ser. La construcción del sujeto ha sido posible creando un contexto epistemológico que ha ido completando la estructura de la Modernidad. Como iremos desgranando a lo largo del trabajo, cada uno de los saberes que permite afirmar al sujeto también refuerza la Modernidad y le da entidad pero, precisamente en el ADN de los saberes está la finalidad del conocimiento. Ese conocimiento se convierte en base de las relaciones sociales y, de esta forma, como afirma Foucault, pasa a ser ejercicio de poder. Saber es poder y el poder se ejerce primordialmente a través del saber. Véase Foucault, *Vigilar y Castigar; Historia de la Sexualidad 1. La voluntad de saber; La verdad y las formas jurídicas; Nacimiento de la Biopolítica*.

¹⁹ Una dialéctica que aparece en la segunda mitad del siglo XIX y que se hace más compleja cuanto más entramos en el siglo XX. El siglo XXI ha visto un aumento exponencial de esta circunstancia; la batalla de géneros, el choque de civilizaciones, el aumento de la desigualdad y la pugna por la dignidad, el auge de la creencia religiosa compitiendo por espacios que la ciencia ya tenía como propios. Elementos, en ocasiones que se tenían por superados y que han vuelto con especial fuerza e incluso virulencia. Otros totalmente nuevos como el combate por el derecho a la intimidad y la manipulación informativa, la dependencia tecnológica o la relación entre sistema productivo y sostenibilidad.

El final de la Modernidad comienza en el siglo XX. Cambios tecnológicos anuncian su fin como lo habían hecho con el origen. Las dos Guerras Mundiales son el aparador donde la Modernidad muestra su lado oscuro, un lado anunciado, literariamente, desde finales del siglo XIX por autores como Verne o Wells,²⁰ y en los primeros años del siglo XX por otros como Zamiátin, Huxley u Orwell.²¹ Después de la Segunda Guerra Mundial, en un intento de supervivencia, el sujeto moderno echa mano de lo mejor de su era y en un contexto aterrizado ante los monstruos que la razón ha creado –holocausto, guerra total y tecnología al servicio de la destrucción en masa–, genera su epitafio: la Declaración Universal de los Derechos Humanos.²² Pero el cambio de escenario marca el paso hacia un nuevo contexto. La guerra fría sirve de *statu quo* en un mundo que ha entrado en crisis y que se prepara para una nueva situación dominada por una nueva economía que descansa en la

²⁰ Jules Verne visionario del papel que ha de jugar la tecnología en la evolución de la sociedad pero también pesimista respecto de un futuro marcado por la dependencia tecnológica, el poder económico y la ambición. La racionalidad que permite crear el "Nautilus" es la falta de razón humanitaria y humana que denuncia el propio Capitán Nemo, razón por la cual, éste no está dispuesto a compartir sus logros tecnológicos. El pesimismo visionario de Verne se puede apreciar en dos de sus obras, *París au XXè siècle*, escrita en 1863 y publicada por vez primera en 1994 ; *Les 500 millions de la Béguin* escrita en 1879 que nos presenta un futuro apocalíptico de lucha entre ciudades estado. Wells muestra el mismo pesimismo en su obra, tanto novelística como de ensayo, *The Time Machine* (1895) que aborda el tema de la lucha de clases, entre otros; *The Island of Dr. Moreau* (1896) y *The Invisible Man* (1897) que plantean los límites éticos de la ciencia.

²¹ E. Zamiátin, *Nosotros* (1920), A. Huxley, *Brave New World* (1931) y G. Orwell, *1984* (1948) nos presentan tres modelos de control totalitario donde la información por saturación, el ansia de distracción y el control se configuran de maneras diferentes para obtener resultados comparables y aguardan a un individuo que ha dejado de serlo como final último de la Modernidad.

²² La Declaración de los Derechos del Hombre de 1948 es la respuesta al estremecimiento que provoca ver hasta dónde llega la razón humana y su capacidad aniquiladora. Decimos que es el epitafio de los valores modernos porque florece en el inicio de una nueva era de postguerra que, en realidad, es la continuación de la guerra anterior por otros medios. La capacidad destructiva de las naciones no hará más que aumentar, el miedo crecerá y condicionará las relaciones internacionales y la Declaración se irá asentando sobre la tumba de los valores que son vulnerados una y otra vez hasta su cuestionamiento final. A partir del final de la Guerra Fría, las relaciones internacionales, las formas de guerra en la era de las tecnologías de la información, la globalización, el terrorismo globalizado, la economía especulativa van diezmando los derechos en favor de la Seguridad, de nuevas identidades culturales y religiosas o de intereses financieros dejan atrás los modelos del liberalismo tradicional.

información, la gestión y el control –precisamente lo anunciado por Zamiátin, Huxley y Orwell.

El ser humano moderno se debate entre la ausencia de naturaleza propia y una naturaleza de dimensión histórica defendida, en diferentes sentidos, por Ortega y Gasset²³ o Foucault²⁴.

Francis Fukuyama afirmaba en un ensayo de 1992²⁵ –heredero de un artículo anterior publicado en *The National Interest* en el verano de 1989– que la Historia y las ideologías habían llegado a su fin. No es nada seguro que esto sea así, pero sí que lo es que en 1989 se acaba el futuro tal y como se conoció y con él la narración de un mundo posible deseable o indeseable. Dejando aparte las connotaciones de beneficio particular que las tesis de Fukuyama implicaban.²⁶ Sí fue el final de una historia, la moderna y el comienzo de un

²³ J. Ortega y Gasset, *Historia como sistema* –en Obras Completas, VI, pág. 41y en "Pasado y porvenir para el hombre actual" –en Obras Completas, IX, pág. 654– afirma que el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia y que el pasado del hombre lo es en función de nuestro futuro. De ello deberíamos extraer como conclusión que si la Historia finaliza también, con ella, el hombre tal y como lo hemos conocido hasta hoy. Considerar la dimensión histórica como la naturaleza humana es posible porque el hombre es algo concreto, sujeto a la circunstancialidad.

²⁴ N. Chomsky & M. Foucault, *La naturaleza humana: justicia versus poder* (2006). En el debate llevado a cabo en la Universidad de Ámsterdam, el año 1971, Foucault sostiene reiteradamente la inexistencia de una naturaleza humana entendida como esencia. En *La verdad y las formas jurídicas*, pág. 14. Foucault asegura que el sujeto existe gracias a las prácticas sociales, que el sujeto es una realidad histórica creada, que sujeto y sujeto de conocimiento, tienen historia y que esta historia lo es de la verdad misma, es decir que el sujeto se define por aquellos que se denomina verdad, un término epistemológico. El sujeto surge, entonces, en el ámbito del conocimiento.

²⁵ F. Fukuyama, *El final de la Historia y el último hombre*. De inspiración hegeliana, el autor afirma que el deseo de reconocimiento como motor de la historia se paraliza con la caída del bloque soviético y ello dejaría a la democracia liberal como única opción posible tanto en lo ideológico como en lo económico.

²⁶ El artículo de 1989 y el posterior ensayo de 1992 de Fukuyama, sirvieron para justificar el triunfo del sistema capitalista sobre el 'comunismo' soviético. Constituyeron el libro de cabecera, además de argumentario, para las tesis neoliberales dominantes durante los veinte años posteriores, por lo que a política económica y de seguridad de los Estados Unidos y, por extensión, de Europa occidental, se refiere. D. Rumsfeld, P. Wolfowitz y todos los miembros del neoconservadurismo usaron las tesis de Fukuyama para diseñar un nuevo orden post guerra fría. Véase N. Klein, *La doctrina del shock*; N. Chomsky, *Perspectivas sobre el poder*, págs. 103 y ss.; N. Chomsky y I. Ramonet, *Cómo nos venden la moto*; T. Todorov, *Los enemigos íntimos de la democracia*, págs. 109 - 145; S. George et altri, *Frente a la razón del más fuerte*, págs. 49-81 y S. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*.

presente en crisis –económica, industrial, de valores e ideologías–, la postmodernidad. No fue un final marcado por una victoria de un modelo social, económico y político sobre otro, tal y como se envolvió el regalo; bajo el papel de colores aparecieron los mismos problemas a los que la Modernidad se había enfrentado desde el siglo XIX, aunque en un contexto nuevo, líquido, lábil y, al parecer, vacío de ideologías aunque esto esté aún por demostrar.

En este contexto, el ser humano como historia, como contexto, ha mutado hacia nuevas formas de vida. Se trata de una mutación social que ha modificado la condición individual sobre la que descansaba el sujeto moderno. Por encima del individuo ahora está la red. Resulta ilustrativo ver las fotografías que muestran a refugiados buscando cobertura para sus teléfonos celulares, en la costa, para comunicar con sus familiares o con aquellos que deben llevarles a su tierra de promisión como si hubieran alcanzado el fin último de lo que Europa significa o significó. Significa un lugar donde ser explotados para continuar sobreviviendo y soñar con un futuro; significó un modelo social y político de derechos individuales y colectivos. La red comunicativa establece la identidad e individualidad en buena medida. Queda entonces la duda –que en las conclusiones intentaremos dirimir– de si el sujeto postmoderno será individuo en el sentido que lo hemos conocido en la Modernidad o será un ser colectivo con una identidad líquida y cambiante, más adaptable pero menos definida.

El mundo del siglo XXI ha comenzado a escribirse en 140 caracteres en las redes sociales y es un comentario sin descanso, continuo, de lo que está sucediendo, de la realidad inmediata que, cuando para, se diluye en el aire. Tal y como Marx planteaba, sólo queda de lo que hemos sido, aquello que hemos

producido. La Modernidad ha dejado obras imborrables, cabe preguntarse: ¿qué dejará la Postmodernidad si la sociedad ve su esencia reducida opiniones que tienen la vigencia del tiempo que duran en la red hasta que otra opinión la substituye? Lo efímero es la constante, al menos por ahora, en la sociedad Postmoderna. A diferencia de épocas anteriores, este valor se generaliza más allá de la civilización, las creencias o la cultura.

Nos hemos referido más arriba a la cuestión sobre el protagonismo del sujeto en el giro hacia la Postmodernidad. El sujeto moderno se define en unos valores que tienen que ver con la subjetividad, la individualidad y la privacidad. Estos elementos son los que convierten al yo cartesiano en individuo y sujeto . El sujeto postmoderno –podremos corroborarlo más adelante– se define en los mismos parámetros; sin embargo, la subjetividad, la individualidad y la privacidad han cambiado, ya no se corresponden con el ideal moderno.²⁷ El hombre medieval, incluso el renacentista, no se definían por los parámetros que construyen el sujeto moderno, pero en cambio, éste y el postmoderno sí comparten estructura, sólo que las piezas no son las mismas. De ahí que entre Modernidad y Postmodernidad el cambio de paradigma no sea nítido; unas veces la Postmodernidad puede parecernos una ruptura ante el desmoronamiento de la Modernidad, otras puede parecernos un nuevo contexto con especificaciones propias. En todo caso, sí se hace evidente que el sujeto moderno se diluye en un nuevo contexto que le obliga a redefinirse. Al

²⁷ La individualidad, la subjetividad y la privacidad pasan ahora por el tamiz de las tecnologías de la información. Funcionan en red. Un ejemplo son las redes sociales como Facebook o Twitter. La privacidad se convierte en algo a compartir con los amigos de la red. La gente acumula amigos bajo un epígrafe que ya no representa una unión emocional con el que está al otro lado. Se trata de nuevas coordenadas para viejos conceptos.

tiempo que se produce la disolución del sujeto se produce por ósmosis la ruptura del mismo contexto que disuelve al sujeto moderno.

Hemos intentado a lo largo del trabajo establecer el proceso de construcción de la Modernidad y del concepto de sujeto moderno. La tesis se ha desarrollado a partir de la idea de paradigma de Kuhn, y de las relaciones entre saber y poder establecidas por Foucault. Defendemos que la Modernidad es un paradigma y que supone un giro cultural.²⁸ Es por ello que se ha utilizado un prisma macro filosófico para la argumentación de la tesis. Con ello queremos decir que se ha construido la argumentación sobre la exposición de elementos que han constituido la Modernidad, sumándose para erigirse en un todo. A modo de piezas de un puzle, se han ido ensamblando los elementos culturales que, creemos, son eje de la construcción de lo que se denomina Modernidad. El comienzo con la imprenta, puesto que el aspecto tecnológico es inseparable del inicio de la Era Moderna; la secuencia de cambios que la imprenta desencadena en términos culturales y jurídicos; la consolidación de estos cambios en el Siglo de las Luces. La constitución de nuevos saberes a partir de la Revolución Científica; la introducción de la tecnología como sistema de manipulación del mundo, junto al protagonismo de la ciencia en la definición –antes privilegio de la Ontología– de la realidad y las leyes que la determinan. La construcción de nuevos lenguajes y el cambio social hasta llegar al siglo XIX y la Revolución Industrial. El cambio en la concepción de la verdad y la consolidación definitiva del sujeto moderno, cuya identidad es la individualidad

²⁸ Usamos giro cultural en dos sentidos, uno el dado al término por el Dr. Mayos en la conferencia "Cultural is Political. El gir cultural" que inauguró el ciclo sobre *Moviments i estudis culturals i postcolonials* en el Ateneu Barcelonés el 20 de octubre de 2012; el segundo sentido se lo atribuimos como sinónimo de cambio de paradigma que nos permitirá exponer el proceso que ha dado fin a la Modernidad y ha permitido la disolución del sujeto moderno.

y la conciencia de clase. Al mismo tiempo, la invasión de la tecnología en los mecanismos de relación humana e interpretación de las relaciones sociales: los medios de comunicación retratan el mundo de una forma nueva y modifican los códigos temporales y espaciales. Finalmente el siglo XX propicia la disolución del sujeto que se ha ido construyendo en los dos siglos anteriores a través del saber. Somos pacientes, clientes, alumnos, profesores, especialistas, o sin papeles; somos el rol que la sociedad nos quiera conferir en cada momento aunque, mientras la Modernidad dura, también somos sujetos de unos derechos.

El conjunto está separado en tres apartados diferenciados: Modernidad, Sujeto y Postmodernidad. Al final de cada uno de los dos primeros apartados hemos creído oportuno introducir una conclusión parcial para, a modo de reflexión, establecer el hilo conductor entre elementos diversos. Estas dos conclusiones culminan en la conclusión final tras el último apartado. La estructura y composición permite la lectura separada de las partes. La ventaja de ello es que podemos seguir mejor la cuestión parcial de la que trata. La desventaja, obvia, el peligro de desmembrar la coherencia del trabajo. La solución a esto ha consistido en las referencias conectadas que permiten ver, esperamos, la conexión entre las partes para llegar al todo. Al final las costuras han de unir los patrones para formar el traje.

LA MODERNIDAD

Construcción del paradigma moderno

1. LA MODERNIDAD, ORIGEN Y ESENCIA

La Modernidad podría definirse como el proyecto de los pensadores ilustrados. Voltaire, Montesquieu, Diderot, D'Alambert o Kant pueden ser los nombres propios que dieron forma al ideal moderno. Unos pensadores ilustrados que consideraron la razón como forma exclusiva para conseguir la verdad y construir un sujeto sacando al ser humano de su minoría de edad como dice el texto de Kant²⁹. El proyecto ilustrado va más allá, en palabras de Habermas en *El discurso filosófico de la modernidad*, «pretende desarrollar la ciencia objetiva, la moral y la ley universales además de un arte autónomo acorde con su lógica interna».

Sapere Aude!, dice el texto kantiano. El saber, el conocimiento, es la medida de la Modernidad. El conocimiento, que permitirá mediar entre la Naturaleza y el sujeto, y que hará de éste el dueño del mundo. El hombre ilustrado se nos presenta con una actitud dominadora. Mediante la técnica puede aspirar a modelar y transformar la sociedad tanto como la Naturaleza. Incluso puede modelar su propia naturaleza y condición porque, por vez primera, es dueño de su historia. La ciencia y la técnica le han permitido, desde finales del siglo XV, liberarse de la escasez y dejar de estar completamente a merced de los elementos. El desarrollo de la razón instrumental le ha permitido diseñar nuevos modelos de vida y sociedad; nuevas formas de organización que permiten un desarrollo económico también

²⁹ I. Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, pág. 17.

nuevo. La economía comienza a tener un papel trascendental en el desarrollo del sujeto y las naciones.³⁰

La razón de Estado se ha convertido ya en un elemento esencial del gobierno.³¹ A través de la razón de Estado se modifican las condiciones de vida tanto de individuos como de comunidades o naciones. Se trata del gran instrumento quirúrgico que permite operar sobre el componente social.

La ilustración posibilita, también, liberarse de la irracionalidad; de ahí la lucha contra lo emocional, que será apartado de la naturaleza humana al mismo tiempo que se deja de lado la religiosidad mística, la superstición y el mito.³² El texto kantiano sobre la Ilustración es un alegato sobre estas cuestiones, además de una exposición de la necesidad de organizar la sociedad humana de acuerdo con unos criterios también de razón instrumental. La clave reside ahora en un concepto nuevo, el de progreso.

El progreso supone un mirar hacia delante, hacia el porvenir; supone un nuevo ideal de humanidad donde la historia y la tradición deben dejar paso a lo que vendrá. No puede haber retrasos, no puede detenerse el correr de los tiempos. En realidad, desde Descartes se vislumbraba tal posibilidad. En el

³⁰ Sobre el proyecto económico de la Modernidad véase Karl Marx, *El Capital*, Libro I; Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Libros I y IV; M. Weber, *Economía y sociedad* "Las categorías sociológicas principales de la vida económica", págs. 46-170.

³¹ Sobre la Razón de Estado véase, G. Mayos "La raó d'Estat: Raó o desraó? (2004); G. Mayos, "Raó de ferro i neohumanisme. Una anàlisi macrofilosòfica" (2006); D. D. Raphael, *Problemas de filosofía política*; M. Weber, *Economía y sociedad* " Las formas de legitimación". Hay que recordar que si la razón de Estado existe es porque los Estados ya son una realidad que va más allá del soberano. Es cierto que falta aún un tiempo para hablar de soberanía popular o ciudadana pero también lo es que en el siglo XVII ya se produce el primer intento en este sentido en el Reino Unido. La república de Cromwell –Mancomunidad Inglesa–, aún acabando en dictadura, parte de la soberanía del Parlamento y, en consecuencia, sus razones ya no son del soberano sino del Estado que actúa de acuerdo a los dictámenes parlamentarios. La figura del que acabará siendo Lord Protector aún en sí críticas –David Hume– y elogios –Thomas Carlyle–. Defensor de la Libertad, se acaba pareciendo a un Jefe de Estado al estilo de Hobbes. En esta figura se manifiesta el ensayo de un modelo político propio de la Modernidad.

³² Para el pensamiento ilustrado en general, los sentimientos, el misticismo y la superstición forman parte del mismo contexto humano. Se trata de la parte humana que debe quedar supeditada a la razón.

punto de partida del método cartesiano, en su justificación, se halla la necesidad de revisar la tradición, de romper con el argumento de autoridad y de no aceptar nada que no cumpla el requisito de la racionalidad.³³

*Il y a déjà quelque temps que je me suis aperçu que, dès mes premières années, j'avais reçu quantité de fausse opinions pour véritables, et que ce que j'ai depuis fondé sur des principes si mal assurés, ne pouvait être que fort douteux et incertain; de façon qu'il me fallait entreprendre sérieusement une fois en ma vie de me défaire de toutes les opinions que j'avais reçues jusques alors en ma créance, et commencer tout de nouveau dès les fondements, si je voulais établir quelque chose de ferme et de constant dans les sciences.*³⁴

Entenderemos que la Modernidad se define por la creación del sujeto tanto como por girar en torno al núcleo de la epistemología: la verdad. Para el Racionalismo, el saber es poder –también lo es para un empirista como Bacon, que es quien acuña la frase. Poder para actuar de forma que la voluntad elija adecuadamente pero, sobre todo, saber para ejercer el dominio sobre la naturaleza. El ser humano, que conoce las leyes naturales, puede controlar y dominar la Naturaleza. Aún más: este ser humano, por vez primera, se siente liberado del dominio natural. Por ello la razón es lo que nos hace libres. A partir del Renacimiento, el ser humano se va erigiendo como figura separada. Primero es el centro del Universo, después es el conocedor de ese Universo y su mecánica. En el proceso de conocer se descubre libre y descubre al Otro

³³ La justificación que Descartes repite tanto en el *Discurso del Método* como en el inicio de las *Meditaciones Metafísicas* lleva de forma inequívoca a la primera regla No aceptar como verdadera ninguna proposición en la que pueda haber la más mínima duda, donde no haya certeza.

³⁴ R. Descartes (1988), págs. 25-26.

como objeto He ahí el paso nuclear de la Modernidad, objetivando el Universo objetiva al ser humano. Creando al sujeto libre de ataduras, crea al objeto que es su némesis porque el proceso de conocimiento del sujeto lo es de control y, finalmente, de disolución. Del conocimiento de las leyes naturales al dominio del mecanismo y a la recreación industrial y en el proceso auge y caída del sujeto.

Il n'y a que la seule volonté, que j'expérimente en moi être si grande que je ne conçois point l'idée d'aucune autre plus ample et plus étendue: en sorte que c'est elle principalement qui me fait connaître que je porte l'image et la ressemblance de Dieu. Car, encore qu'elle soit incomparablement plus grande dans Dieu que dans moi, soit à raison de la connaissance et de la puissance qui s'y trouvant jointes la rendent plus ferme et plus efficace, soit à raison de l'objet, d'autant qu'elle se porte et s'étend infiniment à plus de choses; elle ne me semble pas toutefois plus grande si je la considère formellement et précisément en elle-même. Car elle consiste seulement en ce que nous pouvons faire ne chose, ou ne le faire pas (c'est-à-dire affirmer ou nier, poursuivre ou fuir); ou plutôt seulement en ce que, pour affirmer ou nier, poursuivre ou fuir les choses que l'entendement nous propose, nous agissons en telle sorte que nous ne sentons point qu'aucune force extérieure nous y contraigne. Car, afin que je sois libre, il n'est pas nécessaire que je sois indifférent à choisir l'un ou l'autre des deux contraires; mais plutôt, d'autant plus que je penche vers l'un, soit que je connaisse évidemment que le bien et le vrai s'y rencontrent, soit que Dieu dispose ainsi l'intérieur de ma pensée, d'autant plus librement j'en fais choix et je l'embrasse. Et certes la grâce divine et la

*connaissance naturelle, bien loin de diminuer ma liberté, l'augmentent plutôt, et la fortifient. De façon que cette indifférence que je sens, lorsque je ne suis point emporté vers un côté plutôt que vers un autre par le poids d'aucune raison, est le plus bas degré de la liberté, et fait plutôt paraître un défaut dans la connaissance qu'une perfection dans la volonté; car si je connaissais toujours clairement ce qui est vrai et ce qui est bon, je ne serais jamais en peine de délibérer quel jugement et quel choix je devrais faire; et ainsi je serais entièrement libre, sans jamais être indifférent.*³⁵

Este extenso texto de Descartes nos muestra hasta qué punto en el ideal cartesiano se funden razón, bien y verdad, pero también nos muestra cómo la voluntad y la libertad forman ya, con Descartes, condición de posibilidad del sujeto que se irá gestando desde el comienzo de la Modernidad.

El sujeto constituido a partir del Renacimiento es también el que aparece en el texto de Nietzsche –en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*– sobre la soberbia del ser humano racional.³⁶ El conocimiento queda al descubierto por fin. La raíz y esencia de conocer es dominar. El saber es el instrumento de uso del sujeto que puede domesticar los elementos naturales, hacerlos suyos a voluntad. Pero el saber abre una posibilidad mucho mayor: permite al sujeto dominarse racionalmente a sí mismo.

Civilizar es reprimir. A los ilustrados y a los racionalistas les son de enorme interés los avatares pasionales. Las pasiones desorganizan el yo y amenazan con destruirlo, a no ser que la Razón y las Ideas consigan

³⁵ Descartes (1988), págs. 87-89.

³⁶ Volveremos sobre el texto nietzscheano y el análisis que Foucault hace de él en torno a la posibilidad de que el conocimiento sea creación o posea origen.

*mantenerlas a raya. Hay que conocer los mecanismos de la naturaleza para dominarla y ponerla al servicio del orden humano. Hay que estudiar los mecanismos de las pasiones para mejor someterlas al mandato de la Razón.*³⁷

La cuestión del conocimiento y de su desarrollo es trascendental para la Modernidad. No podemos hablar del paradigma moderno sin plantear la transformación y evolución del saber, de los saberes en la Modernidad. La importancia crece cuando planteamos el valor y papel del conocimiento en la cuestión del dominio de la realidad y del sujeto mismo y, sobre todo, de la realidad humana –se vislumbra lo social como tema y eje–,³⁸ a través del saber y el lenguaje.

El desarrollo del conocimiento a lo largo de la Modernidad se manifiesta de múltiples formas que habremos de ir desgranando.

En primer lugar, el comienzo de un capitalismo de mercado que implica la sustitución del modelo económico de subsistencia por otro en el que la producción crece de manera continua. Esto es posible gracias a la división y especialización del trabajo que comienza con la manufactura, como más adelante analizaremos. Se pasa, paulatinamente, de una economía agraria a una industrial y que replantea la división económica en tres sectores –sector primario, la extracción y explotación de las materias primas; sector secundario, que aparecerá a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y se convertirá en el principal motor socioeconómico hasta el siglo XX, y un sector terciario o de servicios que es el embrión de una economía nueva vinculada a la sociedad de consumo de masas.

³⁷ J. Nebreda (2003), pág. 109.

³⁸ Sobre esta cuestión deberemos volver en el surgir de la cuestión de la felicidad puesto que esta es una de las circunstancias posibles o condiciones fundamentales del sujeto.

En segundo lugar, tenemos la organización del Estado. Hasta la Modernidad el Estado es una entelequia que ni tan siquiera está definida. Los reinos tienen un pequeño aparato estatal desde el final de la Edad Media, normalmente ligado al cobro de impuestos, pero no existe una organización burocrática real. Sin esta se hace difícil hablar de Estado. Sin embargo, en el Renacimiento esta circunstancia comienza a cambiar y ya en la Era Moderna³⁹ asistimos al establecimiento de una organización burocrática. Podríamos llamar así, por ejemplo, a la Inquisición establecida por los Reyes Católicos en España. Su finalidad consiste en la de mantener la cohesión del reino actuando por orden real y a favor de los intereses del incipiente Estado que están construyendo. Representa también un contrapeso del poder de algunos nobles reticentes al poder de los monarcas tanto en Aragón como en Castilla y, claro está, un brazo represor de primer orden cuya eficacia garantiza la imposición de las órdenes reales. Violencia legitimada por la ley, ejercida por un aparato estatal; que responde a los criterios del poder político. No siendo el Reino de los Reyes Católicos un Estado moderno en sentido estricto, se pone sobre la mesa un elemento que aparece, en Weber, como fundamento del Estado.⁴⁰

El Estado moderno irá evolucionando hacia formas que parecen ineludibles por la propia idiosincrasia de la Modernidad. De un lado el liberalismo capitalista basado en la democracia liberal; de otro el totalitarismo, compatible con el sistema económico pero donde prima la seguridad por encima de la libertad de la que hablaba ya Descartes en el texto citado más arriba. La deriva hacia uno u otro modelo dependerá de las circunstancias

³⁹ Usamos el concepto de Modernidad en sentido mucho más genérico que el de Era Moderna. Por Era Moderna nos referimos a lo que habitualmente se ha considerado en el ámbito de la Filosofía. Espacio temporal entre el Renacimiento y la Ilustración que se corresponde en Literatura y en términos históricos con la época Barroca.

⁴⁰ Véase, M. Weber, *Economía y Sociedad*.

históricas del Estado en cuestión o de los intereses de poder que se desarrollen en el seno del propio aparato del Estado. Hobbes y Locke diseñan, primariamente, los modelos que después se desarrollarán históricamente: La monarquía absoluta, el despotismo ilustrado y, finalmente, los totalitarismos coexisten con las democracias censitarias, la utopía de la democracia igualitaria y el liberalismo hasta llegar al Estado del Bienestar. La organización burocrática del Estado implica la constitución de una estructura política estable, coordinada y burocrática que ofrezca determinadas garantías a los ciudadanos.

Características de los procesos sociales de la Modernidad

La secularización de la sociedad Moderna, tras las guerras de religión, las sociedades europeas entran en un proceso de reducción de la presencia de las creencias religiosas en el espacio público. No se trata de algo generalizable a todo Occidente, pero sí es presente, sobre todo a partir del siglo XVIII. El desarrollo de la cultura favorece la disminución de la religión. El ciudadano cada vez es menos súbdito; la religión, en los territorios protestantes, se circunscribe más al ámbito de lo íntimo que a la manifestación pública. Comienza la construcción de una sociedad civil que va ocupando los espacios comunes y que construye una nueva esfera pública del mercado, del negocio, del intercambio. Esta nueva esfera es la que va ocupando el terreno que antes era privilegio de la religión. Una sociedad civil requiere de un código legal, derechos y obligaciones, en definitiva, regulación. De ahí los nuevos saberes que comienzan a gestionar las poblaciones.

A partir del siglo XVIII, de nuevo, Se pasa de una sociedad estamental a una de clases. La característica principal de este cambio es la verticalidad de la

nueva estructura social. La clase es permeable en función de la vida profesional del individuo. Aquí encontramos dos elementos de definición del sujeto moderno en sus principios. La posibilidad del ascenso social dependiendo de la valía individual y profesional –que acaba encarnándose en el siglo XX en un estilo de vida, 'American way of life', "Cualquiera puede llegar a presidente de los Estados Unidos", no se cansan de repetir en la propaganda sobre el sistema que elaboran los poderes de la nación– y la nueva identidad individual y social: hablamos de un sujeto jurídico y político además de un ser humano cristalizado. En otras palabras, hablamos de un sujeto objetivado ya, al menos, en el derecho y en la economía.

Una característica más la constituye el cambio de forma de vida que implica la Modernidad. A partir del siglo XVII los movimientos de población se hacen ostensibles; el crecimiento de las ciudades, evidente. Pero con la Revolución Industrial, los movimientos migratorios suponen el cambio social más importante conocido por la humanidad desde el Neolítico hasta ese momento. ¿Cómo afecta este proceso a los individuos y las sociedades? El desarrollo de la vida en las ciudades, el hacinamiento en los extrarradios cambia las pautas en las relaciones entre los sujetos. Aparecen relaciones sociales y las individuales nuevas; los asalariados, la pérdida de identidad familiar –en la vida rural la pertenencia familiar es fundamental, el concepto de familia es mucho más extenso, en la sociedad industrial la familia es mucho más nuclear–; la incorporación de la mujer al mundo laboral que modifica las condiciones de relaciones familiares; el trabajo infantil. La vida cotidiana del sujeto moderno también es diferente de la de sus predecesores; aparecen los horarios y reglamentos.

Todos y cada uno de los elementos que hemos ido desgranando estructuran un nuevo modelo de sociedad, sin duda; también estructuran un nuevo modelo de individuo. Surgen nuevas instituciones sociales, nuevas formas de organización de la vida tanto individual como colectiva. En este contexto de cambio, lo más constante es el propio cambio. Queremos, con ello, decir que la Modernidad pone en marcha un proceso donde se consolidan una serie de instituciones básicas —el Estado, el individuo, las relaciones entre saber y poder o el liberalismo como sistema económico y político— que irán sobreviviendo a los cambios incesantes, pero el resto del edificio Moderno cambia continuamente, se reinventa sin cesar. Unas veces el cambio es acelerado y se produce con estallidos revolucionarios, otras el proceso se ralentiza y parece estático; la realidad es que el proceso no se detiene y que el mismo proceso acaba, como pretendemos demostrar, fagocitando a quien lo puso en marcha al consumirse a sí mismo. La aceleración del proceso hace que las bases de la Modernidad se modifiquen tan deprisa que acaban por generar un nuevo paradigma postmoderno gracias a una última revolución, la de las tecnologías de la información y la comunicación.

2. CREANDO LA MODERNIDAD. Razón, emoción y verdad

En la primera conferencia del ciclo publicado como *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault comenta un significativo fragmento de Nietzsche.

*En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la «Historia Universal»: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer.*⁴¹

Foucault destaca en su comentario que Nietzsche utiliza, intencionadamente, el concepto de invención –*Erfindung*– y no el de origen –*Ursprung*–. Invención como opuesto a origen porque lo que está en juego es la determinación de la cultura como una creación y no como algo originario, previa al propio individuo. Continúa Foucault su análisis «Nietzsche⁴² afirma: he aquí un análisis de la religión totalmente falso, porque admitir que la religión tiene origen en un sentimiento metafísico significa, pura y simplemente, que la religión estaba dada, implícita, envuelta en ese sentimiento metafísico. Sin embargo, dice Nietzsche, la historia no es eso, la historia no se hace de esa manera, las cosas no suceden así, porque la religión carece de origen, no tiene *Ursprung*, fue inventada, hubo una *Erfindung* de la religión; en un momento dado ocurrió algo que la hizo aparecer. La religión fue fabricada, no existía con

⁴¹ F. Nietzsche (2006⁴), pág. 17.

⁴² La referencia de Nietzsche aparece en *La gaya ciencia* refiriéndose a Schopenhauer.

anterioridad.»⁴³ En el mismo sentido se pronuncia Freud en el comienzo de *El malestar de la cultura*. Freud habla de un sentimiento frente a la inmensidad que hace que el sujeto cree la religión como expresión de una sensación orgánica. Así religión y cultura son la creación para dar respuesta a determinadas circunstancias humanas: un sentimiento de pequeñez, como el que refleja Nietzsche, que se convierte en acto de soberbia con pretensión de durabilidad pero que como todo lo humano, cuando comienza a surgir, comienza a diluirse. La *úβρις* que condenaba al griego y la que expulsó a Adán y Eva del Paraíso, a partir de la Modernidad, es la que construye un nuevo mundo, una nueva forma de ser y estar, una nueva frontera de lo humano. A diferencia de las originales, la *úβρις* moderna permite transformar el mundo, hacer un mundo a medida de lo humano. ¿Qué ha cambiado? La respuesta es que ¡Dios ha muerto! Los dioses, el Dios cristiano, ya no están para premiar o castigar, un nuevo Dios ha llegado a la ciudad, el positivismo que permite transformar la realidad, sólo falta que el ser humano tome consciencia de su nueva situación, lo anuncian tanto Feuerbach⁴⁴ como Nietzsche.⁴⁵ La teología va siendo sustituida por el positivismo y el utilitarismo; la racionalidad tecnológica impone nuevos criterios que condicionarán una nueva moral. De esta forma se concluye el proceso de construcción del sujeto moderno al tiempo que se completa el proceso que da comienzo a su disolución.

Un peldaño más nos permite ascender Nietzsche, visto de nuevo por Foucault, «Hablando de la poesía, siempre en *La Gaya ciencia*, Nietzsche

⁴³ M. Foucault (1984), pág. 21.

⁴⁴ L. Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, capítulos I - II lleva la teología al terreno de la antropología y zarandea la condición humana hasta devolver al sujeto lo que siempre le había pertenecido y había estado proyectado fuera de él.

⁴⁵ F. Nietzsche anuncia la muerte de Dios en diferentes lugares, *La Gaya ciencia*, secciones 108, 125 y 343; *Así habló Zaratustra*, Discurso preliminar de Zaratustra, 2; De la virtud que hace regalos, 3.

afirma que hay quienes buscan el origen de la poesía, cuando en verdad no existe tal cosa, porque también la poesía fue inventada. Un día alguien tuvo la idea bastante curiosa de utilizar ciertas propiedades rítmicas o musicales del lenguaje para hablar, para imponer sus palabras, para establecer cierta relación de poder sobre los demás por medio de sus palabras: también la poesía fue inventada o fabricada.»⁴⁶ No es tan significativo el hecho de que la poesía sea una invención humana como la circunstancia de que es una invención lingüística que confiere una relación de poder a través de las palabras. ¿Cómo resolver el enigma?

Digamos que la poesía permite recrear una verdad, imitar la realidad. Platón lo había denunciado en varios de sus diálogos pero sobre todo en *República*⁴⁷ donde acusa a poesía y poetas de imitar y camuflar la verdad, mal servicio para hombres y niños que deben guardarse muy mucho de su influencia. La poesía puede conducir a la perversión vistiendo de bellas palabras y tonos, falsos ejemplos, y así lo declara Platón. La poesía es, pues, una amenaza para las necesidades sociales, separa a los ciudadanos de su verdadera misión y meta: la ciudad; propone falsos ejemplos en la épica olímpica, cuando lo que debiera propiciar es la virtud, recrear imágenes edificantes que cada ciudadano imite, cumpliendo así con su deber.

Un momento álgido del periodo moderno lo constituye, con toda seguridad, la época en que se impone la razón instrumental, el triunfo de la ciencia y la tecnología. Stuart Mill nos ofrece una visión en su *Autobiografía*⁴⁸ «Me vi a mí mismo como encallado en el inicio de mi viaje, con un barco magníficamente equipado y un buen timón, pero falto de velas» se refiere a la

⁴⁶ M. Foucault (1984), pág. 21.

⁴⁷ Platón, *República*, Libros II, III y X.

⁴⁸ J. Stuart Mill, *Autobiografía*, cap. 5.

educación emocional que su preceptor Bentham había descuidado. Mill recibió una espléndida formación intelectual acorde con la época, debía convertirse en un miembro destacado del círculo de los radicales, un profeta del utilitarismo. Con veinte años y una crisis existencial a su espalda, se da cuenta de que necesita completar el aspecto emocional de su persona y lo hace a través de la lectura de Wordsworth y Coleridge. La poesía anhelada por Mill es la poesía denostada por el positivismo, como lo fue por el racionalismo platónico. El romanticismo 'cura' el intelectualismo excesivo y equilibra a Mill completando su individualidad. Tenemos aquí un ejemplo de sujeto moderno que debe contener en sí razón y emoción por igual. Una diferencia fundamental con el yo concebido como 'res cogitans' por Descartes o con el sujeto kantiano que es libre en el uso completo de su razón. La poesía vista en positivo; alimenta el yo emocional e instintivo, fomenta el individualismo, es por ello que Platón no puede aceptar su papel en la polis, salvo que sea usada convenientemente para ejemplarizar al ciudadano.

La poesía ejemplarizante, y volvemos a lo dicho por Nietzsche, es la creación que permite ejercer el poder sobre los demás por medio de sus palabras. Su efecto pernicioso puede ser girado a favor del viento del control. La poesía invadirá, del siglo XIX en adelante, el mundo occidental con una intención pedagógica y de formación social –La Fontaine o Samaniego.⁴⁹ Pero

⁴⁹ La cima de este valor pedagógico y propagandístico lo encontramos en el siglo XX, la discriminación literaria de buena o mala literatura si responde a los criterios de razón convenientes; la eliminación directa de toda aquella poesía que se considere subversiva que forma parte del ADN de los totalitarismos en toda la Era Moderna pero especialmente en los del siglo XX. También esa función subversiva en positivo, la de remover conciencias, la vemos en el siglo XX de una forma especialmente relevante. La canción llamada de autor o protesta será buque insignia en los movimientos sociales desde Woody Guthrie en los años de la Depresión a Bob Dylan en la década de 1960 o la Chanson française con Georges Brassens, Léo Ferré o Georges Moustaki. El denominador común es la reivindicación de los derechos individuales, enseña de la Modernidad. Mucho más cerca, a lo largo de la dictadura franquista, la poesía también muestra esa división entre el verso comprometido y el verso oficial. Un

también se mantiene su intención estética y electrizante, la de remover conciencias –Baudelaire, Verlaine, Espronceda o Hölderlin.

Vamos definiendo la Modernidad en sus límites y límite es la poesía igual que lo es la religión. La primera debe servir a una causa concreta que es la que define un mundo construido al servicio de un yo racional y sus derivaciones históricas posteriores tanto individuales como colectivas; la segunda debe ser reinventada al servicio de una nueva divinidad, la diosa razón que debe ser reconocida en cada individuo y que ha de ser venerada en cada relación social. ¿Cómo puede estructurarse la Modernidad en esos términos? Hallamos la respuesta en el conocimiento. El acto supremo de la Modernidad desde que, con la Revolución Científica en ciernes, el ser humano y la realidad comenzaran a mutar para convertirse en una construcción cognitiva. De ahí que Nietzsche dirija su mirada hacia ese punto. La crítica de Nietzsche se dirige, como nos recuerda Foucault, contra el conocer como fuente absoluta de verdad, sea en el terreno epistemológico o en el moral. «No hay en el conocimiento una adecuación al objeto, una relación de asimilación sino que hay, por el contrario, una relación de distancia y dominación; en el conocimiento no hay nada que se parezca a la felicidad o al amor, hay más bien odio y hostilidad: no hay unificación sino sistema precario de poder.»⁵⁰

Conocer algo es siempre detener el fluir de los hechos. Fijamos en el lenguaje, en una palabra o un enunciado, en una idea, lo que es un proceso.

ejemplo de ello es el verso de Celaya "*La poesía es un arma cargada de futuro*" pero sobre todo, la canción protesta de la segunda mitad de los años sesenta que servirá de motor de conciencias en un entorno de dominio cultural. En la lucha cultural que se produce en el seno de los totalitarismos del siglo XX podemos percibir claramente el papel definidor de la cultura en la definición del sujeto tanto como de la sociedad que le da naturaleza y entidad.

⁵⁰ Foucault (1984), págs. 27-28.

Cartier–Bresson⁵¹ se refería a la fotografía como el momento decisivo, la captura del instante. El planteamiento de Nietzsche en *La Gaya ciencia* se asemeja. Conocer es instalarse en la lucha a distancia entre el objeto y el sujeto y dentro del propio sujeto entre el instinto y la razón. Una relación de dominio. El conocimiento se resume en el instante concreto en que creemos captar una realidad y tan sólo captamos una perspectiva. Llevemos eso al sujeto: un sujeto que en la actividad cognitiva, en el *intelligere* spinoziano, ríe, deplora, detesta pero desea, esencializa. El punto de confluencia de todos esos elementos es el conocimiento, la perspectiva una, en un instante.

El conocimiento es, por tanto un invento, no posee origen, no forma parte de la naturaleza humana. Tal y como afirma Nietzsche, a través de Foucault, el conocimiento es el producto del conflicto entre los instintos. De aquí nace el conocimiento como invención, tal vez adaptación, «el conocimiento es simplemente el resultado del juego, el enfrentamiento, la confluencia, la lucha y el compromiso entre los instintos».⁵² La lucha se da entre la naturaleza humana y el mundo, el conocer es, justamente, esa lucha. No hay confluencia ni adaptación entre una realidad que nos es ajena y una supuesta naturaleza humana. Las condiciones de la experiencia y las condiciones del objeto de experiencia son totalmente heterogéneas.

Humanizamos la naturaleza estableciendo finalidades y reglas o leyes. Llega el momento en que hasta el azar es una regla y no la ausencia de éstas, es una racionalización de lo natural, establecer finalidades. En la naturaleza y también en el sujeto, como subproducto o destino evolutivo y sentido último de la naturaleza misma. El progreso –concepto nuclear de la Ilustración– y las

⁵¹ H. Cartier–Bresson, *Fotografiar del natural*, págs. 17-19.

⁵² M. Foucault (1984), pág. 22.

leyes son términos que establecen límites ambivalentes. Tanto sirven para la descripción de lo natural como de lo humano; se establecen como nuevas reglas de lo natural desde lo humano y para lo humano desde lo natural. El ser humano inventa el conocimiento, inventa el lenguaje, inventa la verdad, inventa su naturaleza y la Naturaleza misma. Esta es la tesis defendida por Nietzsche al comienzo de *Verdad y mentira en sentido extramoral* «Ahora bien, 'Dios ha muerto, el mundo de las ideas no sólo está vacío sino que no ha lugar, el mundo 'verdadero' se ha esfumado... ¡No! No se ha esfumado, no ha desaparecido. Se ha convertido en una fábula. "Mundus est fabula" se lee en el libro que Descartes tiene entre sus manos en el retrato de Weenix . "Mundus est fabula" repiten los dramas de Calderón. y los de Shakespeare («Life ... is a tale told by an idiot, full of sound and fury, signifyng nothing»). Y las *Odas* de Píndaro («No somos sino el sueño de una sombra»). Y la *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll («el rey rojo nos está soñando»). Y *El ruido y la furia* de Faulkner. Y Santa Teresa («Una mala noche en una mala posada») [...] El mundo era ya una fábula desde los tiempos de Parménides.»⁵³

⁵³ J. Nebreda (2003), pág. 236.

3. LOS PILARES DE LA MODERNIDAD

La construcción de la Modernidad descansa sobre, al menos, cinco pilares fundamentales: el filosófico encarnado en el binomio Descartes - Kant; el religioso determinado por la Reforma luterana; el político encajado entre la Revolución Francesa con sus ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, las revoluciones liberales del siglo XIX y la Revolución Soviética; el cultural ligado a las revoluciones Científica y Tecnológica que marcan la visión del Universo, la sociedad y el individuo y, por último, el eje económico, marcado por el liberalismo y la Revolución Industrial. Debemos revisar cada uno de estos pilares si queremos conocer la solidez y extensión de los fundamentos del edificio moderno. ¿Qué muros de carga pudieron construirse en base a esos cimientos y hasta dónde fue posible llegar en la construcción del edificio?

3. 1. El pilar filosófico

*La Modernidad como proyecto se basa en la confianza en la razón ilustrada –La Razón–, la crítica sistemática y la preocupación por el método en la búsqueda de las causas, así como en las fuerzas del ser humano, capaz de dominar la naturaleza y redirigirla en su favor.*⁵⁴

De Descartes a la Ilustración, como se ha mencionado en el apartado sobre el origen y esencia de la Modernidad, de Kant a Hegel se construye el pensamiento filosófico de la Modernidad. Con ellos y a partir de ellos, el pensamiento filosófico va subiendo el edificio de una epistemología cada vez más compleja y, sobre todo, de una antropología incipiente que responde a la

⁵⁴ J. C. de Pablos, "Las sociedades, la sociedad" en J. Iglesias y A. Trinidad (coords.); *Leer la sociedad. Una introducción a la sociología general*, Madrid 2005, Tecnos.

necesidad de responder a la pregunta por el ser del hombre que formula Kant y, cuyas bases se encuentran en Descartes.

De todos es sabido que en el Renacimiento se le atribuye un papel protagonista al ser humano. El lugar del hombre en la creación fue fijado por el mismo Dios. Descartes plasmará racionalmente esta idea en el comienzo de la Era Moderna, Dios necesita de alguien capaz de comprender su magna obra arquitectónica. Una comprensión que se mezcla con curiosidad por lo que ve hasta reparar en sí mismo y esa visión última acaba convirtiéndose en admiración.

Antes del Renacimiento, Agustín de Hipona ya había establecido el cordón umbilical que unía lo divino con lo humano. «Noli foras ire! In interiore hominis habitat veritas» En el interior del hombre habita la verdad, la máxima socrática que llega hasta la Modernidad de piedra en piedra para configurar el sujeto. El hombre interior de San Agustín es el verdadero ser humano y es también el sujeto de Descartes –sujeto pensante– y el de Kant –sujeto trascendental. El ser de este sujeto se irá construyendo en esta Era Moderna, se fraguará en un relato nuevo que descansa sobre sí mismo y su razón, sobre la verdad y el conocimiento como bases para la libertad. Sin libertad no hay ser humano puesto que se mantendría sujeto a lo que le rodea, no podría salir del fondo del escenario para presenciar la obra, en definitiva, no sería individuo.

En el Renacimiento pensadores como Pico della Mirandola describen la relación entre Dios y el hombre «Le colocó en el centro del mundo y le hizo ser el artífice de sí mismo, soberano y responsable de su propia modelación y de los límites de su naturaleza según su libre albedrío».⁵⁵

⁵⁵ Véase B. Vickers, *Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento* y para la cita J. Nebreda (2003), pág. 118.

Salir del paradigma premoderno requiere de cambios trascendentales en el ser humano que debe destacar del fondo, tiene que individualizarse para poder ver la creación como un Universo, como algo asequible a su razón. El Universo ya no puede seguir siendo pensado como un ser vivo, animado por un alma mater universal, El Universo tiene que objetivarse a través del conocimiento. Se convierte así en un reloj, cuyo relojero es Dios, en una máquina bien engrasada. Esa máquina tiene estudiosos interesados que describen su funcionamiento con la ayuda de la razón, Galileo, Kepler, Descartes o Leibniz. Hemos dado un salto perfecto, de un modelo organicista hemos pasado a un modelo físico – matemático y mecanicista. El sistema aristotélico – ptolemaico ya no sirve⁵⁶ y se gesta un nuevo paradigma en astronomía y física. Copérnico da el primer paso hacia la nueva astronomía aunque mantenga postulados correspondientes al sistema ptolemaico. Kepler da un nuevo paso en el desarrollo de la astronomía. Le mueve aún un ideal renacentista –hallar regularidades matemáticas en el sistema solar– pero su mentalidad ya no es la del Renacimiento –el caso de Kepler es paradigmático del cambio de mentalidad–, la verdad entendida matemáticamente es superior a cualquier otra posible visión aunque la armonía de la metáfora, del simbolismo sea mayor. Las tres leyes de Kepler son el golpe definitivo a un modo de ver el Universo que contaba con la irrefutabilidad que le habían dado sus dos mil años de existencia. La visión copernicana, la contundencia de Kepler no habrían derribado el edificio aristotélico sin la aportación de Galileo. El edificio moderno se construye con muchas manos pero el edificio clásico lo

⁵⁶ El concepto de utilidad también comienza aquí su camino triunfante. No será hasta finales del siglo XVIII y el siglo XIX, con el comienzo de la Revolución Industrial, que la utilidad, la eficiencia y la eficacia pasen a ser un eje del conocimiento y la verdad. Aquí se da el primer paso, la conversión del lenguaje cualitativo y metafórico en lenguaje preciso y cuantitativo. Una conversión necesaria para construir una mirada nueva del mundo.

derriba la máquina galileana con sus aportaciones metodológicas e instrumentales. Galileo diseña el nuevo método, el que definirá la Edad Moderna hasta hoy. Galileo introduce el uso de la experiencia como posibilidad de corroboración y, en consecuencia pone la primera piedra para bifurcar el conocimiento instrumental del teórico.⁵⁷ La aportación de Galileo cambiará el lenguaje de la Modernidad y no sólo el de la filosofía natural. De su método nace una visión nueva del mundo. Las características del nuevo método son las de la nueva era.

1. La utilización del método hipotético-deductivo.
2. El tratamiento matemático de la naturaleza
3. El rechazo de la física teleológica aristotélica
4. El uso de la experiencia y la intuición sobre el papel del experimento en la investigación científica.

Descartes y la constitución del yo

La fractura epistemológica se completa con Descartes. El método galileano es el cartesiano para otras finalidades y viceversa. Descartes busca sentar una evidencia que es verdad y sujeto, sujeto y verdad.

La división de las substancias cartesiana es mucho más que una mera apuesta epistemológica o incluso ontológica, se trata de la verdadera creación de un nuevo orden. El orden moderno ha comenzado con un yo que ya no volverá a fundirse con el escenario en el que se desenvuelve. El yo cartesiano es una substancia diferente de las otras; no es Res Infinita como ya vimos en el

⁵⁷ Estamos ante el anuncio del final de la filosofía natural y el embrión del primer científico. Véase T. S. Kuhn, *La revolución copernicana*; *Ibid.*, *La estructura de las revoluciones científicas*; A. Rupert Hall, *La revolución científica 1500-1750*; P. Scheurer, *Revoluciones en la ciencia y permanencia de lo real*; K. Popper, *Conjeturas y refutaciones*, N. R. Hanson, *Observación y explicación*.

texto citado en el apartado sobre el origen y esencia de la Modernidad. Tampoco es res extensa; esta condición queda reservada a todo aquello que está sometido a las leyes físicas. Los seres vivos son máquinas.

No reconozco diferencia alguna entre las máquinas que hacen los artesanos y los diversos cuerpos que la naturaleza sola compone, como no sea la de que los efectos de las máquinas no dependen más que del concurso de ciertos tubos, o mecanismos, u otros instrumentos, y que, debiendo guardar cierta proporción con las manos que los hicieron, son siempre tan grandes que sus figuras y movimientos se pueden ver; mientras que los tubos y mecanismos que causan los efectos de los cuerpos naturales son ordinariamente demasiado pequeños para que puedan ser percibidos por nuestros sentidos. Es cierto que todas las reglas de la mecánica pertenecen a la física, de suerte que todas las cosas que son artificiales, son en esto naturales. Pues, por ejemplo, que un reloj marque las horas por el concurso de los engranajes que lo componen, no es menos natural que el hecho de que un árbol produzca sus frutos. Por esta razón, así como cuando un relojero ve un reloj que él no ah fabricado, puede de ordinario juzgar, partiendo de algunas de las partes que ve, cuáles son todas las otras que no ve, de la misma manera, de la consideración de los efectos y las partes sensibles de los cuerpos naturales, estoy autorizado a conocer cuáles deben ser los efectos de sus partes no sensibles.⁵⁸

Es res cogitans, substancia pensante, una cosa que «duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere, y también imagina y siente». Definido

⁵⁸ R. Descartes; *Principios de filosofía*, parte cuarta, Madrid 1995, Alianza editorial.

por el pensamiento este yo contiene en sí mismo las ideas, el pensamiento es lo único que no puede separarse de él. Tampoco la verdad puede separarse del yo cuyo atributo es el pensar. La verdad es una propiedad de las ideas. Este yo que acabará siendo sujeto moderno ya tiene las condiciones necesarias para serlo. Los atributos asignados por Descartes son la masa con la que modelar la figura del sujeto moderno. La voluntad, el deseo, la razón, la verdad y la libertad ya están presentes en el yo cartesiano.

El giro copernicano de Kant

El siguiente salto en la definición del sujeto vendrá de la mano de Kant. La Modernidad debe a Kant la fundamentación definitiva de la Ciencia newtoniana y por tanto la nueva ontología en la cual el mundo está sometido a las Leyes de la física. También debe a Kant la creación de la antropología. Una nueva pregunta para una nueva era ¿Qué es el hombre? la pregunta que las engloba a todas y que permite a través de sujeto trascendental establecer los límites de la metafísica, los del conocimiento, los de la verdad y, para el tema que nos ocupa algo fundamental, establecer los ideales de la razón pura que se convierten en condiciones de posibilidad definitivas del sujeto. Los postulados de la razón práctica, las condiciones del ser moral son, para el ser humano lo que para la ciencia las leyes de Kepler. Se habla de giro copernicano en el conocimiento cuando mencionamos la aportación de Kant pero también podríamos, porque no, hablar de vuelco kepleriano. Las condiciones de la moralidad, los postulados, salvan la metafísica in extremis, ahora como postulados de la moralidad. Un postulado destaca entre todos, el de la

libertad.⁵⁹ Sin libertad el sujeto moderno no es posible. Sin libertad la Modernidad entera carece de sentido puesto que la libertad es uno de las raíces del árbol que cada momento de la Modernidad va abonando y dirigiendo para que se mantenga erguido. El ramaje de este árbol debe expandirse conveniente mente podado y moldeado como si de un bonsai gigante se tratara.

Del idealismo al materialismo dialéctico

*Sabem que Hegel sosté la identitat entre "l'autènticament" real i "l'autènticament" racional. Aquest és un supòsit essencial del seu pensament, que és demostrat des de la totalitat del sistema o des del saber absolut de la Fenomenologia de l'esperit.*⁶⁰

Esta identidad entre real y racional hace de la Razón el gobierno del mundo. En tanto que el sujeto es el único dotado de razón, esto le convierte en el dueño de la realidad. La realidad ha sido sometida, por la ciencia, desde la Revolución científica. La filosofía ha continuado la tarea del reduccionismo y, en tanto que somos parte de la realidad, al menos la res extensa que nos transporta también queda reducida en el mismo contexto. Hegel da el último paso necesario para completar el proceso que había comenzado con Descartes. La afirmación hegeliana del final de la historia es cierta; al menos en lo que toca a la Modernidad que aquí ya queda definida de forma definitiva.

⁵⁹ Para que un imperativo categórico pueda imponerse a una voluntad absoluta, se hace necesario que ésta sea libre. Si existe el deber acerca de la ley, es porque se puede cumplir la ley. Esto no es posible sin el postulado de la libertad.

⁶⁰ G. Mayos, (1993), pág. 11.

La única idea que aporta la filosofía es la simple idea de la Razón –la idea de que la Razón gobierna el mundo y que, en consecuencia, la historia universal se desarrolla también racionalmente–. Esta convicción, esta idea, es un supuesto para la historia como tal, pero no para la filosofía. En ésta, tal supuesto está demostrado por el conocimiento especulativo de que la Razón –y aquí podemos atenernos a este término sin detenernos a insistir en su relación con Dios– es substancia, potencia infinita, materia infinita de toda vida natural o espiritual; y también forma infinita, la realización de su propio contenido. La Razón es la substancia, es decir, aquello por lo cual y en lo cual toda realidad encuentra su ser y su consistencia. Es potencia infinita; o sea, no es impotente hasta el punto de no ser más que un ideal, un simple deber ser, que no existiría en la realidad, sino que se encontraría no se sabe dónde o, todo lo más, en la cabeza de algunos hombres. Es el contenido infinito, todo aquello que es esencial y verdadero, que contiene su propia materia; materia que ella misma da a elaborar a su propia actividad. Porque la Razón no tiene necesidad, como el acto finito, de materiales externos y de medios dados que aporten a su actividad alimentos y objetos. Ella se nutre de sí misma, y es ella misma el material que elabora. Ella es su propio supuesto y su fin es el fin absoluto. Y por lo mismo, ella realiza de por sí su finalidad y la hace pasar del interior al exterior no solamente en el universo natural, sino también en el universo espiritual –en la historia universal–. La Idea es lo verdadero, lo eterno, la potencia absoluta. La Idea se manifiesta en el mundo y nada se manifiesta en éste que no sea ella, su majestad y su magnificencia: esto es lo que la filosofía demuestra y que aquí se supone estar demostrado.⁶¹

⁶¹ Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, cap. I, "La visión racional de la historia universal", Madrid 1980, Alianza editorial.

El texto de Hegel nos permite concluir el pilar filosófico de la Modernidad. Hegel parece querer cerrar la puerta tras de sí, sin embargo entramos en la era de la tecnología, la industria y la mentalidad positivista. Sí se cierra el período de las grandes teorías filosóficas pero se abre el de las filosofías nacionales –hijas, seguramente de las revoluciones nacionales y liberales de mediados del diecinueve–, y se abre la sospecha y la genealogía de los valores de la Modernidad. Lo que vendrá después, pues, forma ya parte del análisis de la Modernidad, volver al origen epistemológico cartesiano, al método para aplicar las reglas a la Modernidad que surgió de ellas y de ahí al nacimiento de las Ciencias Sociales.

3. 2. El pilar religioso

Hay quien ha señalado que cuando la fe se convirtió en teología en el seno de algunas escuelas escolásticas medievales, se abrió el paso a la razón.⁶² Tomando en consideración esta afirmación, podemos entender mejor el fenómeno de apertura de las mentes desde el Renacimiento a la Era Moderna pero también el papel de Lutero como reformista. El monje alemán no era ningún exaltado que censurara a sus superiores eclesiásticos. Se trata de un teólogo formado y, por consiguiente sus sermones contra las indulgencias y las 95 tesis que se escriben y hacen públicas entre 1516 y 1517 son el fruto de una profunda reflexión sobre el hecho religioso y la Iglesia más que una rebelión al estilo de la Dulcino a comienzos del siglo XIV. El fraile del Piamonte mantiene una filosofía inspirada en el ser humano. Pretende acabar con privilegios feudales y eclesiásticos y se avanza en cuatro siglos a los sans culotte de la

⁶² Véase S. Giner, *El destino de la libertad*, Madrid 1987, Espasa - Calpe.

Revolución Francesa. No es el caso de Lutero que pretende una reforma teológica más que social aunque sus posiciones y los intereses políticos del momento acaben por crear el cisma religioso y la guerra de religión más larga que ha vivido Europa.

Por lo que a nuestro trabajo interesa, la reforma luterana aporta a la construcción de la figura del individuo algún elemento esencial. Se trata de el sentimiento de intimidad surgido de la comunicación directa con Dios. Esta comunicación no mediada potencia en el creyente un sentimiento de intimidad personal que no existe en la mentalidad católica en aquellos momentos. La intimidad religiosa, para el catolicismo siempre es compartida. Bien a través de la eucaristía o de la confesión. Sólo el rezo se puede hacer en privado pero el rezo no implica más que el ruego y la postración ante el Creador. El mundo protestante posibilita esa comunicación con el Creador que establece una nueva alianza entre el hombre y Dios. No una del pueblo elegido con Iahveh a través de las tablas de la ley ni tampoco una alianza universal como la firmada con la venida del Mesías. En este caso se trata de un compromiso personal e individual entre el creyente y Dios. De aquí surge un sentimiento inequívoco de individualidad, responsabilidad y conciencia; también surge una moral de la responsabilidad que no se da en el orbe católico.

Las guerras de religión, las matanzas mutuas y las luchas entre católicos y protestantes responden, sin duda, a motivos religiosos pero tanto o más a motivos de estrategia política entre los príncipes electores y el Emperador; entre el rey de Francia y el Emperador; entre los Tudor y los Habsburgo. En definitiva entre las dinastías europeas. Son guerras por el dominio de Europa

que auguran las guerras entre los Estados nacionales a partir del siglo diecinueve.

Un último apunte en este apartado sobre el pilar religioso de la Modernidad lo aportan el laicismo y el ateísmo que arrancan de la Revolución Francesa. Se irán imponiendo durante el siglo XIX unidos al liberalismo político tanto como a las ideologías ácratas o socialistas. Con Feuerbach y Marx la alienación religiosa sale a la luz y la sociedad decimonónica se va tornando laica, atea o directamente anticlerical. El poder de la Iglesia ha tocado, en general, fondo. Aunque perviva la influencia de la Iglesia y la religión como se puede ver en la polémica sobre el evolucionismo, el sujeto moderno, en su individualidad, ya no depende de la religión; ésta ya no es un elemento determinante en su proceder salvo en el plano de lo social. Se mantienen las formas pero la religión se circunscribe al ámbito de lo privado y a la ceremoniosidad que mantiene la tradición, sobre todo en una burguesía falta de tradiciones por ser una clase social nueva. La otra gran clase que surge en el siglo XIX, hija de la Revolución Industrial, se aleja de esta tradición creando su propia liturgia que habla esperanto, que aspira a la igualdad de todos los hombres, que cree en la vida terrena y no en la ultramundana, que se define en nuevos códigos y formatos de familia y de relación social.

No podemos olvidar a Nietzsche puesto que él anunció la muerte de Dios y dejó así vacío el trono para un ser humano que nunca se atrevió a ocuparlo. Demasiado materialista el contemporáneo de Nietzsche, teme perder lo que ha alcanzado. Sólo los nihilistas que gritan ¡ni Dios, ni patria, ni amo! se atreven pero son seguidistas y el filósofo alemán quiere compañeros de viaje, no seguidores ni adhesiones.

EL INSENSATO.— ¿No habéis oído hablar de aquel loco que encendía una lámpara en pleno día y se ponía a correr por la plaza pública gritando sin cesar: «¡Estoy buscando a Dios!» Mas como había allí muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaban una gran carcajada. ¿Se ha perdido como un niño? Le decía uno. ¿Se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Se ha embarcado? ¿Ha emigrado? De este modo gritaban y se reían ruidosamente. El loco se colocó entre ellos y los fulminó con la mirada. «¿A dónde se ha ido Dios? Gritó, voy a decíroslo. ¡Nosotros lo hemos matado... vosotros y yo! ¡Nosotros, todos nosotros, somos sus asesinos! Mas ¿cómo lo hemos hecho? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja para borrar todo el horizonte? ¿Qué hemos hecho cuando hemos soltado la cadena que unía esta tierra con el sol? ¿A dónde va ahora ésta? ¿A dónde vamos nosotros mismos? ¿Lejos de todos los soles? ¿No caemos sin cesar? ¿Hacia delante, hacia atrás, de lado, de todos lados? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿No marchamos errantes como por una nada infinita? ¿No sentimos el soplo del vacío sobre nuestro rostro? ¿No hace frío? ¿No se cierne sobre nosotros siempre la noche, más y más la noche? ¿No es preciso encender la lámpara por la mañana? ¿No resuena todavía en nuestros oídos el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No nos alcanzan aún los efluvios de la descomposición divina? ... ¡Los dioses se descomponen también! ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y somos nosotros los que lo hemos matado! ¿Cómo podremos consolarnos, nosotros, asesinos entre los asesinos? Lo que el mundo ha poseído de más sagrado y poderoso hasta hoy ha ensangrentado nuestro cuchillo; ... ¿quién nos limpiará esta sangre? ¿Qué agua podría lavarla? ¿Qué expiaciones, qué juegos sagrados estaremos

*forzados a inventar? La magnitud de este acto es demasiado grande para nosotros. ¿No sería preciso que deviniéramos dioses para parecer, simplemente, dignos de ella? ¡Jamás hubo una acción más grandiosa y, cualesquiera que sean los que puedan nacer después, pertenecerán, a causa de ella, a una historia más alta que ninguna de las historias hasta ahora acontecidas!».*⁶³

Los hombres han matado a Dios y su sitio permanece vacío, esa es la Modernidad. El sujeto moderno se atrevió a apartar a Dios y elevó La Razón a los altares, el texto anterior de Hegel⁶⁴ nos lo planteaba. Sin embargo La Razón dejó de ser absoluta, se diluyó en multitud de saberes y dejó su lugar vacío. Ahora el hombre no se atreve a asumir ni su responsabilidad ni las consecuencias de su acto –no estamos tan lejos de la culpabilidad por la minoría de edad del texto kantiano–, Nietzsche lo recuerda en el fragmento 341 de *La gaya ciencia* la fragilidad de un individuo que sólo piensa en lo material, que se cree superior en el ejercicio supremo de la razón pero que, a la hora de la verdad, sólo quiere vivir a un deseo limitado. Ni tan siquiera tiene el atrevimiento de subvertir los valores, de traspasar el umbral de la inmortalidad. Se prefiere pequeño y fuerte que inconmensurable.

La muerte de Dios, de todas formas, arma a un ser nuevo que se irá construyendo a partir de la disolución del sujeto moderno. El mismo sujeto moderno marca el inicio con la masificación que des individualiza –sobre esta cuestión volveremos al analizar la crisis del sujeto moderno a partir de las nuevas tecnologías de la información–. Un ser proteico, tecnológico, lleno de

⁶³ F. Nietzsche, *La gaya ciencia*, libro III # 125, Madrid 1987, Akal.

⁶⁴ Véase apartado El pilar filosófico.

'gadgets' que no le dejan ser pero sin los cuales no puede estar. Un ser que se ha buscado un nuevo dios: la tecnología pasada por el tamiz del consumismo.

3. 3. El pilar cultural

Tomemos el contexto de la Modernidad como una narración, una nueva narración diferenciada que distingue a la Era Moderna de las que la precedieron. Ello se justifica en el hecho de que la propia dinámica moderna surge con un cambio tecnológico que modifica las condiciones y la forma de la narratividad, la creación de la imprenta.

Un cambio tecnológico que genera un terremoto estructural en la forma de entender la realidad. La conexión entre cambio cultural, cambio tecnológico y definición de los parámetros del paradigma, nos permite analizar y entender el origen, desarrollo y final de este paradigma moderno y del sujeto, así como preguntarnos y aventurar por las condiciones de posibilidad de ambos.

La imprenta permite "popularizar" el saber. Podemos apreciar esta popularización en el afán de autores eruditos por publicar, no sólo en la lengua de la cultura –el latín– sino también en las lenguas nacionales que se están consolidando desde el Renacimiento.⁶⁵

⁶⁵ La aparición de las primeras gramáticas de lenguas como el castellano, en torno al siglo XV, certifican esta afirmación, cfr. Antonio de Nebrija, *Grammatica* publicada en 1492. En el caso del inglés se trata de una extensión del dialecto de Londres gracias, en buena medida, a la incidencia de la imprenta. En tiempos de Shakespeare ya se reconoce la lengua como inglés moderno y en 1604 aparece el *Table Alphabeticall*, primer diccionario en lengua inglesa. Aún más destacada, en este sentido, resulta la publicación del *Discours de la Methode* por parte de Descartes. Las lenguas populares se van extendiendo gracias a la imprenta y una voluntad que ya arrancaba del final de la Edad Media. Muestra de ello es la labor de Ramon Llull, considerado padre del catalán literario, quien, a caballo de los siglos XIII y XIV publica *El llibre de les meravelles* (1287 - 1289), el *Arbre de la ciència* (1295 - 1296) o la *Lògica Nova* (1303) en catalán junto a obras en latín como el *Liber de fine* (1305). Todo este interés por elevar el estatus de la lengua propia y hacerla extensiva, responde a la génesis de nuevas identidades culturales

La imprenta proporciona un estatus de calidad a las lenguas propias y las eleva al terreno de la alta cultura. La generalización de la obra escrita y el inicio de la lectura individual permiten el debate sobre cuestiones que antes eran parcela exclusiva y privilegio de eruditos y doctores. La difusión de la cultura extiende el conocimiento y permite una visión y opinión de lugares, pensamientos y tradiciones diferentes a los propios. Las obras circulan por todo occidente de una forma impensable unos pocos años atrás. En la biblioteca personal de Spinoza se cuenta que había un ejemplar de *El Quijote*.

La nueva tecnología de difusión cultural provoca recelos y confianzas por igual. Permite interpretar la Sagrada Escritura, individual y libremente y también pensar nuevas realidades posibles⁶⁶; permite conocer e imaginar la antigüedad y soñar el futuro. El libro se convierte en la raíz de la libertad que se inicia con la opinión y el pensamiento.

La ruptura con el paradigma clásico medieval se agranda y las revoluciones antropocéntrica y científica se consolidan a través y en una revolución determinante, la sociopolítica. De la construcción de los Estados nación y la política real, a la utopía.⁶⁷ Se construye un nuevo lenguaje jurídico, económico y político cuya materialización es el Estado. La imprenta juega un papel esencial en esta construcción porque la ley debe ser escrita y constar,

⁶⁶ Se comienza a vislumbrar la conexión íntima y necesaria entre todos los elementos que van construyendo el edificio moderno. Para ilustrar las relaciones entre elementos tecnológicos y cambios culturales véase G. Basalla, *La evolución de la tecnología*, págs. 207 y ss.; J. Burke, *El efecto carambola*, págs. 205 - 220 ; L. Mumford, *Arte y técnica*, págs. 95 - 121; J. M. Valverde, *Vida y muerte de las ideas*, pág. 85 y ss.; L. Winner, *La ballena y el reactor*, págs. 19 y ss.

⁶⁷ Desde el Renacimiento comienzan a aparecer obras de carácter utópico como *Utopía* de Moro en 1516; *La Ciudad del Sol* de Campanella en 1623 o *La Nueva Atlántida* de Bacon en 1627. La aspiración a un mundo ideal que se plantea desde la visión de lo que constituye el mundo propio. Esta perspectiva es la que cuajará a partir del siglo XIX en las narraciones 'distópicas', dirigir la mirada al futuro con los ojos del presente con un doble resultado final. De un lado se alerta de lo que puede llegar a ser—la consecuencia—; de otro se denuncia la secuencia del presente —la causa.

porque la permanencia del compromiso económico o político requiere del texto y de su publicidad.

Esta singladura nos lleva a las postrimerías del siglo XVIII. El texto escrito ha adquirido su mayoría de edad jurídica en dos revoluciones, la americana y la francesa, con una Constitución y una Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano. En ambas hay concomitancias literarias de las obras de Locke o de Montesquieu pero, sobre todo, en ambas está presente el espíritu y la obra magna de la Ilustración. La *Enciclopedia* rubrica el papel trascendental de la letra escrita; se trata del conjunto de conocimientos organizado de forma sistemática y al alcance de muchos.

Hasta aquí el papel de la imprenta en la difusión de un aspecto de la cultura pero la imprenta permitió también la difusión de un elemento crucial en la narración de la Modernidad. El relato novelado cobra importancia como relato de los tiempos. Relevo al teatro como forma de fabulación popular. La novela es la forma cultural característica del siglo XIX, sin duda, pero ya desde el siglo XVI, se convierte en una forma de capturar y exponer los cambios que se producen en la sociedad y el sujeto. Como acompañante del ensayo y del tratado, la novela, permite acercarse mejor a la realidad cambiante del siglo que la ve nacer. El relato novelado permite captar mejor el dinamismo de la época, que escapa al tratado y al ensayo. Desde *El Quijote* a *El hombre sin atributos*, de la novela de formación al relato de ciencia ficción 'distópico', el proceso narrativo y narrador de la Modernidad nos permite un acercamiento y reflexión complementario y, en ocasiones, central a las características de la era que les sirve de nido y a sus protagonistas.

La evolución misma del proceso narrativo y de sus técnicas; la evolución de las tecnologías de difusión, son toda una muestra del crecimiento del paradigma moderno y de sus protagonistas, hasta llegar a su final de la mano de la última revolución aún en proceso, la de las tecnologías de la información.

Podemos aventurar, que el paradigma moderno se sitúa entre la invención de la imprenta y la revolución de las tecnologías de la información. Entre uno y otro instante la creación artística, expone y explica al ser humano y los cambios que lo van construyendo. El realismo y el naturalismo novelados se hacen eco de una sociedad embrutecida por la Revolución Industrial y la vileza moral que se va instalando en el contexto de la masificación humana y urbanística.

La fotografía se convertirá en testigo feroz de la realidad que los ojos ven. Lo cotidiano asciende a categoría de composición artística; primero será un arte menor, durante más de medio siglo la fotografía se mueve entre la atracción de feria y el retrato personal pero, la Primera Guerra Mundial va a cambiar eso definitivamente: se convierte en documento gráfico y descarnado de la realidad.

3.4. El pilar político

El pensamiento político moderno en Europa se construirá sobre tres bases. La primera de orden intelectual, surge de la aspiración a una razón autónoma, liberada de los dogmas religiosos y del saber tradicional. Lo hemos presenciado al hablar del pilar religioso y del pilar filosófico. La segunda base la constituye la desaparición de una uniformidad hegemónica, de tipo ideológico, en el campo de la religión. La reforma protestante con Calvino y Lutero a la

cabeza ensalzan el trabajo y el esfuerzo individual. Este hecho, como veremos en el pilar económico, permite la génesis de una burguesía incipiente cuyas características sociales impulsaran los cambios políticos hacia el liberalismo. Por último, el nacimiento de los grandes Estados a través de la unificación de diferentes coronas que generará un equilibrio de poderes nuevo y nuevas legitimidades. La evolución de estos nuevos reinos conduce a la monarquía absoluta con un poder que se amplía en manos del rey y se centraliza. Así se ponen las bases definitivas del Estado Moderno. Un Estado con fronteras definidas; que ejerce el monopolio de la violencia –como ya se ha comentado al hablar del origen y esencia de la Modernidad–; con una población que se va estabilizando paulatinamente en número y que comienza a nutrir las ciudades, verdadera esencia de este nuevo estado de cosas en lo político. Por último y no menos importante está la cuestión de la moneda y la ley. La uniformización de la moneda y su reglamentación así como la promulgación de leyes iguales para los territorios favorecen el control y la gestión de las poblaciones.

De la legitimación divina al contractualismo

La nueva situación política de la que hemos hablado requiere de una legitimación propia. El rey ya no es *primum inter pares* sino un monarca en una corte, con una capital y controlando un territorio con un incipiente aparato burocrático. Un primer paso en la legitimación lo proporciona Maquiavelo en *El príncipe*. Se trata de realismo político donde lo que importa es la consecución y mantenimiento del poder. Sin embargo esta máxima pierde fuerza a medida que las estructuras del Estado se van complicando y aumentan las necesidades de gobierno y control. Con Maquiavelo la legitimación divina ya se

ponía en entredicho y cuando la el realismo maquiavélico pierde alcance, la legitimación del Estado debe buscar otros valedores.

La primera justificación de la existencia del Estado la lleva a cabo Hobbes, un siglo después de que Maquiavelo escribiera su obra. Hobbes plantea tanto en *Leviatán* como en *De cive* que lo que mueve al individuo es el instinto de supervivencia y el deseo de poder.

De lo cual resulta claramente manifiesto que cuando los hombres viven sin un poder común que mantenga el respeto mutuo entre ellos, caen en ese estado que lleva el nombre de guerra, y esta guerra es de todos contra todos. Porque la guerra no consiste sólo en la batalla o el acto de luchar; sino en un período de tiempo en el que la voluntad de enfrentarse violentamente es suficientemente declarada: en lo relativo a la guerra, hay que tener en cuenta la noción de duración

[...]

Por esto, todas las consecuencias derivadas de un tiempo de guerra en el que cada uno es enemigo de cada uno, se encuentran también en el tiempo en que los hombres viven sin más seguridad que el suministrado por su propia fuerza o su propio ingenio. En un tal estado no hay lugar para una actividad productiva, porque el fruto no está asegurado: y en consecuencia no hay agricultura, ni navegación, ni utilización de productos que pueden ser importadas por mar; nada de construcción de viviendas, ni de aparatos capaces de mover y elevar cosas que exigirían mucha fuerza; no hay conocimiento sobre la faz de la tierra, ni registro del tiempo; no hay artes, ni letras; no hay sociedad; y lo peor de tod:

*el miedo continuo y el riesgo de una muerte violenta; la vida del hombre es entonces solitaria, mísera, lamentable, casi animal y breve.*⁶⁸

Hobbes expone en este fragmento la visión de un hombre de la Modernidad frente a la vivencia común. Hay una distancia enorme entre este hombre moderno y un hombre medieval, sometido a la fatalidad del destino. Hobbes pone al ser humano frente a su circunstancia vital. Le hace un planteamiento y propone una salida. Hay una opción. Está describiendo al sujeto moderno frente a la realidad y no al hombre frente al destino. El ser humano se vería obligado a aceptar su destino en estado de naturaleza pero ya no es un ser natural, como ser social, como ser racional, tiene la libertad de elegir. Una elección que enseguida será coartada en el planteamiento de Hobbes puesto que la seguridad limita las opciones de la libertad.

La buena elección es la renuncia a la libertad personal y la asunción del pacto. El soberano se ve legitimado como cabeza del Estado. El Estado queda legitimado en el contrato y en su necesidad, la de salvaguardar la seguridad, la propiedad y la vida de los individuos. A cambio el sujeto soberano renuncia a su soberanía, se convierte en súbdito; entrega el monopolio de la violencia al Estado. El Estado también ha de cumplir su parte: dictar leyes, obligar a su cumplimiento, garantizar la seguridad y la paz poniendo orden en el caos.

Los planteamientos de Hobbes responden a una experiencia vital determinada, la de las guerras civiles de la Inglaterra del siglo XVII. El otro gran pilar político de la Modernidad –Locke–, responde de forma diferente a la situación de inseguridad e inestabilidad. El auge de la burguesía urbana en

⁶⁸ Hobbes, *Leviatán*, 1ª parte, cap. XIII, Madrid 1989, Alianza.

Inglaterra lleva a una reformulación de planteamientos políticos. Desde finales del XVII y durante el XVIII la fórmula que se va tejiendo es el liberalismo ilustrado.

Locke en su *Ensayo sobre la tolerancia* y en el *Tratado sobre el gobierno civil* mantiene la tesis contractualista pero confía más en la naturaleza humana. La ley natural, dictada por la razón natural, garantiza unos derechos inalienables: el derecho a la vida, el derecho a la libertad y el derecho a la propiedad. La necesidad del Estado radica no en el control de la violencia o en el peligro de una guerra de todos contra todos sino en la necesidad de preservar esos derechos naturales. Así es que el modelo liberal nace para preservar los derechos naturales del individuo y actuar de moderador entre los sujetos que se comprometen a respetar la ley, el pacto, a cambio de preservar los derechos. Aquí comienza una difícil relación entre el Estado y el individuo. En el modelo liberal siempre existirá este conflicto. El liberalismo tradicional considerara la injerencia del Estado como un atentado contra la libertad individual. Esto hace del liberalismo un sistema social, político económico difícilmente controlable puesto que todos y cada unos de los individuos deben gozar de autonomía plena. En el siglo XIX, Stuart Mill intenta poner solución a los posibles problemas sociales que plantea el individualismo y la relación entre sujeto y Estado proponiendo el Principio del Daño.

La libertad individual es condición previa y necesaria para que el Estado funcione y, por tanto el Estado debe, por encima de todo respetar la libertad del individuo. Este principio liberal se ve repetido en todos los modelos posteriores a Locke, en los principios que conforman la primera Constitución liberal, la de

los Estados Unidos de Norteamérica y las constituciones que a lo largo de las revoluciones liberales del siglo XIX se irán imponiendo en Europa.

De modo que [...] el fin de la ley no es prohibir o coartar sino preservar y ampliar la libertad porque para todas las jerarquías de seres creados capaces de tener leyes allí donde no hay ley no hay libertad: porque la libertad es ser libre de la restricción y la violencia de otros [...]; porque la libertad no es, como se nos ha dicho, una libertad para que cada hombre haga lo que se le antoje: (porque ¿quién podría ser libre cuando el capricho de cualquier hombre puede dominar a otro?) sino una libertad para disponer y organizar según le plazca su persona, sus acciones, sus posesiones y toda su propiedad, dentro de lo que permiten las leyes bajo las cuales vive, por lo cual uno no está sujeto a cualquier voluntad arbitraria sino que sigue libremente la propia.⁶⁹

3. 5. El pilar económico

Desde el siglo XVI se da un proceso de economización de la sociedad occidental. El auge de la burguesía surgida de la expansión del comercio marítimo, modifica las estructuras políticas y jurídicas de Occidente.

El concepto de propiedad se establece como prioridad en todo orden pero sobre todo al establecer la clase, el linaje o casta. La identidad social del sujeto comienza a descansar en la propiedad y no en el mérito dinástico o personal.

La producción y el trabajo adquieren la categoría de actividades sociales prioritarias –comienza a vislumbrarse la competencia como elemento

⁶⁹ Locke, *Dos tratados del Gobierno*, pág. 32, en Béjar, (1988), pág. 36.

económico, proteccionismo y aranceles se convierten en los protagonistas de la relación económica entre las potencias europeas.

Los cambios económicos le dan una nueva entidad al sujeto y desde el siglo XVIII se gesta la figura del individuo como sujeto social, económico además de jurídico. El capitalismo industrial de mercado comienza a ser una realidad que supone la sustitución del modelo económico anterior. El modelo económico previo a la Era Moderna consistía, básicamente, en un sistema productivo de subsistencia, caracterizado por su baja productividad a causa de la ineficacia de las técnicas agrícolas y el policultivo. A lo anterior hay que añadir el bloqueo de la explotación y la producción a causa de la vinculación de la mayor parte de las tierras.⁷⁰ Derechos señoriales e impuestos diezaban la rentabilidad de la producción.⁷¹ El comercio exterior grabado por aranceles y un comercio interior escaso, que sigue funcionando como en la Edad Media –ferias y mercados locales– además del control de los gremios que impide el aumento de la producción de la manufactura completan un cuadro económico poco eficaz y de producción limitada.

En el modelo económico que se establece en la Era Moderna la producción crece de forma continuada. Se introduce la especialización en el trabajo y una industrialización paulatina con la introducción de las manufacturas. El aumento de la población y el crecimiento de la demanda comercial de las colonias americanas comporta un aumento en la producción de las manufacturas. El estímulo de la economía pone en cuestión el sistema de gremios. El mercantilismo modifica no sólo las relaciones de producción y

⁷⁰ La tierra, concentrada en pocas manos, cuyos propietarios ejercían derechos señoriales para mantener sus rentas pero no invertían en mejorar sus propiedades.

⁷¹ El campesinado paga derechos por la producción y el trabajo –censo– y los diezmos a la Iglesia además de los tributos al rey.

comercio sino también el orden social y jurídico de los Estados. Las monarquías buscan el enriquecimiento a toda costa.⁷²

Merece un aparte el cambio de producción hacia la manufactura. El primer paso se da en el siglo XVII cuando se introduce el trabajo doméstico. Este sistema consiste, básicamente, en que una familia, normalmente campesina, recibe de un artesano la materia prima y los instrumentos necesarios para elaborar los productos acabados. De esta forma el artesano aumenta la producción sin necesidad de ampliar la inversión. Una parte de la actividad del artesano se dedica ahora a la comercialización del producto. La importancia de este mecanismo es la brecha que abre en el control de la producción por parte de los gremios.⁷³ El siguiente paso consiste en la concentración bajo un mismo techo de gran cantidad de trabajadores que llevan a cabo una tarea a cambio de un salario: las manufacturas. Preparan el camino de la Revolución industrial aunque este modelo inicial de capitalismo dista enormemente del sistema que veremos en el siglo XIX. La producción está subvencionada y promovida por las monarquías, los productos acostumbran a ser objetos de lujo como cerámicas, joyas o tapices y su producción tiene como finalidad frenar las importaciones. Otra vez, socialmente, tienen un efecto colateral importante, la manufactura ya no

⁷² En la mentalidad económica de las monarquías absolutas europeas dominaba el patrón oro. El Estado protegía e impulsaba la creación de compañías comerciales cuando no participaba directamente en su constitución. Establecer aranceles y gravámenes para evitar las importaciones era imprescindible para la acumulación de riqueza, en esta mentalidad del primer capitalismo europeo moderno.

⁷³ Un proceso similar lo vemos en la raíz de la crisis del sistema de producción industrial cuando, a comienzos de los años ochenta, se inician las deslocalizaciones. El traslado de la producción en masa de las fábricas occidentales a países del Tercer Mundo se inspira en su proceder en este mecanismo primitivo que origina la economía capitalista inicial. La globalización y el sistema de producción que caracteriza la sociedad postmoderna tiene una de sus raíces en los primeros pasos de la transformación económica que dio lugar al capitalismo. Véase N. Klein, *No logo. El poder de las marcas*,

depende del gremio en sentido estricto, bajo protección del Estado no puede ser controlada por éstos.⁷⁴

Las manufacturas favorecen el comercio marítimo puesto que se comercializan entre las clases adineradas de las colonias y este comercio marítimo favorece el enriquecimiento y la circulación de capitales en los estados europeos. El efecto más importante de este auge económico que se inicia en el siglo XVII y continúa en el XVIII es el surgimiento de la burguesía. En palabras del Marqués de Bouillé «la burguesía es superior a la nobleza en riqueza, talento y méritos. [...] aún así se ve excluida de los cargos en el ejército; también del alto clero, porque los obispos surgen de la alta nobleza. Lo altos cargos de la magistratura también les son vedados y la mayor parte de los Parlamentos sólo admiten nobles como magistrados»⁷⁵ No se trata aquí de llevar a cabo un ejercicio de memoria histórica sobre las condiciones que llevan hasta la Revolución Francesa sino de establecer los pasos que permitieron el desarrollo de la Modernidad y que generaron el medio propicio para el desarrollo del sujeto y su posterior disolución.

El desarrollo económico que hemos ido analizando propicia un cambio social irreversible, el nacimiento de una clase como la burguesía que demanda un lugar acorde con sus posibilidades económicas. Esto quiere decir que la burguesía va a exigir el rompimiento de los antiguos fueros y leyes que mantienen los privilegios del Antiguo Régimen. También quiere decir que no aceptarán la continuidad de la estructura política y jurídica que les es adversa

⁷⁴ Las manufacturas llegan a tener una importancia capital por el volumen de trabajadores más que por volumen de producción así, por ejemplo, la manufactura de Wetter, creada a mediados del siglo XVIII en Orange llegó a tener quinientos trabajadores. El impacto que una manufactura de este tamaño podía tener en una comarca era demoledor. Mujeres que ganaban un salario que se añadía a la economía familiar y aumentaba así el volumen de recursos generando una pequeña burguesía hasta entonces inexistente.

⁷⁵ Marqués de Bouillé, *Memorias sobre la Revolución francesa* (1801).

y, sobre todo quiere decir que esta nueva clase ya no se rige por los usos y costumbres de tiempos y castas anteriores. Ciertamente es que la alta burguesía intentará entroncar con la nobleza, imitar sus usos y costumbres pero cierto es, también, que una burguesía comercial, más extensa e ilustrada buscará el camino hacia un cambio en el orden jurídico y político.

Los anhelos de esta burguesía comercial propician un cambio en las mentalidades y favorecen la implantación de nuevas ideas e ideologías. No sólo apuestan por la inversión económica en nuevos sistemas de producción, sino que también favorecen los viajes a ultramar y todo lo que con ellos se relaciona –ingeniería naval, botánica, geología, zoología–. Salvando las distancias, este cambio que se gesta en el siglo XVI con los viajes a América, recuerda al cambio que propició el nacimiento de un discurso filosófico que fue substituyendo, paulatinamente, a las explicaciones míticas. Aquel salto se vuelve a producir de la mano de otra burguesía comercial y productiva frente, de nuevo, a los restos de una clase más ocupada en la guerra que en la producción. Entonces nació el ciudadano de la polis con una fuerte identidad colectiva; ahora nace el ciudadano individual, dentro de un Estado nación con una fuerte identidad subjetiva. La filosofía, que entonces ocupaba todo el abanico discursivo, ahora ya no constituye un único discurso sino que se presenta en diferentes formatos, el gran relato filosófico –renovado y aún en conflicto consigo mismo⁷⁶– acompañado del incipiente relato científico –cada vez más fuerte gracias al poder de generación de verdad que tiene su método y de eficacia, un concepto irrenunciable para el liberalismo económico.

⁷⁶ La pugna entre los sentidos y la razón, aún sin cerrar en ese momento. Una pugna en torno al campo de la verdad que ocupa a la filosofía mientras que la nueva ciencia desarrolla una nueva verdad que acabará por convertirse en el condicionante definitivo. Los criterios de verdad científicista se imponen con el positivismo y despliegan toda su capacidad. De estos criterios también nace una definición determinante del sujeto moderno.

Sumado al gran relato cultural que construye esta Modernidad cada vez encontramos más relatos que van apuntalando cada una de las múltiples facetas que aparecen con el desarrollo de las sociedades occidentales. El individualismo y el subjetivismo nacientes requieren de un relato que recoja sus particularidades y deseos, sus emociones y angustias, sus triunfos y fracasos; éste relato se construye a través del teatro y la naciente novela.⁷⁷ Otro factor dinámico de esta sociedad moderna es la economía y ésta también necesita de un relato más dinámico que el de la filosofía; nace una literatura económica en conexión con la filosofía política de la que bebe algunos fundamentos como el de propiedad privada, el de libertad y el de seguridad.⁷⁸

El siglo XIX alumbrará además el sujeto político, es la era del liberalismo. La racionalización de la producción a partir de la Revolución Industrial y la creciente influencia tecnológica influyen sobre la producción y definen la economía. Se ha pasado en menos de cien años de la manufactura a la factoría y de ésta a la fábrica. Estos cambios en los sistemas de producción vienen acompañados de cambios en el modelo social, la enseñanza y para qué se enseña, la escolarización, igual que la fábrica se ven sometidas a las nociones de productividad, rendimiento y a los parámetros de eficiencia y eficacia. Los cambios del sistema de producción suponen cambios en el concepto de vida y de cómo se vive.

⁷⁷ Como veremos en el capítulo 5 del presente trabajo el teatro de Shakespeare, de Calderón o la novela de Cervantes y la de Defoe son piezas que verbalizan todas estas circunstancias del sujeto y le hacen protagonista además de construir el entorno donde éste debe desarrollarse. Así también permiten exponerlo en el escenario y permitir que sea observado y pase a ser objeto de los relatos que serán instrumento de su disección.

⁷⁸ Locke, Hobbes y Montesquieu desarrollan el aparato político. En el siglo XVIII y XIX Adam Smith y David Ricardo sientan las bases del aspecto económico de las tesis de Locke y Montesquieu, que también son compatibles con el modelo hobesiano. Locke, Hobbes y Montesquieu tiene un elemento que comparten, matizado, con Smith y Ricardo: la propiedad. Sin este elemento el desarrollo del liberalismo económico no es posible. El marco político dependerá de las circunstancias.

El siglo XIX es el momento en el cual el proceso de definición de valores que conforman la Modernidad se cierra. La Revolución Industrial completa la relación entre ciencia, tecnología y producción, así como el acomodo del conocimiento al proceso productivo, en aras de la eficiencia y la eficacia. Se trata del proceso socioeconómico y político más importante de la Modernidad y el que completa la definición del lugar particular y colectivo que cada individuo debe ocupar en la sociedad que emerge. Es la piedra de toque que cierra el proceso dialéctico de formación de la Era Moderna; donde se enfrentan el liberalismo burgués y el socialismo en todas sus variantes. Un socialismo que constituye una narración utópica en sí misma, que se enfrenta a otra narración utópica basada en la libertad individual y en la propiedad. Estos procesos colectivos son posibles en tanto perfilan a los individuos que los constituyen, así que cada paso que construye la Modernidad, es un paso que configura el sujeto que la vive y la alimenta. Así Modernidad y sujeto forman ya un todo y la desaparición de uno significará, de forma inequívoca, el final de la otra.⁷⁹

La economía del siglo XIX tiene un protagonista inequívoco que es la Revolución Industrial. Comienza por una revolución agraria que se traduce en un incremento considerable en la producción de alimentos. El sistema de Norfolk que combina la siembra de cereales con la de plantas forrajeras como la alfalfa o el trébol permitirá enriquecer la tierra y aumentar su productividad. Al mismo tiempo el aumento en la producción de forraje repercute en la producción ganadera y ésta permite mejorar la calidad del abono y nutrir la tierra. Es el viejo sueño de los fisiócratas del siglo XVIII hecho realidad –la tierra es la base de la economía y la agricultura multiplica las riquezas de la

⁷⁹ El proceso de formación de la Modernidad y sus valores se cierra en el siglo XIX. El proceso de construcción del sujeto moderno se cierra también con la aparición del proletariado.

nación porque asegura el bienestar de la población y estimula la industria.⁸⁰ Sin embargo en poco más de medio siglo la economía ha cambiado en las principales potencias europeas. A mediados del siglo XIX, la afirmación de Quesnay ya no tiene sentido puesto que la base de la economía está en la producción siderúrgica y en la extracción de hierro y carbón. Es cierto que la agricultura ha mejorado su rendimiento pero, también lo es que este aumento no basta para evitar la ruptura del círculo económico basado en la agricultura. Las mejoras de producción agrícola sirven para mejorar la alimentación de la población, y se produce un aumento demográfico significativo. El aumento demográfico desencadena un fenómeno simpar en la historia, las migraciones masivas hacia la ciudad y los centros industriales. Menos mortalidad, más natalidad es igual a crecimiento de la población. Exceso de población en el campo genera desempleo aún cuando se privaticen los campos abiertos o las tierras comunales. Este exceso de población es absorbido por las ciudades y empleado en la industria. ¿Cómo las manufacturas o las factorías podían absorber los excesos de población? En realidad no hubieran podido pero la alianza entre la ciencia, la tecnología y la industria han cambiado los sistemas de producción.

⁸⁰ François Quesnay, *Máximas generales del gobierno económico de un reino agrícola* (1768).

4. MODELO SOCIAL DE LA MODERNIDAD

La construcción de la Modernidad –su aparición–, se produce inicialmente en un único rincón del mundo, Europa Occidental. Este surgimiento constituye, además, la mayor transformación en la vida social desde la aparición de la agricultura y afecta a todos los aspectos de la vida social e individual.

Estamos hablando de un salto desde las sociedades tradicionales y agrarias a las sociedades modernas, caracterizadas por una circunstancia ideológica y de cambio social –el liberalismo tanto político como económico– y una circunstancia de cambio tecnológico y de sistema productivo.

En las sociedades tradicionales el cambio social es lento y la variación de modelos casi inexistente, pesan considerablemente, en el diseño social, la tradición, la costumbre y las formas habituales de hacer las cosas. Baste el ejemplo de organización de la producción; centrado el sistema productivo en la economía agraria y en los gremios. Un individuo nace en el seno de una familia con un oficio; su vida se desarrolla en ese entorno y, en cuanto tenga edad suficiente, pasará a ser un miembro activo, primero como aprendiz hasta que, de forma natural, llegue a convertirse en oficial. Su presente y su destino están marcados por el oficio; ha recibido de su antecesor una identidad y la transmitirá a su descendencia como una correa de transmisión bien engrasada que transmite el movimiento. ¿Cuándo se rompe este sistema cerrado y poco propicio a los cambios? A causa de una crisis de tipo productivo, económico y social.⁸¹ La sociedad Moderna será la respuesta a la crisis de la Baja Edad

⁸¹ En este caso, como en muchos otros, la palabra crisis no tiene una connotación necesariamente negativo. La crisis del sistema tradicional se produce por un aumento de la producción y de la natalidad tanto como por la constitución de Estados nación al aumentar el poder de la monarquía frente a la nobleza o la necesidad de nuevos territorios para obtener

Media en el siglo XV. Esta sociedad Moderna manifiesta una forma nueva de ver las cosas, hace del cambio y la innovación una seña de identidad. Al hablar del pilar filosófico de la Modernidad hemos hecho referencia a la Revolución Científica y ésta vuelve a servirnos aquí para entender este salto de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas. Copérnico o Galileo son responsables del cambio de paradigma y a ellos se irán sumando todos aquellos que introduzcan novedades que vayan abriendo la brecha con la sociedad tradicional.

Cuestionar el argumento de autoridad significa también cuestionar el statu quo de las cosas. La apertura de mentes a lo incierto colabora en la desestabilización del edificio antiguo. Un indicativo de cambio de mentalidad lo podemos situar en la aparición de utopías como las de Moro, Campanella o Bacon. La utopía no era posible anteriormente porque nada podía cambiar. En el siglo XVII el cambio es posible, necesario y real. La experiencia del cambio es auténtica para aquellos que se embarcan hacia el "Nuevo Mundo", lo es para aquellos que descubren las leyes del Universo o para los que empiezan a conocer el mecanismo del cuerpo humano. También es una experiencia nueva para aquellos que en el siglo XVIII pasan a formar parte de las manufacturas y las factorías, aún siendo una minoría, suponen un grupo nutrido de gente que ha cambiado su sistema de vida.

Aparece, tanto a título individual como colectivo, la fe en el progreso y en un futuro mejor. La humanidad puede mejorar sus condiciones porque tiene en sus manos el instrumento preciso para transformar la realidad, el entendimiento. Tal y como Kant dice "la Ilustración es la salida del hombre de

materias primas, poder y dominio. Véase F. Seibt y W. Eberhard, eds.; *Europa 1400. La crisis de la Edad Media* y M. Berg, ed.; *Mercados y manufacturas en Europa*.

su minoría de edad, de la cual sólo él es culpable."⁸² Analizando el enunciado aparecen las referencias principales para controlar tanto el mundo social como para dirigir la propia vida, es decir, dar un sentido a las acciones humanas. El hombre saldrá del salvajismo y el embrutecimiento mediante el conocimiento o, si se prefiere, adquirirá la capacidad adulta de controlar sus emociones y dirigir su vida gracias al conocimiento. Un conocimiento adulto que significa uso de razón y experiencia. La cuestión es ¿cómo es posible que hasta ese momento el ser humano se halle en una situación de ignorancia tal? Las palabras de Kant son contundentes, la culpabilidad sólo recae en el propio ser humano. El ser humano es culpable de su estado por desidia pero ¿qué ha cambiado para que Kant pueda atribuirle la culpabilidad al ser humano? Seguramente el hecho de que con Kant el sujeto ya está constituido. El ser humano es libre y esa libertad le permite usar de su razón. El uso de la razón nos hace libres y, siendo así, ¿a quién podemos culpar por no usar aquello de lo que gozamos? Sólo un niño atribuye la culpabilidad al otro. De ahí que Kant, conmine al ser humano a salir de la infancia al tiempo que le recuerda su mayoría de edad.

El reto kantiano se transforma, en el siguiente siglo en conciencia de clase, en anhelo de una vida mejor, en utopía liberal y utopía socialista, también en utopía del conocimiento. No hablamos de la filosofía idealista, que será condición necesaria para todo ello, sino de su materialización entre el proletariado y su desmaterialización e incapacidad para calar en el modelo liberal. La sociedad occidental del siglo diecinueve se divide en dos sensibilidades económicas, políticas y sociales bien diferenciadas.

⁸² I. Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, pág. 15.

De un lado la filosofía y la cultura continentales con un fuerte componente de lucha de clases y muy ideologizada; el anarquismo de Proudhon y Bakunin⁸³ se lee en las trastiendas de las librerías y en las reuniones clandestinas; se lee y se recita porque la ignorancia es moneda común entre el proletariado pero también lo es el interés por La Idea. Al mismo tiempo la Liga de los justos gritará "Todos los hombres son hermanos" y abogará por la revolución proletaria y la materialización del *Manifiesto comunista*.

Un modelo de sujeto es el que aparece aquí, sometido a la explotación pero con una conciencia de clase que le hace sentirse libre en su fuero interno. De ahí su lucha incansable y su sacrificio.

De otro lado tenemos la filosofía y la cultura anglosajona, dominante⁸⁴ en el Reino Unido y Estados Unidos, fundamentalmente. Aquí prima el liberalismo oriundo de Locke y del utilitarismo de Bentham. Pero también se imponen las tesis individualistas de Spencer y, a lo largo del siglo diecinueve, el darwinismo social. El pragmatismo cultural anglosajón tiene también un componente utópico en la aspiración a la felicidad a través del desarrollo económico y el reparto justo e igualitario de la riqueza.⁸⁵

⁸³ P. J. Proudhon, *¿Qué es la propiedad?* M. Bakunin, *Estatismo y anarquía* son las obras con más éxito entre los seguidores del anarquismo. La importancia de estas obras para el anarquismo del siglo XIX y principios del XX es tal que circulan en una veintena de idiomas e inspiran la necesidad de la hermandad de los pueblos. Véase, I. L. Horowitz (sel.); *Los anarquistas. La práctica*, Madrid 1979, Alianza Ed.

⁸⁴ Decimos dominante porque no podemos obviar que en el Reino Unido también hubo aproximaciones al hegelianismo de izquierdas y al socialismo utópico en, por ejemplo, Robert Owen.

⁸⁵ En ese campo podemos encontrar a J. Bentham y a Stuart Mill. El primero intentando mejorar las condiciones sociales de los individuos, incluso de los reclusos. ¡Cómo olvidar el panóptico de Bentham tan bien explicado por Foucault en *Vigilar y castigar*. La función del control y la disciplina que acabe con la barbarie, algo muy ilustrado y plenamente identificado con el significado de la Modernidad.

Las ideas roussonianas y kantianas no son ajenas al pensamiento de los utilitaristas de igual modo que las de Malthus, Ricardo y Smith son adoptadas bajo interpretación positivista por la línea más militante del liberalismo económico.

Claro está que el continente también se ve afectado por el ideario más liberal y que las tesis de Malthus o las de Ricardo y Smith no son ajenas al modelo liberal de Alemania o Francia; sin embargo podemos hacer esta división también por el modelo político dominante en cada nación. Alemania se unifica en 1871 bajo el dominio de Bismark y el káiser Guillermo. El estado alemán, controlado por Prusia, se parecerá más al Estado propuesto por Hobbes y al modelo de Despotismo Ilustrado del siglo precedente que al liberalismo británico. Ya hemos mencionado más arriba la compatibilidad del modelo de Estado de Hobbes con el liberalismo económico, esta compatibilidad se va poniendo de manifiesto tanto en el siglo XIX como en el XX.

El siglo XIX también es el siglo de la revolución urbanística. Debemos hacer un alto en esta circunstancia puesto que la urbanización también es una seña de identidad de la Modernidad y de la construcción del sujeto moderno. Las principales ciudades europeas tienen un crecimiento exponencial. De ahí surgirán enormes problemas de supervivencia. Las epidemias son continuadas por la insalubridad de calles y viviendas. El diseño urbanístico se convierte en una prioridad de las burocracias estatales o municipales para prevenir revueltas populares. El París posterior a la Comuna será reconstruido con amplias avenidas que prevengan las barricadas.

Los barrios obreros definen un modelo de identidad. Casas donde la intimidad no existe, impiden el desarrollo de una individualidad tal y como se

producirá entre las clases dominantes cuyas viviendas emulan a los antiguos palacios de la aristocracia y que buscan las alturas dominantes de las ciudades. Incluso la distribución, en los edificios del centro de las ciudades evidenciará esta diferencia de clases y, por tanto de identidades: el piso noble será el primero al cual se accede por una escalera majestuosa al pie de la cual puede aparcar el carruaje. Este piso será el 'principal', conforme vaya disminuyendo la categoría social aumentará la altura en la que se vive. Esta circunstancia cambia a finales del XIX con la introducción del ascensor y de los vehículos a motor. Los olores de los escapes de los coches y las posibilidades que brinda el elevador hacen que la burguesía se traslade a los pisos altos buscando las vistas de la ciudad, una forma alegórica de mostrar el dominio sobre esta. En las terrazas de estos áticos se darán recepciones veraniegas y serán un eje de la vida alegre de la Belle époque.

5. CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA MODERNIDAD

¿Dónde se sitúa la textualidad de la Modernidad? ¿En la filosofía? Ciertamente, pero, ¿qué filosofía y a partir de qué momento? ¿En la literatura? Parece evidente que la literatura, como medio de difusión y comunicación primordial, es uno de los "textos" a reseguir. Diarios, panfletos, teatro pero sobre todo novela, todos se hacen eco del cambio de paradigma.

El proceso narrativo que enmarca y define la Modernidad tiene diferentes ámbitos: la pura narración novelada, la construcción filosófica, la científica y la económica –podríamos afirmar que la economía es una forma específica de narración moderna ligada a la novela, mientras que una narra la dinámica del sujeto, del individuo y de los cambios sociales, la otra narra el proceso productivo y los parámetros en los cuales se está desarrollando éste—. Smith, Ricardo, Malthus y Spencer nos sitúan en el liberalismo; construyen la teoría y las condiciones de desarrollo del nuevo sistema; con su obra, tal y como nos explica Galbraith en *La sociedad opulenta*⁸⁶ estos autores exponen las condiciones que deben cumplirse para llevar a cabo la ley del mercado. El control de población, el darwinismo social, la ausencia de misericordia o solidaridad, de empatía en base a un positivismo absoluto que permita un desarrollo social "natural", es la clave.

La narración en la modernidad ha tomado cuerpo gracias al cambio tecnológico y se ha convertido en fiel reflejo de la evolución técnica, social, moral, económica y política de la modernidad. Muestra de ello son la aparición de nuevas artes. Actividades relacionadas con la técnica que antes no

⁸⁶ J. Kenneth Galbraith, *La sociedad opulenta*, capítulos 1 a 6.

formaban parte de esta idea exclusiva y exclusivista de obra artística, de golpe, comienzan a ser catalogadas como tales. El cine, la fotografía y, la última llegada, la novela gráfica.⁸⁷ Expresiones menores, podríamos decir hasta que, el siglo XX, comiencen a ser consideradas como algo más que pequeñas expresiones del momento, pequeños recortes ilustrados cuya finalidad es el entretenimiento. El reconocimiento comienza en el periodo entre guerras cuando estos medios expresivos, sobre todo el cine y la fotografía comienzan a estar presentes en los círculos vanguardistas. Es especialmente relevante aquí la relación de los artífices de estas obras con otros personajes consagrados –Cartier–Bresson con escultores como Giacometti pueden servirnos de ejemplo. Dos elementos especialmente acercan estas técnicas expresivas al arte; de un lado la conciencia del autor. Desde la creación de la agencia Magnum Photos –por donde pasarán la mayoría de los grandes nombres de la fotografía del siglo XX–, a fin de garantizar y proteger sus intereses como autores, el valor de éstos se irá consolidando con el reconocimiento del mundo de la Gran Cultura. También el reconocimiento como producto con un valor de mercado, puesto que estamos en un sistema económico capitalista. La conversión en objeto de exhibición y venta del producto cultural le da una pátina definitiva como obra de arte. Para ello se crean los Museos de Arte contemporáneo, que dan cobijo tanto a obras tecnológicas como técnicas al lado de obras clásicas de la pintura o la escultura. Después de la Revolución Rusa, en una realidad de guerra civil, crisis social y económica, la valoración de las nuevas técnicas expresivas y de las vanguardias vendrá más bien de su conversión en obras a mayor gloria del Estado o en piezas de una maquinaria

⁸⁷ Usamos el término genérico de novela gráfica en esta introducción aunque después distinguiremos entre el relato gráfico como tal, la historieta o cómic, la ilustración o la caricatura.

propagandística de proporciones gigantescas. Esta última circunstancia, compartida con los regímenes totalitarios de signo fascista.

Publicidad y propaganda son dos elementos fundamentales de la narración moderna en el siglo XX. La diferencia es la intención de cara a lo narrado y a para qué y quién se narra. La publicidad servirá para dar a conocer productos –estamos en el momento preciso del comienzo del consumo con el cambio de siglo XIX al XX–; la propaganda tiene otra función bien distinta. Se trata de la convicción del público, de crear un estado de opinión o de modificar conductas. Partiendo de principios conductivistas, la propaganda ha funcionado perfectamente en los regímenes totalitarios pero también lo ha hecho de forma perfecta en la determinación del comportamiento individual en los sistemas liberales.

5. 1. El relato subjetivo de la Modernidad: la novela

Dice Hegel en su obra *Estética* que el arte nos pone en presencia de lo humano.

Despertar el alma: tal es, se dice, la meta final del arte, tal es el efecto que él debe procurar obtener. Y es de esto de lo que tenemos que ocuparnos en primer lugar. Al considerar la meta final del arte bajo este último aspecto, al preguntarnos en concreto cuáles son las acciones que el arte debe ejercer, que puede ejercer y que ejerce efectivamente, constatamos inmediatamente que el contenido del arte comprende a todo el contenido del alma y del espíritu, que su misión consiste en revelar al alma todo lo que ésta encierra de esencial, de grande, de sublime, de respetable y de verdadero. El arte nos procura, por una

*parte, la experiencia de la vida real, nos transporta a situaciones que nuestra experiencia personal no nos hace, ni quizá nos haga nunca, conocer: las experiencias de los personajes que el arte representa, y, gracias a la parte que tomamos en lo que les sucede a esos personajes, devenimos capaces de sentir más profundamente lo que ocurre en el interior de nosotros mismos. De manera general, la misión del arte consiste en hacer accesible a la intuición lo que existe en el espíritu humano, la verdad que el hombre abriga en su espíritu, lo que remueve el corazón del hombre y agita su espíritu. Eso es lo que el arte debe representar, y lo hace por medio de la apariencia, que, como tal, nos es indiferente desde el momento en que sólo es medio para despertar en nosotros el sentimiento y la conciencia de algo más elevado. Así es como el arte informa al hombre sobre lo humano, despierta en él sentimientos adormecidos, nos pone ante los ojos los verdaderos intereses del espíritu. Vemos pues que el arte actúa removiendo en profundidad, en toda su riqueza y variedad, todos los sentimientos que se agitan en el alma humana, integrando en el campo de nuestra experiencia lo que ocurre en las regiones más recónditas de esta alma. Nihil humani a me alienum puto: tal es la divisa que cabe aplicar al arte.*⁸⁸

El texto que citamos establece de forma contundente la idea de aquello que el arte será desde el Renacimiento pero sobre todo en la Era Moderna. El arte recrea la realidad y refleja el sentir humano. El arte es la humanidad. En este sentido hablaremos más adelante de la novela, comenzando por el *Quijote* y continuando con el *Robinson* como paradigmas de relato de la Modernidad.

⁸⁸ Hegel, *Estética*, traducción R. Gabás, 2 vols., Barcelona 1991, Península.

La novela moderna es el reflejo fiel de la construcción del sujeto moderno, incluso de los pasos de construcción en cada momento. Desde el hombre de la Ilustración que convertirá la isla de su naufragio en un dominio hasta el individuo que, ya comienza a verse disuelto en la novela *El proceso*; un hombre sometido a la burocracia que puede con su libertad, con anula su existencia y, finalmente, su voluntad. De ello también podremos hablar a través de Orwell, Zamiátin y Huxley. Individuos diseccionados, diluidos en la masa o auto anulados en su complacencia. El arte es lo humano que puede reflejar lo humano y sólo el arte porque el resto de actividades humanas ya son parciales y tienen como finalidad diseccionar y analizar.

En su desarrollo, la Modernidad, se parece a la creación del monstruo de Frankenstein; construido para brillar, al final, el sueño de la razón crea un monstruo. La propia reflexión del Dr. Frankenstein nos da claves importantes a la hora de meditar sobre el sujeto moderno y su época.

IT WAS ON a dreary night of November that I beheld the accomplishment of my toils. With an anxiety that almost amounted to agony, I collected the instruments of life around me, that I might infuse a spark of being into the infeasible thing that lay at my feet. It was already one in the morning; the rain pattered dismally against the panes, and my candle was nearly burnt out, when, by the glimmer of the half extinguished light, I saw the dull yellow eye of the creature open; it breathed hard, and a convulsive motion agitated its limbs.

How can I describe my emotions at this catastrophe, or how delineate the wretch whom with such infinite pains and care I had endeavoured to form? His

limbs were in proportion, and I had selected his features as beautiful. Beautiful!
– Great God!⁸⁹

Mary Shelley nos propone en un diálogo entre el doctor y su creación, un repaso por la Modernidad en sus símbolos, una reflexión sobre el presente y el futuro de la Modernidad, frente a su pasado. El pasado retratado en las gentes que no comprenden el alcance de la creación y sólo son capaces de reaccionar con miedo e ira o con ternura inocente e inconsciente; el doctor y su creación, las dos caras de otra moneda, la que representa los valores humanos antropocéntricos, acuñados desde el Renacimiento.

*When I found so astonishing a power placed within my hands, I hesitated a long time concerning the manner in which I should employ it. Although I possessed the capacity of bestowing animation, yet to prepare a frame for the reception of it, with all its intricacies of fibres, muscles, and veins, still remained a work of inconceivable difficulty and labour. I doubted at first whether I should attempt the creation of a being like myself, or one of simpler organisation; but my imagination was too much exalted by my first success to permit me to doubt of my ability to give life to an animal as complex and wonderful as man.*⁹⁰

–I expected this reception–, said the daemon. 'All men hate the wretched; how, then, must I be hated, who am miserable beyond all living things! Yet you, my creator, detest and spurn me, thy creature, to whom thou art bound by ties only dissoluble by the annihilation of one of us. you purpose to kill me. How dare you sport thus with life? Do your duty towards me, and I will do mine towards you

⁸⁹ M. Shelley, *Frankenstein or The Modern Prometheus*, pág. 37.

⁹⁰ M. Shelley, *Frankenstein or The Modern Prometheus*, pág. 34.

*and the rest of mankind. If you will comply with my conditions, I will leave them and you at peace; but if you refuse, I will glut the maw of death, until it be satiated with the blood of your remaining friends.*⁹¹

El ser humano ha destronado a Dios y se ha deshecho del misticismo pero no quiere, no sabe o no se atreve a ocupar su trono.⁹² La razón cartesiana inicia el camino del conocimiento, control y dominio de la naturaleza. Los elementos se doblegan ante la razón humana con un resultado incierto. El monstruo muestra la sensibilidad y la bestialidad propias de lo humano, el doctor renuncia a la razón y se inmola invocando a un poder superior. La narración condensa la propuesta de la Modernidad y el debate que se genera en la formación y consolidación de ésta. Mary Shelley apunta consideraciones morales en el debate sobre el sujeto moderno y al final de siglo, otro narrador vuelve sobre la cuestión moral y el lugar de la ciencia en el desarrollo humano. *El extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde* de Stevenson vuelve a plantear la cuestión de forma más desgarradora. Aquí el sujeto se escinde definitivamente. El Dr. Jeckyll confía ciegamente en la ciencia para acabar con los males de la humanidad. La mejor de las intenciones genera el peor de los desastres. Puestos cara a cara quién es Jeckyll y quién es Hyde, el propio Hyde plantea la cuestión al decir que él es lo que Jeckyll no se atreve a asumir de sí mismo. El ser humano contiene dos realidades opuestas y esto lo define. Cualquier

⁹¹ M. Shelley, *Frankenstein or The Modern Prometheus*, pág. 69.

⁹² Lo hará a lo largo del siglo XIX cuando la Revolución Industrial convierte el mundo en materia prima para la producción de bienes de consumo. En la novela de Shelley ya se percibe esta dialéctica entre la capacidad de poder manipular la realidad y el miedo a asumir la condición que esto supone. El hombre moderno que en un relato anterior, el de Defoe, ya podía manipular el entorno pero el Dr. Frankenstein es ya un dios de la tecnología, no únicamente un hombre moderno enfrentado a la naturaleza para sobrevivir, el salto cualitativo justifica el vértigo de índole moral. Ya hemos tratado el tema de la relación entre verdad, saber y ética en la Modernidad a partir de Descartes.

intento de separar las realidades acaba con el sujeto humano. El individuo no puede dividirse y renunciar a lo que es.

Reiniciemos el análisis de la novela en la Modernidad para encontrar la razón por la cual debemos tenerla siempre presente como relato de lo que la Modernidad es –lo hemos visto en el fragmento de *Frankenstein*– y de cómo evoluciona. El *Quijote* es el símbolo del último hombre arcaico. Desplazado en un mundo que ya no le acoge, que le es hostil. Un mundo moderno donde el personaje resulta una anacronía.

Un siglo y medio después el *Robinson Crusoe* de Defoe nos muestra otro personaje deslocalizado. Robinson es el hombre moderno en un mundo hostil también, pero esta vez no por una cuestión temporal sino espacial. El mundo en el que Robinson se encuentra es una naturaleza que está ahí para ser domesticada. La paradoja del hombre moderno. La naturaleza está objetivada y se convierte en instrumento, se palpa la idea de progreso surgida en la Ilustración.

Y es que en ambos casos (Quijote y Robinson) nos encontramos ante dos mitos. Dos narraciones dispuestas para consolidarse en forma mítica ante la conciencia que, de la Ilustración a la Modernidad, configurará pieza a pieza el suelo abigarrado de la imaginación contemporánea. Aun lado, el mito de la irrisión del pensamiento mágico y de la empresa heroica. Frente a él, el mito de la heroicidad del sentido común y de la empresa banal: el mero trabajo por la propia subsistencia. Y es que el concepto mismo de trabajo ha variado: el sentido en el que el hidalgo habla de "sus trabajos" ha pasado a ser entendido como figurado. Trabajo es ahora, simplemente, el esfuerzo humano aplicado a

la producción de riqueza. Y si el carácter de heroísmo puede ser aplicado a Robinson es precisamente en virtud de ello. Si tradicionalmente se definía "heroísmo" como aquel esfuerzo de la voluntad que lleva al hombre a realizar acciones extraordinarias al servicio de Dios, del prójimo o de la patria, ahora lo heroico será sencillamente ese esfuerzo de la voluntad que lleva al hombre a realizar hechos extraordinarios –el simple esfuerzo y el éxito de este esfuerzo. No es casual así el carácter heroico atribuido a las "gestas" deportivas– "defender la bandera" puede que tenga un sentido figurado, pero "defender los colores" tiene un sentido absolutamente literal.⁹³

La narrativa del siglo XX ofrece muchas muestras de los nuevos tipos de héroes, lo veremos en el cómic, la novela gráfica, el cine o la televisión. Pero también hay espacio para lo cotidiano, para el individuo vulgar, normalizado o para el extraordinario, el anormal por situarse fuera de la normalidad. De estos tipos no da noticia la novela tan habitualmente como el informe clínico, el informe policial o jurídico (caso de los anormales) o la prensa de forma escrita y gráfica.

⁹³ M Morey (1988), pág. 102

5. 2. Crónica de la Modernidad: la prensa

De la noticia de alcance al reportaje gráfico, la crónica de sociedad y la divulgación científica. El reconocimiento lo es todo. Te reconocen por publicar en un medio y te conocen por publicar en un medio. No es lo mismo publicar en una revista de prestigio científico que en una revista como de divulgación. La elitización de la palabra escrita en el valor del mensaje. El prestigio se identifica con la identidad y el reconocimiento como afirmara Honneth.

La prensa comienza en los albores del cambio de siglo entre el XVIII y el XIX. Primero escrita y haciéndose eco de las reseñas y ecos de sociedad. Cuando la Revolución Industrial se impone, cada vez engrosa más sus páginas con información de todo tipo, es un servicio público pero no universal sino un servicio para un tipo de público: la burguesía.

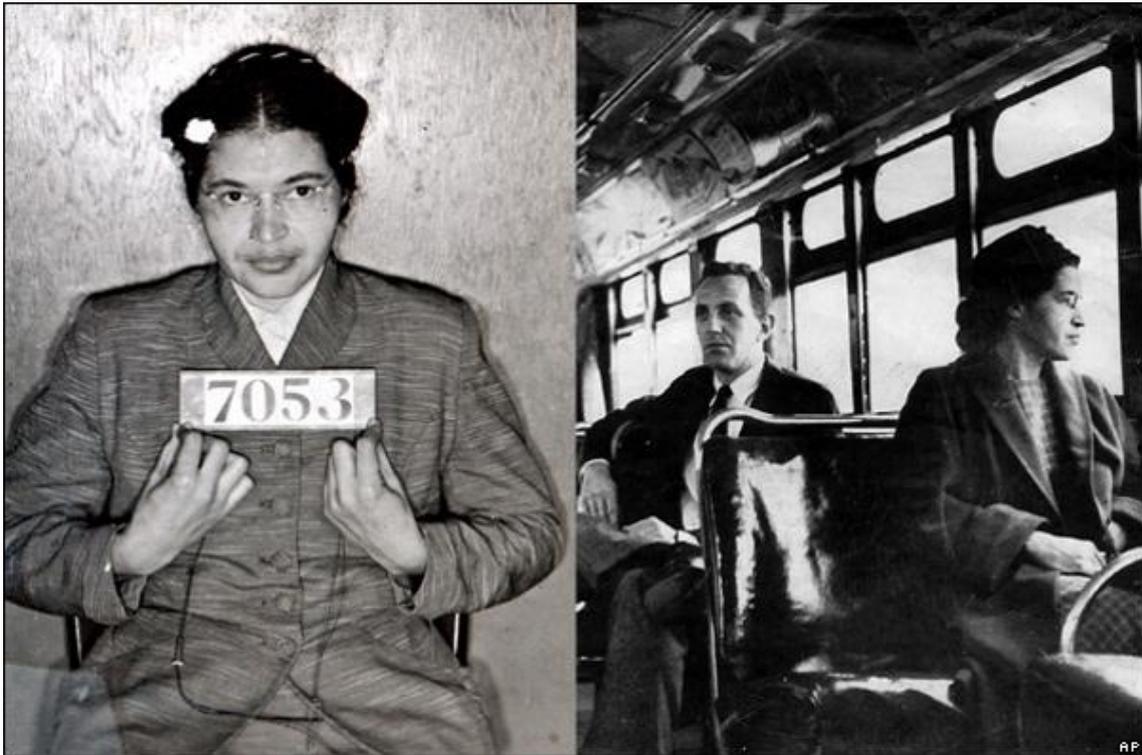
En respuesta a la prensa burguesa, el proletariado también tendrá su órgano de difusión y propaganda además de su instrumento informativo (que para la burguesía y el Estado será visto, más bien como subversivo). El avance del liberalismo económico ve convertirse la noticia en negocio y es así que la prensa, a finales del siglo XIX ya es empresa lucrativa y cuarto poder. Conocida es la anécdota de W. Randolph Hearst a propósito del estallido de la Guerra de Cuba que, parece ser, intuía pues envió un reportero con órdenes de dar el titular que él le indicara. Fuera cierta o no la anécdota, ha movido ríos de tinta por la peculiaridad de esta figura que ha inspirado películas sobre el magnate y su imperio.

Para continuar la visión del individuo sometido a la normalidad, del sujeto moderno en su cotidianidad hemos optado por seguir, no la palabra escrita sino la palabra visual: la fotografía.

La etimología de fotografía nos sitúa en el valor que le queremos dar en este conjunto: escrito con luz. Es cierto en sentido figurado que cada fotografía impresa en un texto escrito con luz, la luz de un momento irrepetible. Es cierto también que tiene una autoría. El fotógrafo decide cómo se escribirá el texto, selecciona el momento y las palabras en forma de objetivos para su objetivo.

La fotografía sirve de constatación y congelación de un momento, elegido por el fotógrafo. La captura del instante, la fijación de un hecho que pretende expresar en la composición, el encuadre, el contraste. Toda una técnica cuyo resultado final es una imagen que debe ser leída. El hecho de que la fotografía dependa de la mano de quien 'escribe' tanto como del mecanismo que transcribe, hace de la fotografía el modelo perfecto para expresar la estructura narrativa de la Modernidad. Cambian los objetivos narrativos, lo hemos visto con la novela, cambian las intenciones y los elementos. Se crea, con la fotografía la imagen de la Modernidad. Hemos creído conveniente en este punto dejar hablar a las imágenes, unas imágenes seleccionadas que nos permitirán mostrar la Modernidad como hasta el siglo XIX no se pudo mostrar. Con la fotografía se muestra al individuo, sus circunstancias todo ello en un sólo golpe de vista.

Se trata de la captura de la cotidianidad escrita con imágenes para ser vista como imagen de los humano.



Esta primera imagen es la de la lucha por los derechos civiles, es una persona, es un nombre pero, sobre todo es un gesto, el de la rebelión individual por los derechos colectivos. Una negra se sienta y debe ser castigada, una visión de la sociedad del momento. Rosa Parks, con un gesto inocente, se sienta y es reprimida. El conjunto de las dos imágenes ofrecen de manera poderosa el inicio de una rebelión sin ningún acto violento, con una muestra de heroísmo típica de la Modernidad. Contrasta, por ejemplo con la imagen de la Libertad pintada por Delacroix y, sustancialmente, es el mismo gesto.



Esta historia en una imagen –publicada por la revista Life– también muestra todo aquello que vamos viendo sobre la sociedad Moderna y el sujeto. La propaganda en el mundo liberal que nos dice cómo debemos ser y qué debemos tener. Nos muestra el estilo de vida que ponen en peligro aquellos que no creen en la veracidad y bondad del sistema social de reparto de riqueza. El contraste lo pone la fila de personas afroamericanas que sólo aspiran a comer ese día –están en una cola de un comedor de beneficencia–, una sola imagen dos caras de un sistema económico.



Esta imagen de Cartier - Bresson, nos muestra a su amigo Jacometti cruzando una calle bajo un aguacero, hasta ahí lo escrito con la luz. Pero Cartier - Bresson captura mucho más que esto. Captura la fragilidad del individuo bajo la fuerza de los elementos. Captura a su amigo en una pose semejante a las estatuas del escultor.



Las dos imágenes siguientes pertenecen a la serie de fotografías de la Segunda Guerra Mundial llevada a cabo por Robert Capa. No hay honor en estas imágenes, hay movimiento y se palpa el horror de la guerra, lo indiscriminado de la muerte y la uniformidad del individuo que, como soldado ya no es sujeto, es un efectivo mientras resulta útil y una baja cuando ya no lo es. Contrasta la voluntad de dar testimonio de la guerra en la Segunda Guerra Mundial y la preocupación por las guerras en tiempos de la Postmodernidad que no tienen protagonistas gráficos, sólo imágenes limpias del caer de las

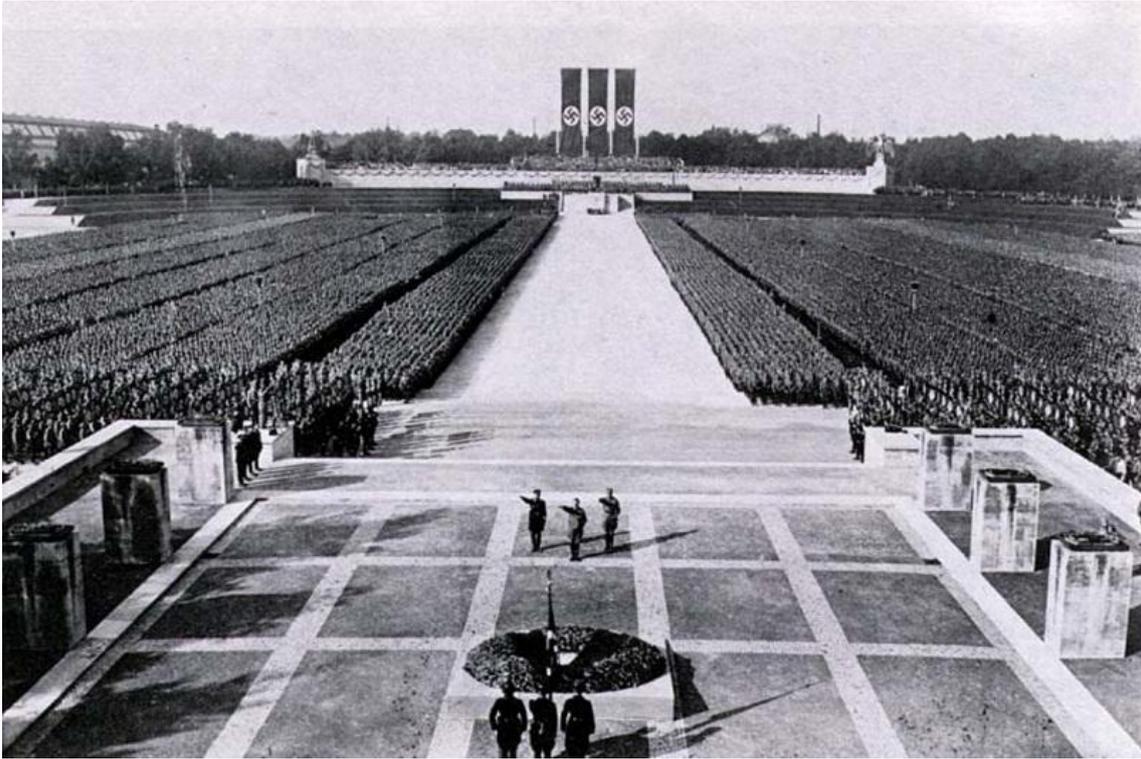


bombas o de los efectos netos sobre el enemigo del cual se muestra la maldad también en imágenes, estas sí, llenas del horror que los identifica.

En la imagen que refleja el desembarco de Normandía podemos interpretar, gracias al encuadre, el esfuerzo de los luchadores que van hacia un horizonte que refleja el futuro infierno. Inmersos en la adversidad de los elemento no se percibe a ninguno que se arredre, todos participan de un objetivo común.



Las dos fotografías que siguen muestran la despersonalización a la que el sujeto es sometido a partir del siglo XX. Auschwitz o la razón instrumental al servicio de la destrucción del sujeto moderno, en la figura de la tortura y de la animalización. Transportados como ganado, marcados como reses, hacinados en barracones que recuerdan al establo. La terrible paradoja es que la razón que permitió los campos de concentración es la que nació para evitar la guerra de todos contra todos. En este caso queda patente cómo los instrumentos al servicio del Estado para la protección del individuo sirven para que el Estado desmenuce al sujeto antes de eliminar al ser humano.



Un caso algo distinto lo tenemos en el congreso de NASDAP en Núremberg. La despersonalización del sujeto disuelto en la masa. Es la materialización del aviso de Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*. También es la muestra más pura de tecnologías de control de las que habla Foucault. Aquí no hay bestialización del ser humano, hay supresión de la diferencia, hay geometrización de la sociedad. Las personas que acudieron a Núremberg se auto alienan en la masa. Una masa que instruye y construye un sistema de poder. El poder del orden contra el caos, el poder de lo igual frente a lo diverso. Se trata de la muestra más patente de lo afirmado por Foucault en *Los anormales*.



El menosprecio por la vida no es exclusivo de los que crearon los campos de concentración. Esta fotografía, junto con la siguiente, ambas pertenecientes a la guerra de Vietnam, muestran el menosprecio y la instrumentalización de la vida en un final de los Derechos Humanos que están comenzando a firmar su epitafio con esta guerra. Vietnam fue la última guerra retransmitida. Estas fotos muestran tres horrores: el del individuo que asesina a un igual sin titubear ante la cámara. El bombardeo destructor con napalm de aquellos que fueron a la guerra en nombre de la libertad y la salvaguarda de los derechos; así como también el horror del ojo que fotografía estos hechos.



eligiendo constatar a actuar o constatar para denunciar. Este es el misterio de la fotografía que no podemos desvelar. Phan Thi Kim Phúc. La desesperación del niño que corre delante contrasta con la serenidad de la niña herida y con la indiferencia de algunos que pasan de largo. El horror de las bombas que caen sobre la población mostrado a través de los efectos sobre la población. Expresiones, escenas, composiciones, éste es el valor de la imagen que la fotografía desde sus inicios ofrece a la definición de la Modernidad y del sujeto. Servir de espejo para que el sujeto se mire en el otro y no pueda huir de sí mismo.



Esta última fotografía tiene un componente propagandístico para Occidente, sin duda, pero también muestra algo extraordinario hasta ese momento. Cómo los valores de individualidad de Occidente se trasladan hasta la juventud de una potencia comunista supuestamente cerrada e impermeable a la decadencia de los valores occidentales. Una fotografía que da la vuelta al mundo –La plaza de Tiananmén. Una adaptación en la frontera final de la Modernidad, del viejo dicho 'la pluma puede más que la espada'. La fotografía invita a saber qué pasará ahora, justo después de la imagen, invita, como un buen libro, a seguir leyendo.

La era Postmoderna propiciará el estallido de la imagen en su vigencia. Las fotografías hechas desde un dispositivo cualquiera convierten a todo el mundo en informador y rompen el principio de autoridad, también el de veracidad. Lo que sucede es que en la Postmodernidad la veracidad, como

comentaremos después dependen de la repetición, de la tendencia que se sea capaz de marcar.



La despersonalización contemporánea. Esta fotografía de Sebastião Salgado muestra a los garimpeiros. Personas que arriesgan su vida por una pepita de oro o por un fragmento de una esmeralda, en Brasil. Expresión de la despersonalización por la explotación económica y del presente de la globalización postmoderna. Valdría como substituta de esta imagen la que ofrecen los mineros que arriesgan su vida para obtener los elementos imprescindibles para fabricar los dispositivos electrónicos que forman nuestro día a día. Pero la fuerza de un conjunto de personas que recuerdan a las

imágenes de Auschwitz son harto más significativas del cambio que la crisis de valores de la Modernidad convirtió en normalidad. Aquí no hay guardianes ni un cartel que diga que 'el trabajo os hará libres' pero sin estar, los fotografiados lo viven como se de la misma situación se tratara.

La fuerza de la imagen modificó la narración de la Modernidad y aún lo sigue haciendo puesto que en la Postmodernidad las posibilidades de inmortalizar el momento son casi infinitas. El problema es que el momento ya no se inmortaliza más que por el espacio de tiempo que aparezca una imagen mejor, que puede ser la de un gato asustado por un pepinillo. Las nuevas tecnologías de la información han banalizado hasta el límite el poder de la imagen

Muchas otras podrían haber sido las imágenes, pues, que reflejan la Modernidad y que podrían figurar aquí pero no tiene objeto hacer un reportaje fotográfico cuando lo que se pretende es reflejar como la fotografía se convirtió a partir del siglo XX en instrumento de narración y construcción de la Modernidad y del sujeto moderno.

5.3. Narración visual: de la historieta a la novela gráfica

5.3.1. De la historieta al cómic

La narración gráfica independientemente de la forma que adopte constituye un producto cultural propio de la Modernidad, nacido casi en los albores de ésta, su difusión va ligada a la imprenta en sus inicios y a la técnica litográfica a partir del siglo XVIII. Expandiéndose, de forma definitiva, en el siglo XIX a través de la prensa escrita.⁹⁴ Aunque situemos su origen en los albores de la

⁹⁴ Podemos distinguir tres momentos fundamentales. Una primera etapa tendría que ver con la ilustración impresa que circula por Europa sobre todo a partir del siglo XVI –un ejemplo serían

Modernidad, el inicio de la narración ilustrada tiene una genealogía que se remonta mucho más allá. El grafismo está presente en la cultura occidental desde la antigüedad⁹⁵ aunque sea a partir de la Era Moderna, con las posibilidades que brinda la tecnología, que la narración ilustrada cobra una nueva importancia.

Para referirnos a las narraciones con soporte gráfico podemos utilizar diferentes nombres: historieta, tebeo, cómic, novela gráfica, caricatura o revista satírica.⁹⁶ Lo que todas estas manifestaciones artísticas tienen en común es que son narraciones cuyo soporte es el papel y en las que se explica una historia. Scott McCloud ha definido la historieta como conjunto de imágenes o ilustraciones yuxtapuestas organizadas en una secuencia deliberada con el propósito de transmitir información u obtener una respuesta estética del lector.⁹⁷

las aucas, características de la cultura catalana– se difunden historias edificantes que llegan al pueblo a través de la lectura pública y la narración, apoyada en las imágenes. Una segunda etapa coincide con un nuevo avance técnico, la ilustración litografiada a partir del siglo XVIII. Estas ilustraciones formarán parte de los relatos, también circularán en forma de estampas al final del siglo; ilustran novelas, sirven para mejorar la comprensión de explicaciones o completar definiciones en el caso de *La Enciclopedia*. La Ilustración y la Revolución son su contexto inmediato –un ejemplo lo constituyen caricaturas como 'El pináculo de la libertad' de James Gillray (1793). Llegarán a convertirse en una técnica pictórica usada por artistas de la talla de Goya. Finalmente la tercera etapa comienza en el siglo XIX, con la revolución industrial y la expansión de la prensa escrita. De esta última etapa destaca como ejemplo la revista satírica —*La Pajarera* (1813), *La Flaca* (1869-1876), *La Campana de Gràcia* (editada durante 64 años desde 1870), *Punch* (1841) y *Comic Black Stone* (1846) en Inglaterra o *Le Charivari* (1832) y *Le Journal Pour Rire* (1848) en Francia. A partir del siglo XX la historieta y el cómic adquirirán una nueva impronta. La tira humorística de la prensa diaria verá cómo se le unen el cómic de superhéroes y la novela gráfica.

⁹⁵ Como muestra baste recordar el tapiz medieval de Bayeux (siglo XI) o los Pantocrátors de las iglesias románicas como la de Sant Climent de Taüll. (1123). En ambos casos se narran historias: la conquista normanda de Inglaterra en el caso del tapiz; diferentes imágenes bíblicas que sirven para presentar al Cristo del Juicio Final, en el caso del Pantocrátor.

⁹⁶ Cada una debe su nombre a su especificidad exceptuando la acepción cómic. El nombre de cómic ha llegado a nosotros a través del inglés pero, en realidad su origen es greco-latino. La palabra cómic toma la raíz κωμικός del griego a través del 'comicus' latino, cuyo significado es 'relativo a la comedia'. Historieta, tebeo, novela gráfica o caricatura deben su nombre a cuestiones de estructura, composición y técnica narrativa. Véase M. Chinn, *Cómo escribir e ilustrar una novela gráfica*, Barcelona 2006 Norma; S. García, *La novela gráfica*, Bilbao 2010, Astiberri; S. McCloud, *Hacer cómics*, Bilbao 2012, Astiberri; L. Gasca y R. Gubern, *El discurso del cómic*, Madrid 2011, Cátedra.

⁹⁷ Véase Scott McCloud, *Entender el cómic. El arte invisible*, Bilbao 2007, Astiberri.

La historieta o cómic ha sido considerada, tradicionalmente, un producto cultural de segundo orden, hijo de la masificación cultural, se la ha acusado de banalizar contenidos, de nivel ínfimo y nulo valor estético, en definitiva de reducir la cultura a elemento de consumo. Sin embargo con el paso del tiempo, su valor se ha visto reconocido por el valor histórico y sociológico de la obra. Estas manifestaciones gráficas han adquirido un estatus propio erigiéndose, para algunos, en "novenno arte".

La historieta es característica de la cultura de masas e instrumento de la popularización de los valores de la Modernidad. También es denuncia del deterioro de estos valores, que se muestra a través de esta literatura popular por excelencia. El cómic, aunque su historia arranca, oficialmente, con un personaje de las tiras cómicas de los periódicos *New York Journal* y *New York World* entre 1895 y 1898 –'The Yellow Kid'–, ve su época dorada entre los años 1940 y 1950. Conocidos estos años como "la edad de oro", ven el nacimiento de personajes como Supermán. A caballo de la mística y del mito antiguos⁹⁸, encarnan la perfección de los valores modernos; luchan contra todo aquello que supone una antítesis moral de Occidente y todo ello desde el anonimato de una doble identidad. Mezcla del caballero medieval y de los valores éticos ilustrados. Estos personajes traspasan clases y condición social, ayudan y muestran el camino a seguir como modelos de comportamiento, no flaquean. Si miramos a Estados Unidos, representan el 'American way of life' y la defensa de los valores occidentales. Si miramos a Europa, el personaje por excelencia es Tintín ("*Les Aventures de Tintin et Milou*") que aparece en publicaciones como *Le Petit Vingtième*", "*Le Soir*" y por último en "*Tintín*" entre 1929 y 1976.

⁹⁸ Supermán es una figura influenciada por la figura mística del Golem y el disfraz puede ser interpretado fácilmente desde la simbología del caballero medieval con su escudo y su capa, sus actos heroicos salvando a los desvalidos o su dama.

Desde 1930 aparece también publicada en álbumes completos, en forma de novela gráfica. Un periodista entre la adolescencia y la juventud que viaja por el mundo resolviendo todo tipo de tramas criminales. Sus viajes son la demostración de la superioridad de la cultura y valores occidentales además de un muestrario de la diversidad del mundo frente a Occidente. También son un escaparate de la ciencia y tecnología occidental y de su capacidad de dominio. Hergé, su creador, desarrolla en sus veinticuatro historias completas, un mundo que recuerda, visto por los ojos de un periodista, el mundo de la novela de Verne. Las revistas donde aparecen las aventuras de Tintín van dirigidas a un público infantil y juvenil. Muestran a ese público, conocimientos de geografía, etnográficos, técnicos –muestran los avances tecnológicos–, funcionan como pequeñas cápsulas enciclopédicas con carga moral, una característica que también mostrarán los comic-books estadounidenses de la segunda mitad del siglo XX, un cierto aire de familia en el interés por demostrar, al público infantil, la superioridad de Occidente y su estilo de vida.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la estrella del comic-book norteamericano pierde brillo y languidece arrollada por la velocidad que va cobrando la nueva forma de vida basada en el consumo.⁹⁹

⁹⁹ Un tema sobre el que reflexionar es ¿hasta qué punto la victoria sobre el 'eje' significa, además, la victoria sobre un mal que hacía necesarios los héroes tanto como la victoria sobre la crisis económica que vivía Occidente? No hay que olvidar que el origen de estos personajes está relacionado con la necesidad de distracción de una población castigada por una vida, en muchas ocasiones, miserable y sin demasiadas perspectivas. Los superhéroes enseñan que detrás de la normalidad se encuentra la heroicidad. Coinciden en mensaje con películas de la época como *'Mr. Smith goes to Washington'* (Caballero sin espada) de 1939 o *'Meet John Doe'* (Juan Nadie) de 1941, ambas de Frank Capra. El cómic y el cine, cada uno desde su sitio trasladan a las masas el mensaje necesario de optimismo y redención mientras que la literatura lleva un mensaje más cargado de crítica, censura y desencanto así Musil *El hombre sin atributos* (1930-1943); *El buen soldado Schweik* (1922) de Jaroslav Hasek; Franz Kafka, *El proceso* (1925). Todas ellas obras que cuestionan o satirizan esos valores que defiende el héroe anónimo admirado en las pantallas y las tiras cómicas.

5. 3. 2. La edad de plata

A partir de la década de 1960, el cómic norteamericano ve un nuevo auge que se ha dado en llamar "la edad de plata". Esta nueva era de esplendor del cómic presenta unos personajes diferentes, dirigidos a un público diferente, en un entorno diferente. Los héroes ya no son imbatibles, los protagonistas ahora tienen problemas, su cotidianidad queda expuesta al público y se hace, incluso, más relevante que las propias aventuras. Problemas económicos, emocionales, raciales, de adicciones o políticos que aparecen en unas páginas que deben pasar el 'Comic Code'¹⁰⁰—una autocensura que obliga a autores y editores a plantearse si publicar sin el sello correspondiente arriesgándose a un castigo institucional, jurídico o popular.¹⁰¹

En 1962 se presenta, en las páginas de *"Amazing Fantasy"* un adolescente de alto cociente intelectual y fanático de la ciencia pero nula popularidad que, en una exposición científica, es mordido por una araña inoculada de radioactividad que le transfiere sus capacidades convirtiéndolo en un humano con capacidades arácnidas . La trama y el argumento no dejan de ser los de una historia de fantasía como los cuentos de Perrault o los de los Hermanos Grimm. Tiene la misma función que sus antecesores, el

¹⁰⁰ El Comic Code Authority fue creado en 1953 por las mismas editoriales de comic-books. El Dr. F. Wertham, en su obra *La seducción del inocente* había atacado de forma furibunda este tipo de publicaciones. Las acusaba de pervertir a los inocentes por su contenido sexual implícito y por fomentar conductas inapropiadas. El escándalo provocado por la publicación del libro llevó al reputado psiquiatra conservador a declarar ante la Subcomisión del Senado sobre delincuencia juvenil como autoridad sobre la cuestión. En previsión de las consecuencias para la industria editorial, las empresas optaron por la autocensura de contenidos creando el Comic Code.

¹⁰¹ Los comic-books debían mostrar en su portada, de forma visible un sello que mostraba que habían pasado por los filtros establecidos en cuanto a contenido. No hay que olvidar que la vida cotidiana en los Estados Unidos presentaba gran número de carencias. La lucha por los Derechos Civiles y la desigualdad por motivos étnicos estaba muy presente en la sociedad norteamericana. Así un cómic en el que apareciera una relación entre afroamericanos y blancos no podía pasar el Comic Code, el contenido que reflejara de forma manifiesta la lucha por los derechos civiles tampoco podía pasar el Comic Code. El primer comic-book que Marvel se atreve a publicar sin el sello presenta una situación donde el mejor amigo del héroe tiene problemas de adicción a las drogas "The Amazing Spiderman" n°96, publicado en 1971.

entretenimiento y la pedagogía moral. Sin embargo se presentan como historias gráficas porque forman parte de una cultura audiovisual y no más sólo escrita. Presentan protagonistas posibles como los cuentos de los siglos XVIII e inicios de XIX pero estos protagonistas son la encarnación de un siglo cambiante. Peter Parker, el protagonista de esta historia, es un adolescente que se siente seguro de sí mismo pero incomprendido e inadaptado; su condición tímida, intelectual y fuera de los parámetros del héroe deportivo, le hacen objeto de bromas y burlas. La conversión en un personaje extraordinario es el símbolo de cómo la suerte sonrío al perseverante, inteligente y aplicado. El héroe no nace sin más, debe pasar por un proceso emocional que lo saque del interior de un adolescente esmirriado y tímido. La tragedia es el desencadenante, la muerte de un familiar directo, su referente. Quedar desvalido, junto a su tía, frente al destino y guardando el secreto de su responsabilidad indirecta en la muerte de su tío; todo ello a causa de una negligencia moral, pone la rúbrica a la conversión de adolescente en hombre. El nuevo caballero andante tendrá una divisa como todos los caballeros medievales «un gran poder conlleva una gran responsabilidad». El calado en el público del personaje le dará una trascendencia inesperada y lo convertirá en protagonista de su propia cabecera y franquicia "*The Amazing Spiderman*". La relevancia de su motor moral se demuestra en el hecho de que su divisa se ha convertido en un hito de la cultura popular y no tan popular desde su aparición en un cómic de 1962. La frase repetida hasta la saciedad en artículos periodísticos y de investigación, en monografías sobre cultura popular o ética y sociología, cuyo salto a la televisión y al cine le dio una proyección

internacional global, no es más que la expresión del imperativo categórico kantiano y del modelo ético consolidado en la modernidad.

La anécdota se convierte en categoría cuando los creadores del personaje aumentan el rol de héroes que provienen de entornos poco propicios a la heroicidad, igualmente comunes.¹⁰² Adolescentes incomprendidos, minusválidos con capacidades sobrehumanas, mujeres cuyo papel ya no es sólo la cocina y son capaces, entre tarta y tarta, de salvar al mundo, negros, orientales e hispanos que tienen su cuota de pantalla o de página; todos ellos pasan por las páginas de las diferentes series creadas por Stan Lee y sus colaboradores. Los protagonistas de las series se enfrentan a "súper villanos" de los cuales también se nos ofrece un perfil psicológico y moral pero sobre todo se enfrentan a su vida en una época marcada por cambios constantes. Pasan por las páginas de estas publicaciones, escenarios más propios de la novela realista o naturalista del siglo XIX; la ciencia que pone al hombre en la Luna, los conflictos raciales, las adicciones y la delincuencia de las calles de las grandes urbes y un escenario omnipresente, la guerra fría. Serán personajes en las historias la crisis de los misiles o el secuestro de rehenes

¹⁰² Stan Lee al mando de los guiones, Steve Ditko y Jack Kirby en los dibujos, son el equipo creativo de la editorial Marvel Comics que pasará de ser una editorial de Nueva York entre otras a la mayor editora de comic-books de Estados Unidos desde los años sesenta hasta los ochenta del siglo pasado. Para una investigación monográfica sobre la cuestión queda el análisis del vaivén sociológico coincidente con los cambios de los últimos cuarenta años del siglo XX. ¿Qué hace de una editorial de comic-books una de las editoriales más fuertes de un mercado como el estadounidense? ¿Por qué la crisis de los años ochenta disminuye su capacidad de adaptación al público? ¿Cómo después de una disminución de negocio que la lleva de unas manos a otras, acaba en las de una Productora Multinacional como Disney, con una trayectoria ideológica y una línea editorial muy marcada? ¿Cómo Disney coge unos personajes ya amortizados y que han cumplido los cincuenta años y los revitaliza a través del cine de última generación reconvirtiéndolos a una época actual con motivaciones de hoy y solucionando problemas que nada tienen que ver ya con el motor creativo que los hizo populares? La respuesta más lógica es pensar que estos personajes han ido reflejando los cambios sociales que han ido viviendo en su extensa existencia a pesar de no ser más que personajes de historieta. Esta circunstancia permite que diferentes públicos se identifiquen con ellos de la misma forma que productores de medios audiovisuales los consideren interesantes como fuente de ingresos e instrumento de transmisión de un modelo de vida.

americanos en Teherán tras la revolución de los Ayatolás ya a finales de la década de 1970.

5. 3. 3 Los años de nuestra crisis

A partir de la década de 1980 los personajes de los comic-books comienzan un proceso de cambio similar al signo de los tiempos que están viviendo. Aparecen héroes que ya no tienen un comportamiento ejemplar. Pueden usar la tortura e incluso el asesinato de aquellos enemigos más despiadados; justifican sus actos violentos por la violencia social en la que se desenvuelven y normalmente las historias nos hacen partícipes de los motivos que han hecho de ellos seres amorales, aunque estén del lado del bien. La curiosidad sociológica es que estos personajes serán los que más éxito editorial tengan en los años en los que los neoconservadores se están haciendo con el poder político en Estados Unidos e Inglaterra. La Modernidad y sus valores han entrado en su crisis definitiva y el mundo del comic-book se hace eco, igual que el del cine, del final de una era. Personajes que defienden tesis hobesianas y justifican la validez de los medios en una finalidad última, defender un estilo de vida. Se trata de personajes más reales, sin poderes espectaculares, muchas veces personajes azotados y atormentados por la traición de los políticos liberales que se han "dejado" corromper o traicionados por los que debían defender unos ideales que cada vez son más raros en la sociedad. Los guionistas de las principales editoriales de comic-books sucumben a la tentación de hacer prospecciones psicológicas en los personajes –les dan un perfil psicológico, las más de las veces traumático. Da igual que sean héroes o villanos y esto permite escarbar en los motivos íntimos del personaje tanto

como para utilizar las historias como metáforas de la realidad en la que aparecen.¹⁰³ Un ejemplo claro de este tipo de héroe es el personaje denominado The Punisher (castigador). Aparece por vez primera en 1974 como antagonista del héroe principal de la editorial Marvel: Spiderman.¹⁰⁴ A partir de aquí, sus apariciones irán aumentando hasta tener serie propia y, desde finales de la década de 1980 hasta mediados de la década de 1990, se convertirá en uno de los superventas de la editorial.¹⁰⁵ Tal circunstancia no tendría la máxima importancia si no fuera porque este personaje es un ex marine justiciero que se venga de todo delincuente que encuentra a su paso, usando los mismos métodos despiadados de aquellos a los que combate. Su indumentaria refleja también esta diferencia con los protagonistas tradicionales del comic-book, vestido completamente de negro con una calavera que le cubre el pecho, pertrechado con todo tipo de armas militares y siempre escondido, al margen de la ley, actúa a cara descubierta, sin ocultar su identidad. Este personaje además lleva un diario exhaustivo de todas sus acciones de guerra, un diario que en la serie sirve de nexo introductorio o aclaratorio de tramas y acciones y que tiene por nombre: 'Diario de guerra'. Las entradas de este Diario son un relato completo de sus acciones que llevan la acción a un segundo plano. The Punisher es un vengador que quiere dejar constancia de sus acciones para completar su venganza, no basta con vengarse, debe construirse la venganza y

¹⁰³ Véase algunas de las historias del guionista y cineasta Frank Miller como por ejemplo "*Batman: The Dark Knight Returns*" o "*Sin City*". Donde la violencia de los personajes y el monólogo interior son los verdaderos protagonistas, además de la depravación moral.

¹⁰⁴ Su aparición lo coloca al margen de la ley en una trama de corrupción política que se convertirá en una constante de su lucha particular. Curiosamente esta referencia coincide con los años del caso Watergate, probablemente uno de los momentos más cruciales en la historia de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX y que más desencanto ha provocado en el país junto al asesinato del presidente Kennedy y la derrota en Vietnam.

¹⁰⁵ De las páginas de otras cabeceras pasa a tener su propia serie "*The Punisher*" (1987-1995) y posteriormente toda una serie de títulos entre los que destacan "*Punisher: diario de guerra*" (1988-1995) y revistas como *Arsenal de Punisher* (1990).

dejar constancia de ella. Se trata de acciones militares en un mundo en guerra. Este es el verdadero mensaje del personaje, hay que ir a buscar al enemigo allí donde se encuentre y acabar con él. Es el mensaje que se corresponde con la época de la guerra de las galaxias, las intervenciones militares en la isla de Granada, en Nicaragua o Panamá; con la guerra de las Malvinas, el apoyo a Pinochet, la intervención en Afganistán. También es el mensaje que prepara para las dos guerras del Golfo. Estos comic-books se hacen eco de la realidad en la que son creados al tiempo que favorecen el ideario de esa realidad que abandona con paso acelerado los ideales de la Modernidad. La guerra sucia, 'el fin justifica los medios' maquiavélico y la anulación de la libertad en favor de la seguridad de Hobbes planean en muchos de los personajes de comic-book de la década de 1980. Preparan una nueva mentalidad en la que todo vale si el resultado es el adecuado.

La implicación del cómic en la vida y de la vida en el cómic continúa en el siglo XXI. La caída de las torres gemelas y los héroes pidiendo perdón a sus lectores por no haber sabido verlo a tiempo son otro ejemplo de imbricación pero aquí el tiempo de personajes como The Punisher ha pasado y los protagonistas comienzan a encarnar nuevos valores, se renuevan y se preocupan por una realidad globalizada. Los héroes que se circunscribían a una ciudad y a un país –normalmente Nueva York o Los Ángeles y siempre Estados Unidos–, ahora comienzan a estar presentes en otros lugares y junto a ellos aparecen otros héroes del mismo tipo que intentan reflejar algunas realidades nacionales o culturales diferentes.¹⁰⁶ Justamente de las

¹⁰⁶ Véase colecciones como "*Iberia Inc.*", serie donde aparece una colección de superhéroes hispanos al estilo de los norteamericanos, que representan cada una de las comunidades autónomas del Estado español y que llegaron a figurar como personajes secundarios en alguna de las franquicias de Marvel Comics. Véase también la serie de comic-books que desde 2013

circunstancias sociológicas provocadas por los atentados del once de Septiembre de 2002 nacerá un "crossover"¹⁰⁷ que enmarca todas las series tradicionales de Marvel Comics en un reflejo de lo que está pasando en las sociedades occidentales y sobre todo en la norteamericana después de los atentados contra las Torres Gemelas. Se nos plantea un gran desastre provocado por la imprudencia y la falta de autocontrol sobre su poder de uno de esos seres "superiores".¹⁰⁸ El resultado es una división en la opinión pública entre partidarios de los vigilantes enmascarados y detractores. La polémica no se debate sólo en las calles sino también en el Congreso. Del debate surge una Directriz que obliga a los súper seres a identificarse y quedar registrados para mayor seguridad de la población. Algunos de ellos se alinean a favor del Registro, otros se oponen argumentando su derecho a la intimidad y las garantías constitucionales. El líder del bando pro registro, curiosamente, es un empresario de la tecnología militar que ejerce como héroe usando una armadura de alta tecnología –Iron Man–; el líder del bando pro libertades es un viejo héroe que encarna los valores de los padres de la patria americana y del origen de lo que América representó –el Capitán América.¹⁰⁹ No puede ser casual la elección de líderes ni tampoco el desarrollo de la serie que ocupará

tiene como protagonista a una muchacha de origen pakistaní, llamada Kamala, musulmana y que encarna a Ms. Marvel, un personaje ya antiguo de la editorial Marvel.

¹⁰⁷ Palabra que significa "cruce" y hace referencia a la publicación de una única historia recogida desde diferentes puntos de vista en diferentes publicaciones o cabeceras. Marvel con el crossover "*Civil War*" (Julio de 2006–Enero de 2007) implicó todas sus cabeceras tradicionales en la trama creando una nueva y novedosa forma de seguir la historia. Recuerda, en alguna medida, a *La Saga de los Rougon–Macquart* de Zola, *La Comédie Humaine* de Balzac o los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós.

¹⁰⁸ Casi podría interpretarse este inicio como una falta al primer mandamiento "Un gran poder comporta una gran responsabilidad".

¹⁰⁹ Un dato peculiar es que el personaje del Capitán América es de los pocos que fue creado en la época dorada y que, después de desaparecer tras la Segunda Guerra Mundial, fue recuperado por uno de sus dibujantes originales en la década de 1960. Representante de los valores constitucionales americanos contra el totalitarismo fascista, ha seguido encarnando estos valores a lo largo de los últimos 50 años. Un personaje que, desde el cómic ha servido de termómetro de la actualidad en lo que a derechos civiles se refiere en los Estados Unidos.

más de un año de gran parte de las publicaciones de la editorial Marvel con un éxito inusitado. Tampoco será casual el desenlace de la trama.¹¹⁰ El asesinato del líder rebelde después de salir del juicio donde se le debía exonerar de toda culpa por haber luchado por la libertad puesto que era su encarnación simbólica. Le asesina un francotirador y en torno a su cadáver se diluyen las diferencias y bandos.¹¹¹ Sin embargo la caída del Capitán América encarna de forma manifiesta la caída de las libertades civiles en favor de la seguridad que se está viviendo en ese momento y desde 2002. Los tintes hobesianos de la historia se hacen patentes.

La globalización en sentido comercial, y sus efectos, han llegado también al mundo del comic-book y han convertido este fenómeno de pequeñas revistas de papel que comenzó a editarse a principios del siglo XX en el motor interno –en cuanto a personajes y tramas–, de aplicaciones de "smart phones", juegos de video consola u ordenador, películas con taquillas multimillonarias y origen de un mercadeo de todo tipo que inunda estanterías de las grandes superficies comerciales en todas las secciones imaginables. Lo que empezó siendo una historieta de aventuras es hoy fuente de una industria del entretenimiento de tamaño global. La palabra mágica es 'franquicia'. Lyotard lo anuncia en *La condición posmoderna*, el conocimiento es la mayor fuente de crecimiento económico y productivo.

¹¹⁰ Nos referimos a la trama principal porque la historia irá más allá por cuestiones comerciales y de edición desarrollando nuevas tramas, claro está.

¹¹¹ Se hace evidente la concomitancia con el asesinato de Kennedy en 1963 y la muerte de su supuesto asesino oficial, Oswald, al salir del juzgado, antes de que se dictara sentencia.

5. 3. 4. La novela gráfica

Un caso especial dentro de la narración visual lo conforman las novelas gráficas. Se trata de relatos con un formato diferente al del comic–book aunque muchas de ellas han aparecido en este formato. En el contexto anglosajón son herederas el cómic 'underground' de los años setenta. Fuera del circuito comercial, sin Comic Code e incluso haciendo ostentación de no obedecer el código, fueron el reflejo de la contracultura tanto en Estados Unidos como en Europa en el final del siglo XX.

La historia de las novelas gráficas nos lleva a finales del siglo XIX aunque sea en el siglo XX donde han cobrado notoriedad. Podemos calificar como un tipo de novela gráfica, por ejemplo *Les Aventures de Tintin et Milou* del que ya hemos hecho mención; sin embargo el tipo de público habitual de estos relatos no es infantil. Va dirigido a un público juvenil o un público adulto que ve en estos relatos una forma estética con impronta de autor. El relato suele caracterizarse por tener formato de libro con una única historia o un único hilo conductor normalmente denso. Creadas habitualmente por un único autor y, raramente, por un grupo de ellos. El subjetivismo autobiográfico es un recurso recurrente, así como los flash backs y los diferentes tiempos narrativos.

Se considera un movimiento vanguardista del siglo XXI heredero de la historieta alternativa y con difusión internacional. Más allá de la revolución gráfica producida desde los años 70, destaca por su fuerza narrativa. Otro elemento que hace especial la novela gráfica es su coincidencia narrativa con el lenguaje cinematográfico, a caballo de la literatura y el cine, la novela gráfica explica una historia en sentido literario tanto como en cinematográfico.

La relevancia de la novela gráfica en el tema que nos ocupa se juega en el campo de su capacidad para expresar la realidad que en que nos desenvolvemos. Sin la cortapisa de la censura previa, sin el problema de un público infantil que podría no captar la historia y su sentido, la novela gráfica ha permitido a sus autores expresar opiniones, llevar a cabo análisis sociales de cuestiones candentes o denunciar, al estilo de la utopía negativa de Huxley u Orwell, la realidad que les ha tocado vivir. De hecho la mayor parte de estas utopías negativas noveladas se han ido convirtiendo en fuente de inspiración para obras o en adaptaciones en forma de novela gráfica.¹¹² Otras novelas gráficas son, simplemente, el reflejo de situaciones u olvidos, de injusticias o sentimientos.¹¹³

V de vendetta es la obra que mejor nos permite ver hasta qué punto la novela gráfica nos presenta el deterioro de la Modernidad a través de la pérdida de valores. Se trata de una visión de la sociedad futura desde la Inglaterra de Margaret Thatcher. También es un aviso ante el poder creciente del de un modelo de Estado frente a las libertades civiles, una historia acerca de la pérdida de libertad y de identidad en un mundo frío y totalitario; entronca con el *1984* de Orwell pero aquí el protagonista no resiste pasivamente, *V* representa el espíritu combativo del caos que se resiste al totalitarismo pero no por motivos altruistas sino por deseo de venganza. Venganza contra los que le

¹¹² Véase la adaptación de *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury llevada a cabo por Tim Hamilton (2009); Alan Moore y David Lloyd, *V de Vendetta* (creada para la Revista "Warrior" y publicada entre 1982 y 1985, quedó incompleta hasta 1988, año en que fue publicada íntegramente por DC Comics).

¹¹³ Véase P. Roca, *Los surcos del azar* (2014) sobre la memoria histórica, reconstruyendo la historia de la Novena compañía de la Segunda División Blindada de la Francia Libre , conocida como División Leclerc una compañía de combatientes republicanos españoles que participaron en la liberación de París ; M. Satrapi, *Persépolis* (2000- 2003) donde su autora explica desde su experiencia personal y familiar la revolución islámica en Irán en 1979 –el tema de la identidad cultural, de la ideología y la religión así como la opresión de las libertades desfilan por sus páginas–; P. Roca, *Arrugas* (2007) donde se trata la cuestión de la vejez y su invisibilidad en la sociedad occidental.

torturaron –el Estado– y venganza contra los que siguen con su vida como si nada pasara entre la complacencia y la ignorancia consciente –la sociedad–; los primeros deben sucumbir, los segundos despertar. El hilo conductor que usan los autores para llevar a cabo la narración tanto escrita como visual se construye en torno a la dialéctica amor–violencia.

Se ha dicho que la ciencia ficción es una mirada hacia el futuro con los ojos del presente. Las utopías negativas de las que hemos hablado en apartados anteriores son un fiel reflejo de esta afirmación; hijas de la época en que fueron escritas se ven influidas por una sensación dominante en la sociedad del momento o por el resultado de un estado de cosas. La obra de *Zamiátin* es el resultado de la visión de una sociedad uniformada, donde el individuo ha desaparecido disuelto en el Nosotros que le da título. Parece que el autor aplicara unos prismáticos al tiempo y comenzara a vislumbrar la realidad totalitaria que se estaba preparando aunque también sirve su óptica para la sociedad liberal que se está gestando en el desarrollo tecnológico y la ideología positivista. Una técnica comúnmente utilizada por los autores, tanto literarios como de novela gráfica consiste en aplicar a su presente una lente con capacidad de distorsión, como un ojo de pez que saque a la luz la verdadera cara de la sociedad aunque ésta resulta inverosímil y, sobre todo, incómoda.

V de Vendetta comienza con un noticiario.

Buenas noches, Londres.

Son las nueve y les habla La Voz del Destino, retransmitiendo desde el 275 y el 285 de la Onda Media. Hoy es el 5 de Noviembre de 1997.

Hará buen tiempo hasta las 12:07, momento en el que caerá un chaparrón de durará hasta la 1:30...

La temperatura oscilará entre los 13 y 14 grados durante la noche.

Se avisa al pueblo de Londres que las áreas de Brixton y Streatham son zonas en cuarentena a partir de hoy. Se aconseja evitar esas áreas por motivos de salud y seguridad.

Informes de productividad en Herefordshire indican un posible final del racionamiento de carne a partir de Febrero de 1998.

A esta buena noticia le preceden anuncios similares referentes a la creciente producción de huevos y patatas.

A primera hora de la mañana, la policía ha hecho una redada en diecisiete hogares del área de Birmingham, destapando lo que podría ser una importante red terrorista.

Veinte personas, ocho de ellas mujeres, están detenidas a la espera de juicio.¹¹⁴

A esta lectura de noticias centradas en la producción y la seguridad frente al terror, le acompañan diferentes imágenes de la vida cotidiana, edificios, una fábrica de donde salen obreros vallada con alambre de espino y cámaras de vigilancia enfocadas a la salida de la valla –con un cartel bien visible que reza "Para su Protección"–; un coche pasando un control de policía, una muchacha pintándose los labios mientras se mira al espejo y muestra una tristeza asfixiante; un personaje de espaldas que camina hacia lo que parece un mueble de camerino detrás del cual hay carteles de películas de los años 30 y

¹¹⁴ A. Moore y D. Lloyd, "V de Vendetta", pág. 9.

40, a un lado una estantería que muestra diferentes libros, en sus lomos se leen los títulos de tres de ellos: *Utopía*, *El Capital*, *Mein Kampf*. Un cuadro opresivo como la sociedad desde la que se escribe y dibuja esta obra, la Inglaterra del comienzo del gobierno Thatcher es un país donde la violencia social y económica están a la orden del día. La política de Margaret Thatcher, en un seguidismo de la política neoliberal norteamericana encabezada por el presidente Ronald Reagan significó un giro definitivo hacia posiciones neoconservadoras que se fueron imponiendo en Occidente. En el marco de la lucha de civilizaciones anunciada por Huntington, Thatcher y Reagan encabezaron el movimiento de los gobiernos neoconservadores que se encargaron de aplicar la doctrina Friedman. Thatcher, en concreto aplicó una serie de iniciativas políticas y económicas ultra liberales desde el inicio de su mandato en 1979. Frente al descrédito que estas iniciativas generaban, la respuesta de los conservadores británicos fue siempre que respondían a la razón de Estado, a la necesidad de revertir el declive del Reino Unido. La filosofía económica de la primera ministra británica consistió en la aplicación de las directrices económicas de la Escuela de Chicago en el Reino Unido: desregularización del sector financiero, flexibilización del mercado laboral, privatización del sector público y el ataque frontal a los sindicatos que culminó con una huelga de los mineros que duró un año, de 1984 a 1985. La popularidad de la primera ministra se fue a pique por sus medidas económicas además de la crisis económica pero un golpe de suerte –la guerra de las Malvinas–, le volvió a dar la victoria en 1983. En este contexto político, lo autores de *V de Vendetta* nos ofrecen, en su novela una visión de un Reino Unido de los años 90, donde un presidente se comporta de forma dictatorial

aboliendo todo tipo de libertades y gobernando con mano de hierro. La visión distorsionada del presente se hace patente habida cuenta de que a Margaret Thatcher se la conoce como "La Dama de Hierro" por su dureza extrema a la hora de tomar decisiones. También es conocida la afinidad entre el personaje y dictadores como Pinochet quien fue también alumno aventajado en la aplicación de las directrices económicas de los "Chicago Boys" de Milton Friedman. Este contexto es el que Alan Moore refleja a su manera en *V de Vendetta* y que en forma de ensayo podemos ver en la obra de Naomi Klein, *La doctrina del shock* o en el documental del mismo título dirigido en 2009 por Michael Winterbottom y Mat Whitecross. La connivencia y coincidencia de medios de difusión se hace de nuevo patente. La conexión entre la literatura en el cine ha sido constante. La retroalimentación con la intención de provocar reflexiones es también una constante; desde el final de los años setenta, la fusión entre el lenguaje visual y el literario da lugar, además, a novelas gráficas de autor que pretenden también la reflexión sobre circunstancias sociales, históricas políticas.¹¹⁵ La novela gráfica adquiere un estatus de obra artística visual, cada vez más contundente pero además mantiene la capacidad intacta de reflexión a través de la palabra. En un mundo que ya no es sólo oral ni sólo escrito, la reflexión también se ha hecho visual y combinación de todas ellas en el cine.

¹¹⁵ Un claro ejemplo del interés por convertir el mundo de la palabra en mundo también de la imagen podemos hallarlo en las series de comic-books que adaptan obras de la filosofía como "*Manga de dokuha Das Kapittal/Sequel to Das Kapital*" (2008 - 2009) [adaptación de *El capital* de Karl Marx] o la adaptación de *Así habló Zaratustra* de Nietzsche "*Manga de dokuha, Zaratustra kaku katariki*" (2008).

6. LA NARRACIÓN AUDIOVISUAL

Tecnología, narración, experiencia y cultura de masas

La revolución tecnológica del siglo XX cambió todo lo visto hasta aquel momento. La narración ya no podía ser únicamente escrita, ni tan sólo la imagen gráfica, que tenía medio siglo de vida, era ya suficiente. De pronto, la invención del cinematógrafo lo cambió todo. La imagen de un tren que los hermanos Lumière proyectaron y que hizo huir al público de la sala. El cine se mostraba en teatros amenizado musicalmente en directo y con la gente comentando la proyección o en salas de fiesta donde el propio público aportaba las sillas. Entrañables resultan las imágenes que Tornatore muestra de estos orígenes en *Cinema Paradiso*.

Cine

El cine, inicialmente tenía una función más de entretenimiento que de documento aunque algunos cineastas comienzan a mostrar a obreros saliendo de las fábricas o muestran la vitalidad de una ciudad *The cameramen*. Pero enseguida el cine se convierte en reflejo de la sociedad. El expresionismo alemán con *Metrópolis* de Fritz Lang muestra la distopía del futuro hipertecnificado. Las relaciones entre los individuos aparecen más claras que nunca porque aquí el lenguaje no verbal juega un papel importante. El cine mudo es aún muy teatral pero no lo es el cine hablado donde el individuo aparece como es. En el cine tienen cabida discursos hablados o contruidos como imágenes; el maestro de este tipo de recursos es Chaplin que ya había mostrado al tipo corriente, al vagabundo convirtiéndolo en un Quijote de la era industrial. Chaplin muestra los valores de la Ilustración en *El gran dictador* con

un discurso final, pacifista, que resulta demoledor y premonitorio –la idea de la película era previa a la Segunda Guerra Mundial aunque no pudo llevarla a cabo y estrenarla hasta ya comenzada la guerra. Otro maestro del mensaje, Frank Capra, nos llevará a la veneración por el hombre vulgar que se convierte en un Caballero sin espada cuando lucha por la democracia y contra la corrupción del sistema. El cine de los primeros años del siglo XX jugará esa baza, la de la heroicidad del hombre sencillo que pretende cambiarlo todo, para que nada cambie, para que los valores modernos que se escapan entre los dedos no se pierdan; lo que denuncia John Ford en 1940 con *Las uvas de la ira*. Un futuro prometedor inspirado en la Atlántida baconiana nos presenta en *La vida futura*, Alexander Korda. La ciencia ficción ha tenido un papel fundamental en consonancia con la literatura a la hora de mostrar los problemas de hoy con las gafas de un futuro posible y no deseable. También hay espacio para la muestra de los fallos del sistema a la medida de Hobbes pero en el celuloide de *El político* de Robert Rosse.

A fin de no alargar esta exposición cinematográfica hasta el hastío del lector, saltaremos a la expresión y atisbo de la sociedad que había de venir. Dos películas separadas en el tiempo y de estilos muy diferentes muestran el papel de los medios de comunicación en la creación de la realidad. Sin rubor, Jerry Webster, en *Pijama para dos* inventa una campaña publicitaria de un producto no existente para ganar un contrato para su firma de publicidad. Es el anuncio, en clave de comedia romántica, del poder que la publicidad ha adquirido ya en la mitad del siglo XX y que no cesará. El núcleo duro de la película, aunque pase desapercibido es que el juego publicitario se practica en la cancha del deseo. El deseo es, ya una realidad irrefrenable de la Modernidad

que definirá al sujeto postmoderno. El otro film que nos muestra descarnadamente la sociedad y la manipulación de la masa con fines políticos, Maquiavelo en el siglo XX, es *La cortina de humo* de Levinson. La creación de la guerra con fines de tapar escándalos de un presidente. Crear todo un contexto que conmueva al pueblo, sirva para engañar al público y, además sea rentable.

El individuo desea porque precisa cuando sus necesidades básicas están cubiertas, el deseo, que no desaparece, redirige su punto de mira. Dejas de precisar lo fundamental para establecer nuevas necesidades. Es por esto el éxito de la "realidad virtual" que cumple y toca las mismas teclas que había cumplido antes la epopeya y el cuento, el cine, la televisión, hasta llegar a poder satisfacerse sin compartir.

La sala de cine permite la satisfacción individual como parte de un colectivo aislado (cada uno en su celda - butaca). Una sociedad instintivamente materialista e individualizada lo hace a través de un enjambre mayor: la Red.

En el comienzo de los medios de comunicación de masas los cambios para la sociedad y los individuos se producían lentamente. La radio cambió hábitos, sin duda, pero no obligó al individuo a adoptar una posición determinada para seguir su emisión. Facilitó la llegada a la información popularizándola. El cine ya introdujo la obligación de acudir a la sala. Sin embargo se integró en los valores de la Modernidad como un espectáculo popular.

Televisión

Sin embargo hay un medio que marcó el giro definitivo hacia la Postmodernidad en lo que a influencia de los medios de comunicación se refiere. Hablamos de la televisión. Las primeras pruebas se llevan a cabo en los años treinta, incluso hay alguna emisión en los años veinte. El potencial de la televisión como elemento de transformación social comienza en la Alemania del Tercer Reich pero no será hasta finales de los años cuarenta que empiezan las emisiones de televisión y no será hasta mediados de los años cincuenta que la televisión represente un instrumento fundamental del cambio social. La televisión pasó por muchas etapas hasta llegar a ser el protagonista esencial de las familias cuya credibilidad superó, rápidamente a la de cualquiera independientemente de su preparación o posición social, académica, laboral, etcétera. Andy Warhol acuñó la frase "Todo el mundo tiene derecho a sus 15 minutos de gloria". Es la aseveración más cercana al papel de la televisión en la definición del final del sujeto moderno¹¹⁶. Este sujeto que había pasado por un proceso de construcción complejo definiéndose en la libertad, la individualidad y la privacidad ahora se ve expuesto o se convierte en espectador de primera fila de la exposición del resto de individuos. Además la televisión sirve para poner 'la tienda en casa'; sirve para publicitar de forma, insospechada hasta entonces, los productos de una compañía de forma casi global. Pero sobre todo unifica gustos estéticos. Si el cine americano había extendido su cultura hasta los rincones más recónditos del planeta, ahora la

¹¹⁶ La gloria no está en el premio Nobel o en salvar la vida de un niño y su perro; la gloria no está en cumplir con las leyes o la moral; la gloria se esconde en unos minutos de presencia pública. A partir de aquí el deseo de ser visto y la identidad basada en el reconocimiento público, en la fama; está servida. En esta mentalidad se basan los famosos "reality show" que convierten a personas anónimas en famosos por unos momentos con efectos colaterales que consisten en aumentar exponencialmente el grado de exhibicionismo que hay que desarrollar para mantenerse en la cúspide de la fama. De ello habla Debord en una visión premonitrice. Véase Debord, *La sociedad del espectáculo*.

televisión puede incluso superar al cine. La televisión no precisa que el espectador se desplace hasta ella; la televisión sólo necesitó entrar en casa para convertirse en 'uno más de la familia' y llegar a ser el centro de la atención. No hicieron falta grandes pantallas, tan sólo una recolocación del espacio. El terreno ya estaba abonado, la radio ya era un medio común alrededor del cual se agrupaba la familia o la vecindad. Ahora la radio se transistoriza y la televisión se convierte en el centro de todas las miradas. He ahí el quid de la cuestión, la mirada. Uno puede moverse mientras escucha pero debe entrar en una liturgia para ver. La televisión se erige en altar de los hogares y la programación en el objeto de estudio y comentario de los televidentes. Además la televisión tiene una versatilidad extraordinaria, puede emitir ininterrumpidamente sin temor. Crea espectadores y se adapta a sus gustos o utiliza la técnica del refuerzo positivo para adaptar los gustos del espectador. Además es la muestra de que la afirmación de Lipovetsky sobre la industria del conocimiento o, mejor dicho, del entretenimiento, es el presente del final de la Modernidad y el presente, también de la Postmodernidad. Como muestra de su futuro, su adaptabilidad a los tiempos: las nuevas televisiones juegan en el terreno de internet y no sólo no pierden sino que aumentan su campo de influencia. Un análisis de como el deseo y la televisión pueden mutar al individuo lo vemos en la excelente película *El televisión* de Ibáñez Serrador. Un hombre gris, abnegado, cumple su sueño comprando un televisor y a partir de ahí se verá fagocitado por el aparato y su oferta, premonitorio también del poder de las redes sociales en el siglo de la Postmodernidad.¹¹⁷

¹¹⁷ Véase la obra de Postman, *Divertirse hasta morir*, impecable análisis sobre el papel de la televisión en la sociedad de finales del siglo pasado. También McLuhan, *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona 1996, Paidós.

No todo es perverso en las tecnologías características de la Modernidad, claro está. Todos las tecnologías que podemos denominar de la información, desde la imprenta hasta las denominadas TIC tienen aspectos positivos y negativos. Lo cierto es que aquí no se trata de ver cuál es cuál o quién es quién sino de ver cómo estos medios han creado la Modernidad. La imprenta, ya lo hemos visto modificó el acceso a la cultura; la forma de la ley y la relación social. De la imprenta tuvimos a la Revolución Científica; el rompimiento con el corsé del principio de autoridad; la difusión de las ideas. Con la fotografía empezamos a ver además de imaginar; ya existía la posibilidad del grabado pero la tecnología nos regaló el medio a buen precio. La cultura se va popularizando durante toda la Modernidad hasta hacerse cultura de masas. La cultura de masas es la cultura audiovisual, la cultura que comienza a abandonar la palabra escrita para cultivarse en la imagen. De la misma forma que Carr nos habla de los cambios epistemológicos pero también neurológicos que está produciendo Internet, las relaciones de hoy son hijas de la cultura audiovisual. Incluso la forma que tenemos de vernos a nosotros mismos es hija del cine y de la televisión. Un ejemplo irónico lo tenemos en la película de Woody Allen *Sueños de un seductor* donde el protagonista presenta el alter ego del hombre duro y seductor como contrapunto del protagonista desgarrado, inseguro, 'mediocre' –el propio Allen.

El cine y la televisión han servido para cubrir la educación de los niños y las ausencias de los padres, han servido para aprender, claro está, y también para no tener que comunicarnos con los que nos rodean. De igual forma han puesto los cimientos de unas relaciones e identidades que se reproducen en la actualidad postmoderna por las mismas y otras vías.

7. LA ERA MODERNA Y EL PRINCIPIO DE GLOBALIZACIÓN

Desde el siglo XVIII la racionalidad prima sobre cualquier otra circunstancia en la definición del ser humano y de su mundo. Un mundo que está siendo conquistado a marchas forzadas. Una de las características fundamentales de la Modernidad consiste en que, por vez primera Occidente globaliza su discurso y lo lleva más allá, geográfica y temporalmente. El comercio, la colonización, la cristianización, una visión del mundo y del sujeto, tanto moral como epistemológica, que invalida todas las demás. El mundo es conquistado en más de un sentido puesto que el saber sobre el mundo es el dominio sobre éste. Un saber que es instrumento de control y de aprovechamiento. La razón instrumental se impone y lo que es, lo es por ser objeto de dominio. Sólo hay fenómeno moldeable que apunta al ideal. El ideal, bien entendido, forma parte de la naturaleza humana así que el sujeto, desde Kant, dice lo que el mundo es y sueña con lo que debe ser su propia realidad. Estamos frente a las tres *Críticas* y en ellas se apunta la condición de posibilidad del sujeto moderno en base al conocimiento, la libertad individual, la construcción social y con ellos llegará, a partir del siglo XIX, la privacidad. Cuando las reglas de juego cambien debido a la crisis de la visión moderna, la Modernidad y su producto-artífacto, el sujeto, dejarán paso a nuevos personajes y nuevos escenarios. Nuevas condiciones darán nuevos jugadores con nuevas aptitudes y actitudes.¹¹⁸

¹¹⁸ El ideal ilustrado que se expande por la Modernidad es el 'aire de familia' al que nos hemos referido anteriormente. Este aire de familia establece la legitimidad de los lenguajes que se pueden o no usar en el periodo moderno. En definitiva dónde reside la legitimidad del saber moderno.

De forma casual o no, en la Era Moderna se preparan los fundamentos teóricos y prácticos de la Globalización que concluye y cierra la propia modernidad.

Se trata de una afirmación osada pero demostrable. Poner en marcha el conocimiento del mundo y del sujeto desde el peldaño de la Razón, reducir lo pasional a mero objeto de estudio y control, representa poner un pie de rey, un criterio de medida que se utilizará de forma continuada en el proceso colonial.

La colonización de la América precolombina tenía dos objetivos, a saber, la explotación de los recursos naturales –la búsqueda de El Dorado es un elemento que da mucho juego literario pero la base es la consecución de las especias– y la evangelización de las poblaciones que se hallaran por el camino de la conquista.¹¹⁹ Numerosos elementos simbólicos lo indican, la expedición y reparto de las nuevas tierras se hizo con bula papal y tratados internacionales, cada expedición se hacía acompañar por un sacerdote con misión evangelizadora; en las naves siempre estaba presente un agente de la Corona para velar que todo se hiciera según los designios de los monarcas. Todo ello quedó, normalmente en símbolo y sin embargo formaba parte de las reglas del juego y por tanto entraba dentro del ideal director.¹²⁰

Los tratados de reparto como el de Tordesillas y las Bulas Alejandrinas explicitan claramente la importancia del aspecto jurídico que debe poner en orden los acontecimientos. El acompañamiento de agentes evangelizadores y de la Corona representa a la perfección el afán de gestión y orden de almas y

¹¹⁹ Se trata de una función económica y otra moral a las que deberemos añadir una ligada al nacimiento de los Estados–nación. También comienza a perfilarse la razón de Estado en concomitancia con las dos anteriores.

¹²⁰ Sobre estas cuestiones véase, J. H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo (1492 - 1650)*; H. Kamen, *Una sociedad conflictiva: España, 1469 - 1714*; S. G. Payne, *La España imperial. Desde los Reyes Católicos hasta el fin de la Casa de Austria*.

cuerpos además de las riquezas. Es el signo de los tiempos. En esta interpretación nos es de gran ayuda el concepto de gubernamentalidad acuñado por Foucault¹²¹. Gestión de los cuerpos y gestión de las voluntades a través de la disciplina, la norma y la moral pero también gobierno de sí introducido en los nuevos súbditos para reducir la resistencia. La evangelización es clave en este aspecto, convertir almas para fidelizar individuos políticamente. Generando un sentimiento de gratitud por lo que se le otorga convierte al nuevo súbdito en reclamo o en brazo convertidor para el resto de potenciales súbditos.

Junto a estas dos piezas tenemos a los aventureros y soldados que forman parte de la sociedad de castigo que aún se halla presente en el inicio de la modernidad. Servirán además de modelos sobre los que cantar gestas, de imaginario común sobre una gesta colectiva.

La colonización supuso la asimilación por vía moral pero no hay un deseo de apropiación racionalizado aún. No estamos en la era industrial y la explotación es algo inmediato y casi un juego infantil. La caza del tesoro y la búsqueda de la gloria. El conquistador es una figura cuasi medieval que encaja más en el perfil de las *Coplas por la muerte de su padre* que en el del individuo moderno, participe de otros valores situados en el uso de la razón y el

¹²¹Encontramos dos ideas de gubernamentalidad en la obra de Foucault. En primer lugar la gubernamentalidad política que hace referencia al conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer el poder sobre su objetivo principal: la población. A través de la economía política y usando como instrumento de aplicación los dispositivos de seguridad –la imposición de la Inquisición por parte de los Reyes Católicos como brazo armado tanto civil como moral, sería un ejemplo claro–. De esta forma los estados de los siglos XV y XVI se convierten en Estados administrativos y gubernamentalizados. *Dits et écrits* vol. 3, pág. 655. En segundo lugar Foucault denomina gubernamentalidad a la relación entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y sobre uno mismo. Se concreta esta gubernamentalidad en el arte de gobernar expresado en la moral, la biopolítica, la razón de Estado o el liberalismo –sirva de ejemplo la autodisciplina en el control de sí o la normativización de las relaciones sociales en el control de los otros, ejemplos serían estos agentes de la Corona arriba mencionados– *Dits et écrits* 4, pág. 785. Véase también *Historia de la Sexualidad 1. La voluntad de saber*, cap. V.

*e pues de vida e salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama*¹²²

sentido común. No hay más que comparar la idea del caballero Manrique con la del héroe moderno que se genera en la evolución de la Modernidad.¹²³

Robinson civiliza el mundo

Tras la Ilustración, el mundo occidental ha completado un proceso de transformación que le lleva al dominio del mundo. Un dominio que consiste en estudiar, conocer, dominar. En el caso de los indígenas americanos, africanos o asiáticos, se convierten en objeto de estudio y tras ello, se les asimila "eliminando su salvajismo", llevándoles a la civilización o al exterminio. Se trata de un proceso de aculturalización y posterior culturalización como no había conocido la humanidad en otro periodo histórico. Civilizar es reprimir, civilizar es industrializar. Se reprime lo diverso, cuando supone resistencia y es obstáculo para el ideal de progreso. Se reprime lo diverso para homogeneizar. Pesan en el proceso los ideales ilustrados y debemos recordar que el principal se resume en el encabezamiento del texto sobre la Ilustración de Kant, "La Ilustración es la salida del hombre de su auto culpable minoría de edad" –nótese el calificativo de auto culpable que está en la base de la legitimidad occidental para civilizar al resto de los pueblos.

¹²² J. Manrique, *Coplas por la muerte de su padre*, XXXIV.

¹²³ Proponemos en este mismo trabajo la comparación con la figura de Robinson Crusoe.

Se industrializa aniquilando sistemas de producción que no entran en los parámetros del liberalismo porque perjudican la libertad entendida económicamente.

Civilizar es liberar. Se "libera" a los pueblos conquistados porque se les lleva el conocimiento y éste hace libres a los sujetos. Este proceso se lleva a cabo en diferentes fases a lo largo del tiempo, pero sobre todo en los siglos XIX y XX, hasta llegar al inicio de la Globalización. De forma paradójica, la globalización supone culminar el proceso de extensión y homogeneización de los valores surgidos en la Modernidad y, al mismo tiempo, diluirla de forma definitiva al tiempo que se difumina el sujeto.

Como se ha mencionado en el capítulo sobre el origen y esencia de la Modernidad, conocer es fruto de una lucha entre el mundo y el sujeto, no es algo intrínseco al individuo, es una creación. En términos antropológicos y evolucionistas diríamos que conocer es un mecanismo de adaptación al medio. De esto deducimos que nuestro proceso de adaptación, que consistió en la creación de un mecanismo de dominio y manipulación de la Naturaleza, es propio del mundo occidental, de su lucha particular puesto que fue creado ad hoc. Sin embargo la extrapolación de este mecanismo cognitivo de lucha y adaptación no tiene porque hacerlo apto en un medio diferente ¿Para sociedades heterogéneas, mismos métodos? Tampoco se trata de un mecanismo intrínsecamente mejor o peor que el resto de mecanismos. De ahí que su imposición fuera un ejercicio de dominio, no de aplicación o adaptación. Entremos más a fondo en la cuestión. ¿De qué clase de dominio estamos hablando? Dominio sobre un medio diferente, desde luego, pero en este caso el medio es también la cultura del otro y, por tanto el dominio lo es sobre el

individuo tanto como sobre su forma de conocer y esto requiere una especificidad de las técnicas de control. La primera puesta en práctica específica se lleva a cabo en el mismo occidente con el proceso de cristianización.¹²⁴ ¿Es casual que el proceso de cristianización de occidente acabe, oficialmente, el mismo año que el del descubrimiento de América y el inicio del proceso de colonización del nuevo mundo?

El proceso de dominación es un proceso de deshumanización. Una ideología al servicio de un poder, unas veces abstracto y otras concretado en forma política, centrífugo e impersonal convierte al individuo en instrumento. El proceso de instrumentalización del individuo le sustrae la posibilidad de dar un sentido a su acción y de decidir sobre su destino.

La colonización significó la amplitud de miras de Occidente y significó la aparición del héroe Robinson. Un Quijote no serviría en esa empresa porque, casi con toda seguridad confundiría a los indios con ángeles y en pos de ellos intentaría redimir a los europeos. La verdadera colonización la llevan a cabo los hombres como Robinson que se establecen en el Nuevo Mundo con el afán de explotar económicamente las tierras y, si es conveniente a los moradores. Llevan la civilización y no pretenden aprender, mayoritariamente. Sólo interesa la manufactura, la factoría –ya hemos hablado de ellas en el pilar económico de la Modernidad– y el comercio. El primer holocausto al que se enfrenta la Modernidad está en la colonización de América, más en el Norte que en el Sur pero, tiene su explicación, españoles y portugueses pretenden convertir para

¹²⁴ Los resortes y mecanismos de los dos grandes monoteísmos han funcionado de forma muy similar desde sus inicios. Tanto la religión cristiana como el islam están en posesión de la Verdad puesto que su Dios es único y verdadero. Referencia y mensaje son únicos y contienen en sus genes la necesidad de expansión. La verdad ama reproducirse y la reproducción se hace a través de la demostración, en ciencia y del proselitismo y la difusión de la fe en la religión.

después explotar además de conquistar para engrandecer a su rey, funcionan más bien como un alter ego del Quijote o un Quijote oscuro que conquista y mata cuando no se siente satisfecho. Los británicos ya han entrado en la fase económica de la Modernidad. Su pretensión también es la conquista y la gloria de su rey pero sobre todo buscan la tierra para dominarla, son Robinson. Se encuentran con nómadas, en muchos casos, a los se permiten el lujo de ver como infrahumanos susceptibles de ser civilizados si se da la oportunidad, eliminados si es el caso. Lo mismo ocurre con los africanos, son susceptibles de ser 'domesticados' y por tanto esclavizados. El saber de la Modernidad se aplica bien aquí con tesis que pretenden demostrar la inferioridad de indios americanos o de africanos. A fin de cuentas Darwin tiene razón, sólo el más apto sobrevive dicen los autores partidarios del esclavismo y el darwinismo social. Algunos, como Spencer, lo aplican al proletariado también.

Volvamos a la factoría o a su versión española –la encomienda–, su función es extender Occidente, su potencial económico. Estamos frente a un avance de la globalización.

EL SUJETO

1. DEL YO AL SUJETO

"El lenguaje es una identidad que el hombre tiene gratis"

Kierkegaard, *Diario*

1. 1. Descartes dixit : "Mundus est fabula"

La primera consideración que debemos tomar en cuenta es que el sujeto es una categoría fundamental de la filosofía moderna. Comenzando por Descartes y continuando por Kant, pasando por el empirismo, hasta la fenomenología o el existencialismo, incluyendo al marxismo e incluso el estructuralismo, la categoría de sujeto está presente siempre en el eje filosófico de la Modernidad.¹²⁵ La condición de posibilidad de esta permanencia del sujeto reside en que, a diferencia de la filosofía clásica greco latina o de la filosofía cristiana medieval, el problema central de la filosofía moderna es de tipo epistemológico y no ontológico.¹²⁶ La Revolución Científica tiene mucho que decir en este cambio de prioridades hacia el problema del conocimiento y la verdad.

El sujeto moderno se asocia, en términos epistemológicos, con la razón, el pensamiento y la conciencia. El responsable de esta caracterización es Descartes, forjador de un yo firme, soberano y dueño de sí. Un 'sujeto'

¹²⁵ Aunque sea como fuente de censura o crítica –caso del empirismo humeano–; bien sea como negación –caso de Nietzsche– o disuelto en sus componentes que no esencias –psicoanálisis o estructuralismo–; el sujeto ha permanecido omnipresente, incluso al hablar de sujeto postmoderno, necesitamos de esta categoría para referirnos a lo que identifica al individuo concreto como lo que es.

¹²⁶ No quiere decir esto, en absoluto, que el problema gnoseológico no exista en la filosofía griega o en la medieval. Es evidente que el problema epistemológico ocupa la parte central del pensamiento clásico –Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Guillermo de Ockham son muestra suficiente de ello– pero la epistemología está, en el pensamiento anterior a la Modernidad, ligado a la condición ontológica. Sin embargo a partir de la Revolución Científica, el eje de la filosofía moderna deriva hacia cuestiones epistemológicas, éticas y políticas dejando la ontología en un lugar relativamente periférico.

compuesto de res extensa y res cogitans pero donde la verdadera y única esencia es el cogito. El yo de Descartes es un yo que piensa y conoce, un yo razón que está "fuera" del mundo y que puede, incluso, prescindir de la res extensa. Ontológicamente hablando, este yo depende de Dios pero heurísticamente hablando la Res Infinita es la segunda substancia cartesiana que se convierte en primera en el plano ontológico.¹²⁷

El yo de Descartes es un yo que no necesita de nada ni de nadie para existir –una vez ha comenzado la rueda de la existencia, aquello que es, cogito, es independiente. El yo cartesiano es su propio atributo –el pensamiento–, y somete al resto de sí –cuerpo y pasiones–, los convierte en siervos de la razón.

La división de las substancias cartesiana, en un contexto de Revolución Científica, es bastante más que una apuesta epistemológica, se hace reto ontológico. Se trata de la creación de un nuevo orden desde el monolito de la verdad. La Res Infinita garantiza la existencia del mundo y del yo, cierto, pero su función es la de crear y conectar, no interviene en su definición. El Dios de Descartes, el de Galileo o el de Kepler, son el mismo matemático que escribe la realidad pero que se sitúa en la paradoja de ser anterior que las Leyes físicas o estar sometido a éstas. Si lo segundo, este Dios creador, pasa al orden de artesano que crea de acuerdo con unas normas más allá de Él. La res cogitans se erige en la figura que deduce, lee y conoce el Universo a través de sus Leyes y, más adelante, incluso en la figura que puede recrear la realidad gracias a la manipulación de su conocimiento. La verdad que el yo pensante puede alcanzar lo lleva más allá de su Creador. Este alcance de la verdad pone

¹²⁷ A pesar de lo polémico de la afirmación podemos plantear que, en un contexto de Revolución Científica, donde el campo de la ontología está siendo relegado por la nueva ciencia, la importancia de Dios por lo que afecta a la definición del yo se circunscribe a ser fundamento lógico - ontológico para después dejar de jugar un papel determinante. Del yo hay certeza intuitiva mientras que de Dios, la certeza es demostrativa.

al yo en el trono de la creación. El saber se convierte en poder. Incluso el empirismo aceptará el statu quo iniciado por Descartes. El papel que Berkeley da a Dios en su esquema epistemológico. La aceptación, por parte de Locke, de la substancia como un 'je ne se quoi' necesario y por tanto la aceptación implícita de un yo conocedor incluso aunque dependa de la experiencia. Incluso la negación de Hume de la posibilidad de hablar de la substancia yo como algo cognoscible, todo ello admite la división cartesiana de la realidad.

La radical separación y distinción de las sustancias intramundanas tiene como finalidad el posibilitar el estudio fisicomatemático del mundo. De facto permitió construir una nueva imagen del mundo natural. El mundo de los objetos naturales apareció transformado en un mundo de artefactos, de máquinas.

[...]

Todo ello impulsará las ciencias en general y determinadas disciplinas en particular, como la medicina y el estudio del cuerpo humano. El mundo es objeto del conocimiento humano y también, como las máquinas y artefactos, es objeto de la manipulación científicotécnica.¹²⁸

Dos elementos a tener en cuenta; tomemos, en primer lugar, el elemento mecánico y mecanicista del que se hace mención. Con Descartes este mecanicismo, presente en la Revolución Científica, adquiere la entidad que lo sitúa en el núcleo duro de la nueva ciencia. Otra cuestión es la ciencia médica que necesitará de una segunda revolución –la industrial–, para comenzar a cosechar frutos. La medicalización del sujeto se hace aplicando leyes físicas y

¹²⁸ J. Nebreda (2003), pág. 52.

racionalizándolo pero la intervención depende del instrumental, creado ad hoc.¹²⁹ La mecanización del mundo también es una recreación de éste en clave de escenario. Al principio es escenario del "Gran Teatro del Mundo" se realiza para Dios (creador y matemático que presencia su obra) pero, el transcurso de la Modernidad sentará en la platea al sujeto. Éste será, al final, autor, actor, director y espectador.¹³⁰

La secuencia de la verdad y el cogito: intuición intelectual, evidencia, certeza, verdad. De aquí la relación de las substancias. La intuición del cogito lo hace evidente y nos da certeza de él respecto de su atributo: el pensar. Pensar equivale a pensar algo –los pensamientos. Las ideas son el punto necesario para afirmar el ego, un ego en un contenido. Sin más allá, sin 'necesidad' de un más allá. Así se sientan las bases del sujeto moderno.

1. Sujeto que existe y que piensa.
2. Contenido del sujeto que puede ser evaluado bajo el prisma de la certeza.
3. Diferenciar por primera vez el sujeto como actor en el escenario del teatro del mundo, significa conferir una entidad ontológica diversa a cada una de las partes. Una de las partes es pensada –el mundo–, la otra pensadora –el yo. En consecuencia las capacidades del yo permiten determinar el mundo. El escenario queda circunscrito por las leyes

¹²⁹ La creación ad hoc del instrumental médico refleja perfectamente esta mecanización del cuerpo humano. La cirugía avanza, especialmente en tiempos de guerra. Las armas están pensadas para la destrucción del individuo y su obra en la misma medida que el instrumental quirúrgico y las técnicas reconstructoras del cuerpo y su obra, están diseñadas, a partir del estudio del sujeto: especial mención de la psicología a partir de la Primera Guerra Mundial –tratamiento de los síndromes postraumáticos.

¹³⁰ La referencia al sujeto como espectador se hará tanto más significativa al final de la Modernidad. La revolución de los medios de comunicación llevará a la sociedad a convertirse en un espectáculo, ya entrando en la nueva era postmoderna, Calderón, lo anuncia en su obra *El Gran teatro del mundo*. Se trata de un concepto recurrente en el teatro y la literatura barroca, el propio Descartes nos lo anuncia en el título de la obra que sostiene en su mano en el retrato de Jan Baptiste Weenix "Mundus est fabula".

físicas y el mundo puede ser definido, explicado, manipulado. El sueño cartesiano y la realidad pensada son, ahora, un relato. El mundo del pensamiento se proyecta en la realidad. Es la máxima de O'Brien –Winston, no se trata de lo que yo quiero o de lo que tú crees, se trata de la VERDAD. Hay dos dedos.¹³¹

*Un aspecto especialmente importante de la posición del yo moderno con respecto al mundo, es el siguiente: La "fábula" del mundo es construida y gestionada por la razón científica moderna. Y la razón científica moderna es el modelo de todo otro tipo de razón. El conocimiento consiste en hallar la expresión matemática en un fenómeno físico.*¹³²

Se trata de los dos grandes relatos de la Modernidad, el científico y el filosófico. El discurso filosófico comienza a vislumbrar la restricción que se irá cerrando de la mano del gran relato naciente, la ciencia. El mecanicismo es el quid de la cuestión. La Revolución Científica lo extiende por todo lo que es natural. La matemática será el nuevo lenguaje –de ahí que Foucault hable de cambios lingüísticos. De la mística al mecanicismo hay un profundo salto lingüístico: de la metáfora a la matemática. El mismo proceso lo veremos extensivo al sujeto a partir del siglo XVII, es el proceso de construcción previo a la disolución.

La construcción del sujeto en la Modernidad comienza con una primera reducción. El mundo natural está escrito en caracteres matemáticos, la Modernidad comienza con este reduccionismo.

¹³¹ G. Orwell, 1984, pág. 263-264.

¹³² J. Nebreda (2003), pág. 57.

1. Separar al sujeto de su contexto –el mundo.
2. Materializar, fisicalizar y fiscalizar el mundo convirtiéndolo en discurso.
3. Ampliar el discurso al sujeto material.
4. Materializar al sujeto mental a través del discurso de verdad científica.

Cabe preguntarnos si la física responde a un protocolo similar de construcción – disolución de la realidad. La física newtoniana –concreta, delimitada– que permite una imagen del Universo unívoca y previa a una posterior disolución. De lo infinito y relativo einsteniano a lo infinitamente pequeño o incierto de Planck y Heisenberg, respectivamente.¹³³

Einstein está en el los parámetros Newtonianos. Pertencen, son los dos extremos, de un mismo modelo aunque Einstein esté en una frontera de salida y Newton en una frontera de entrada.¹³⁴

Descartes quería asegurar un conocimiento cierto y seguro para alcanzar una finalidad práctica y ética. Participaba de la antigua convicción de raíz socrático – platónica según la cual el saber, la episteme, nos ayuda eficazmente a ser mejores y más virtuosos, y la virtud a su vez nos proporciona una existencia noble y más feliz.

[...]

*Pero el amargo y desolado descubrimiento humeano muestra que la ciencia no da la felicidad, que no hay paso válido del **es** al **debe**, y que*

¹³³ Esta posibilidad estaría en la base de la crítica que Nietzsche hace del discurso científico y sus pretensiones de Verdad Absoluta.

¹³⁴ De hecho la física newtoniana viene a ser una 'particularidad' dentro del modelo de la Teoría de la Relatividad General de Einstein.

*desgraciadamente es posible, e incluso probable, que el aumento del saber científico pueda llegar a hacernos éticamente más ciegos y moralmente más insensibles, además de inexcusablemente más infelices.*¹³⁵

En el *Discurso del método*, Descartes apunta la necesidad del conocimiento cierto que garantice una buena vida. Con Francis Bacon se subraya una nueva dimensión del saber: la domesticación del mundo natural, recordemos que saber es poder. Con Hume y la falacia naturalista se separan, radicalmente, el aspecto práctico y el aspecto teórico del sujeto, conocer y actuar. Con Kant vendrá la refundación y fundamentación de la filosofía como saber –se recalibran sujeto, verdad y conocimiento–, la ciencia como posibilidad de conocimiento del mundo fenoménico pero ya no se permite la intervención ni mezcla del conocimiento y la acción. Entramos en el mundo del ideal. La razón humana completa el círculo y establece las condiciones definitivas del conocer y las de posibilidad del sujeto a través de la libertad.

Para Descartes, el sujeto permanece dentro de los límites de la individualidad corpórea. Así compuesto, el sujeto se halla sometido a la posibilidad del error si osa abandonar el campo firme de la deducción matemática. El sujeto kantiano se desdobra en dos; un sujeto empírico, que es también objeto entre objetos y un sujeto trascendental, cara universal del individuo que no es objeto en absoluto. Este segundo sujeto kantiano es un sujeto puro, razón universal estricta. El sujeto trascendental kantiano es garantía para la objetividad cognitiva de la realidad.

¹³⁵ J. Nebreda (2003), págs. 62 - 63.

1. 2. El sujeto moderno y sus condiciones de posibilidad: libertad, individualidad y privacidad

De modo que [...] el fin de la ley no es prohibir o coartar sino preservar y ampliar la libertad porque para todas las jerarquías de seres creados capaces de tener leyes allí donde no hay ley no hay libertad: porque la libertad es ser libre de la restricción y la violencia de los otros [...]; porque la libertad no es, como se nos ha dicho, una libertad para que cada hombre haga lo que se le antoje: (porque ¿quién podría ser libre cuando el capricho de cualquier hombre puede dominar a otro?) sino una libertad para disponer y organizar según le plazca su persona, sus acciones, sus posesiones y toda su propiedad, dentro de lo que permiten las leyes bajo las cuales vive, por lo cual no está sujeto a cualquier voluntad arbitraria sino que sigue libremente la propia.¹³⁶

La libertad de un súbdito yace por eso sólo en aquellas cosas que, al regular sus acciones, el soberano ha omitido: así acontece con la libertad de comprar y vender, y con la de contratar; elegir la propia morada, la propia dieta, la propia línea de vida, instruir a los hijos como se considere oportuno y cosas semejantes.¹³⁷

Entre estas dos definiciones de libertad se mueve la idea de libertad en la Modernidad. Los matices aparecerán después, sobre todo a partir del siglo XVIII. En un extremo la limitación del Estado que debe preservar los derechos del individuo, fundamentalmente la libertad de acción y pensamiento, la privacidad y la propiedad. El liberalismo ya está dibujado en sus señas de

¹³⁶ Locke, *Dos Tratados del Gobierno*, pág. 32 en H. Béjar (1988), pág. 36.

¹³⁷ Hobbes, *Leviatán*, pág. 264, en H. Béjar (1988), pág. 33.

identidad. En el extremo opuesto, el Estado debe velar por sí mismo y, de esta forma, preservará a los individuos constituidos en súbditos.

Debemos recordar ahora que la libertad para Locke –y este ideario, con pocas variaciones se convierte en el modelo de todo el liberalismo hasta el siglo XX–, se manifiesta en tres ámbitos:

1. La libertad dentro de la ley y preservada por la ley.
2. La libertad individual frente a los demás que constituye la esfera de lo privado.
3. La libertad relacionada con la idea de organización. Se trata del plan de vida en relación a la sociedad y la ley –enmarcado por ellas.

La evolución de este liberalismo diseñado por Locke recalca en un nuevo puerto a partir de su instauración. A lo largo del siglo XIX la evolución del liberalismo ya en ejercicio en diferentes países establece un binomio necesario centrado en la relación libertad y derechos civiles. Los ejes de esta relación son:

1. El derecho a la propiedad –Constant reconoce, por ejemplo, la propiedad agraria, la industrial y la intelectual, curiosamente se deja la propiedad privada individual, aquella que tiene que ver con los objetos que constituyen la propia identidad vía experiencia.
2. La libertad de opinión y expresión. El límite de la libertad de opinión pública y publicada es la calumnia. Ésta, para Constant, constituye la invasión malintencionada de la vida privada.¹³⁸

¹³⁸ Véase Benjamin Constant, *Curso de política constitucional. Crítica del Derecho*, Granada 2006, Biblioteca Comares de Ciencia Jurídica.

3. La libertad de creencia. Se refiere a creencia religiosa pero cabe preguntarse si entran en esta creencia, la moral o la ideología. Se trata de un terreno resbaladizo donde la razón choca con la costumbre.

Hemos tratado de la libertad como postulado de la razón práctica en Kant. Dijimos al hablar de esta noción de libertad que permitía la capacidad de elección. El liberalismo tradicional partirá de aquí para establecer su propia noción de libertad. La capacidad de autodeterminación y de elección es un punto de partida y un instrumento más que una meta en sí misma.

El liberalismo tradicional trata el problema de la libertad más bien desde un punto de vista empírico, como una cuestión de hecho y no tanto de derecho. La idea liberal de libertad tiene que ver con la ausencia de intervención y se constituye en base al desarrollo personal y la autonomía. Se trata de la libertad negativa de la que habla Stuart Mill. La libertad, entendida como ausencia de interferencia. La privacidad nace, justamente en ese espacio de separación entre la sociedad y el individuo en el ejercicio de esta libertad negativa. La privacidad existe allí donde los otros no intervienen.

En el siglo XIX el liberalismo ya tiene como esencial la experiencia de la libertad. La noción de libertad se configura a partir del individualismo. El yo libre, es el yo romántico frente al otro. Este ejercicio personal de la libertad requiere, necesariamente, del individuo y de su privacidad. Sin privacidad no hay libertad.

A diferencia de este modelo de libertad nacido en el siglo XIX, en la Antigüedad, la libertad no es un concepto trascendental. El ejercicio de la libertad es colectivo, se hace públicamente en el ágora y sólo lo ejercen los ciudadanos. En consecuencia, ser libre es ser ciudadano.

Es necesario el concepto de libre albedrío cristiano, la capacidad de elección personal e intransferible para modificar los parámetros de la libertad. Pero ¿por qué es tan importante la libertad? Lo es porque el sujeto moderno se define en su libertad y es libre o no es sujeto. Todos los ámbitos de acción del individuo – sujeto, son ámbitos de libertad: de expresión, de movimiento, de opinión, creencia, pensamiento. La mayoría, además están relacionados con el ejercicio de la Razón. He aquí una circunstancia esencial. Ni el niño ni el loco pueden ser libres: no tienen uso de razón ni conciencia. Cualquiera que atente contra la libertad es castigado físicamente: la prisión. La disciplina actúa sobre los cuerpos para controlar las mentes; se trata de un modelo que veremos en Skinner y el condicionamiento operante, en la genealogía del poder de Foucault o en la obra de Orwell. Pero lo que verdaderamente interesa del individuo es su fuero interno. Sin capacidad de pensar libremente el individuo es anulado. Toda escena de encarcelamiento lo es de anulación del movimiento pero no de la libertad individual. Anular al individuo requiere que se auto encarcele –el existencialismo sartreano lo expresa de forma inequívoca, estamos condenados a ser libres. Tomemos un ejemplo cinematográfico para ilustrarlo. En la película "El hombre de Alcatraz"¹³⁹ el personaje central, Robert Stroud es un preso conflictivo que, al pasar largos periodos de tiempo en una celda de aislamiento, se entretiene cuidando pájaros que acuden a través de la ventana. Con el tiempo, el entretenimiento se convierte en motor de su vida y acaba convirtiéndose en una autoridad en ornitología. Esta ocupación le hará sentirse libre, le permite optar y opta por saber, establece una conexión emocional con los pájaros que cuida y estudia. La contrapartida la pone el alcaide de la prisión

¹³⁹ "Bird Man of Alcatraz" (1962), J. Frankenheimer dir. y G. Trosper, guión, United Artist.

que, en el intento de controlar a un prisionero que ya no lo es por el empleo de su capacidad y libertad personales decide prohibir que Stroud continúe con su actividad. En ese momento Stroud se hace consciente, de nuevo, que está a merced de otros. La prohibición del uso de su razón encauzando una pasión es la que, realmente lo puede hacer reo.

El preso del que habla Sartre es libre en su capacidad de decidir. La disciplina va contra la capacidad de decisión. Sartre defiende la libertad existencial y Foucault anula esa libertad con la disciplina como ejercicio de poder y la Biopolítica como resultado.

El liberalismo necesitará del control y la disciplina para mantener el orden sin embargo, su heredero, el neoliberalismo necesita de otro elemento añadido para conseguir el control. El condicionamiento operante pone al servicio del control social un instrumento perverso y perfecto, la convicción propia de que uno es lo que debe ser, de que vive en el mejor de los mundos posibles. Se trata del mundo feliz del que nos habla Huxley.

Podemos establecer una especie de control bajo el cual el controlado, aunque observe un código mucho más escrupulosamente que antes, bajo el antiguo sistema, sin embargo se sienta libre. Los controlados hacen lo que quieren hacer, y no lo que se les obliga a hacer. Ésta es la fuente del inmenso poder del refuerzo positivo. No hay coacción ni rebeldía. Mediante un cuidadoso esquema cultural, lo que controlamos no es la conducta final, sino la inclinación a comportarse de una forma determinada... Los motivos, los deseos,

*los anhelos. Lo curioso es que, en este caso, el problema de la libertad nunca surge.*¹⁴⁰

Parece una afirmación de Mustafá Mond en la novela de Aldous Huxley pero, en realidad es un texto de *Walden dos*. Estamos ya en la sociedad Postmoderna donde el consumo tiene el efecto anestésico del deseo y permite hacer que los sujetos vean los dedos que deben ver como O'Brian exigía de Winston en la obra de Orwell.

La libertad y la igualdad como condiciones

La sociedad moderna es hija de la Revolución Francesa. Los siglos XVI y XVII ponen las bases, ya hemos planteado de qué manera la Modernidad va surgiendo como resultado de una suma de factores. Llegados al siglo XVIII es la Revolución Francesa la que cierra el periodo ilustrado y termina el proceso inicial de construcción de la Modernidad. Con la Revolución Francesa las bases de toda índole ya están puestas. El conjunto se irá perfilando en la primera mitad del XIX para proceder después a la síntesis que ayuda a la disolución –vía examen minucioso de cada condicionante que ha permitido llegar hasta allí. La Revolución Francesa nos trae otro muro indeleble para la construcción de la Modernidad y del sujeto moderno: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Todas las ideologías no totalitarias posteriores a 1792 son herederas de estos tres conceptos y algunas totalitarias, incluso, se llenan la boca con ellas y actúan, dicen, en nombre de su preservación.

¹⁴⁰ B. F. Skinner, *Walden dos*, Barcelona 1985, Orbis, pág. 292.

Cuando la igualdad se convierte en un absoluto la libertad se ve en aprietos: la excelencia humana, el instinto por sobresalir y diferenciarse de los demás, se considera un peligro. El dogma de la igualdad pasa a ser, así, un vehículo ideológico para encubrir las más bajas pasiones tales como la envidia, la pasión democrática por excelencia. La mayoría se erige en juez implacable de aquellos que se apartan de la norma, de la mediocridad consentida, y designará a los «no-iguales» como disidentes. La diferencia lleva consigo la estigmatización.

La disolución de la ambición en intereses menudos y la persecución de la excelencia por la mayoría representan el triunfo de la igualdad sobre la libertad. Y en esta «derrota» de la libertad se gesta un espíritu público que cambia los perfiles de la naturaleza humana.¹⁴¹

La igualdad, ruptura con los privilegios, lo es ante la ley. Del privilegio al Derecho. El primero lo es por nacimiento y pertenencia. El segundo lo es por ley. Convertirse en ciudadano, confiere los derechos. El primer paso es la libertad individual que genera individuos de pleno derecho. El segundo paso es la igualdad de derechos que genera sujetos políticos y legales. La fraternidad establece las condiciones de socialización y pertenencia. Y el resultado es el modelo liberal de convivencia con sujetos que son definidos.

El último paso consiste en la determinación del sujeto descomponiéndolo y disolviéndolo según las necesidades de una sociedad industrial que resitúa y rehace al sujeto según sus necesidades sociales, técnicas y políticas. La Revolución Industrial será también la revolución del sujeto. Las Ciencias

¹⁴¹ H. Béjar (1988), pág. 56.

Humanas como Ciencias Sociales –son ciencias del sujeto–; las Ciencias Jurídicas como Ciencias Políticas son, también, ciencias del sujeto.

La rebelión del sujeto la firmará Nietzsche. Es una rebelión tanto contra el positivismo como contra el marxismo porque ambos están en la misma línea de producción: producir un sujeto que se ve impelido a actuar de forma limitada y delimitado por la racionalidad de la mayoría.¹⁴²

Los ciudadanos de la sociedad industrial desarrollan un gusto por lo material. La ciudadanía del Antiguo Régimen –la aristocracia, claro está– no se preocupaban por lo material sino por lo fastuoso. Tocqueville resulta premonitorio del modo de vista materialista. El materialismo contemporáneo –dice–, o la industrialización de la sociedad transforman al individuo de raíz y a la sociedad resultante de la individualización y conversión en sujeto. De un lado el individuo aspira, como tal, a realizarse en su vida material. La trascendencia ha desaparecido. Hablamos sobre todo del burgués pero la circunstancia es trasladable a toda la sociedad. El pobre ambiciona salir de su pobreza y crecer –su trascendencia es su aspiración a más en vida. El burgués aspira a un legado que engrandezca su nombre –residuo de un ideal aristocrático. Sólo que ahora no es un título nobiliario lo que se hereda sino títulos y contratos, propiedades. De ahí la necesidad de la ley.¹⁴³

Intimidad y privacidad son conceptos que nacen en un contexto de libertad y de producción material. El individuo igual a otro individuo se expresa

¹⁴² Véase sobre el problema entre el derecho de mayorías y derecho de minorías Stuart Mill, *Sobre la libertad*. Mill establece la libertad como prioridad pero los parámetros que la revolución liberal asume como Derecho de mayorías vs. Derechos individuales.

¹⁴³ Véase Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico I*, pág. 277 "Tocqueville esboza una teoría del aburguesamiento". Convertir al sujeto jurídico, político o económico es un proceso de estandarización 'La verdad y las formas jurídicas'. La producción en cadena de objetos equivale a la producción en cadena de sujetos. Explicar el sistema de producción con piezas en stock, la mecanización, la estandarización, son homologables a la cultura, la ley, al sujeto.

en su actividad y el contexto: lo íntimo, lo privado porque fuera del contexto familiar es uno más.

De individuo a sujeto

El individuo como sujeto nace de la mano de la democracia. No es posible en otro contexto. Una sociedad totalitaria no fomenta el individuo aunque se mantenga amparada en el sentimiento egoísta e individualista que rompe con el principio de fraternidad y cooperación social. Una mirada a la historia europea nos orienta en este sentido. Los fascismos fomentan la camaradería igualadora al tiempo que fomentan el ataque al individualismo diferenciador pero esta pose encubre la necesidad de controlar la libertad de pensamiento y acción y no un verdadero interés en fomentar la cooperación social. Aquí es pertinente recordar que la cooperación en tiempos previos al tiempo liberal sólo es una cuestión de supervivencia determinada por las circunstancias. En el mundo industrial, el obrero desarrolla un sentimiento cooperativista –anhelo de tiempos preindustriales– pero que se conforma como forma de ser en el contexto de la solidaridad. Solidaridad de clase frente a las otras clases –marxismo–; solidaridad de género –bakuninismo–, para un futuro de libertad, fraternidad e igualdad.

El materialismo es el que permite la conversión del egoísmo natural en individualismo. Un individualismo que tiene que ver con el miedo al prójimo, el miedo a la pérdida material. Pero este individualismo se desarrolla en el contexto del liberalismo que iguala a todos ante la ley, que libera al individuo y le concede derechos. Sin democracia, no hay individuo

2. EL FINAL DE LA UTOPIA MODERNA. Disolución del sujeto

Una película de Alan Parker de 1980, *The Wall*, mostraba la disolución del sujeto moderno de una forma extrema e impactante. La historia de un músico que perdió a su padre en la batalla de Anzio y que clama, en sus canciones, contra el rey Jorge preguntándole dónde está su padre. Un muchacho que desarrolla toda una serie de complejos en su relación con los demás por la presión de una escuela opresiva que convierte a los muchachos en carne picada para moldearlos de forma normalizada; una canción que clama *We don't need no education, hey teacher, leave the kids alone* contra esa institución. Un joven que es incapaz de mantener una relación afectiva y que se va viendo, cada vez más asediado por un muro que él mismo ha construido. La salida es la locura, inducida por las drogas y la desesperación. Pero, si todo quedara ahí, sería un simple delirio. Las imágenes, construidas a partir de dibujos de cómic muestran muros de indiferencia y aislamiento contruidos con marcas comerciales, muestran niños tamizados que se convierten en figuras paramilitares, una vorágine que equipara la locura del protagonista con la locura de la sociedad y, al final, un protagonista que se rompe como imagen de una sociedad que ya se ha resquebrajado. Sólo nueve años después otro muro saltaba por los aires llevándose por delante a la Modernidad. Delante de la puerta de Brandemburgo, un conjunto de músicos occidentales y algún oriental escenificaban el inicio del deshielo y de la globalización representando el concierto del que había nacido la película.¹⁴⁴

¹⁴⁴ La acumulación de datos peculiares en torno al tema que nos ocupan que atesoran, tanto el álbum discográfico del grupo 'The Pink Floyd', como la película guionizada por Roger Waters, líder del grupo y autor del concepto del álbum, y dirigida por Alan Parker, es significativa. El

Si la película de Alan Parker nos habla de la deshumanización causada por la velocidad y el consumismo, sólo falta un elemento aquí para caracterizar el fin de los valores modernos. El inicio de la Modernidad, repetimos una vez más, es tecnológico y epistemológico; su desarrollo también es un progreso del mismo cariz y su final aparenta tener las mismas circunstancias. Deleuze ha sabido ver el funcionamiento de la tecnificación y el control en el diseño social como el siguiente texto nos pone de manifiesto.

Es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan. Las antiguas sociedades de soberanía operaban con máquinas simples, palancas, poleas, relojes; las sociedades disciplinarias posteriores se equiparon con máquinas energéticas, con el riesgo pasivo de la entropía y el riesgo activo del sabotaje; las sociedades de control actúan mediante máquinas de un tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo riesgo pasivo son las interferencias y cuyo activo son la piratería y la inoculación de virus. No es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo. Una mutación ya bien conocida y que puede resumirse de este modo: el capitalismo del siglo XIX es un capitalismo de concentración, tanto en cuanto a la producción como en cuanto a la propiedad. Erige, pues, la fábrica como centro de encierro, ya que el capitalista no es sólo el propietario de los medios de producción sino

álbum que inspira la película recibió un premio de la Unión Soviética por su compromiso con la paz y los derechos humanos, el mismo año que recibía una condena y prohibición por el régimen del apartheid. Roger Waters planeó el concierto ante la puerta de Brandemburgo como protesta por la situación mundial en torno a los derechos humanos sin saber que poco antes caería el verdadero muro que mantenía la división de bloques. Esta película y álbum son una metáfora intencionada o no del desmoronamiento emocional y racional de los valores nacidos en la Era Moderna.

*también, en algunos casos, el propietario de otros centros concebidos analógicamente (las casas donde viven los obreros, las escuelas). En cuanto al mercado, su conquista procede tanto por especialización como por colonización, o bien mediante el abaratamiento de los costes de producción. Pero, en la actual situación, el capitalismo ya no se concentra en la producción, a menudo relega a la periferia tercermundista, incluso en la compleja forma de la producción textil, metalúrgica o petrolífera. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas ni vende productos terminados o procede al montaje de piezas sueltas. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados.*¹⁴⁵

Pocos textos, como el de Deleuze, podemos encontrar, sea en el campo de la filosofía sea en el de la sociología, que expresen con tanta precisión, nitidez y concisión la evolución que la sociedad moderna, el sistema capitalista y el modelo liberal. La relación entre tecnología y modelo social de la que hemos hablado ya en anteriores apartados; la relación entre modo de producción y sistemas de control y diseño social, en definitiva, el papel del saber y su relación con el poder en la Modernidad, quedan expuestos de manera diáfana. A un tiempo, se hace patente la disolución de valores y características que han determinado y definido toda una época y un protagonista: la Modernidad y el sujeto. Es por eso que encabezamos "El final de la Utopía". La Modernidad comenzó siendo un proyecto utópico materializado en diferentes factores, valores, hechos, circunstancias y ausencias. Veamos algunos ejemplos. La Declaración Universal de los

¹⁴⁵ G. Deleuze (1999), pág. 279.

Derechos del hombre y del ciudadano y la ausencia de una Declaración equiparable sobre los derechos de la mujer determinaron las relaciones sociales durante el siglo XIX¹⁴⁶ y lo han seguido haciendo durante todo el XX. El siglo XXI, en contra de toda lógica, está viendo una disminución generalizada de derechos, tanto femeninos como masculinos –están en cuestión la privacidad y la libertad individual. En el caso de los derechos individuales de la mujer, existentes sobre papel, sucumben, en la práctica, de forma flagrante ante el auge de un relativismo que cuestiona su legitimidad en nombre de la tradición, la cultura, la religión o los particularismos. El retorno de su exilio de una determinada interpretación de la moral religiosa ha comportado la exclusión del ejercicio de sus derechos del género femenino en amplias zonas geográficas, culturales e incluso políticas.

El retorno de una cierta religiosidad que había sido arrinconada en el desarrollo de la Modernidad es un hecho, incluso en los países del occidente heredero de la Modernidad. Esta renovada religiosidad está sirviendo de nueva identidad frente a los valores éticos ilustrados. Se trata de una circunstancia que acostumbramos a atribuir a países islámicos o a países subdesarrollados pero, en realidad, también se trata de una característica occidental –más del 70 por ciento de los estadounidenses se declara creyente, más de un 40 por

¹⁴⁶ La condena de Olympe de Gouges, figura destacada de los derechos de la mujer pero también abolicionista e importante defensora de los girondinos, es la condena de la figura femenina dentro de los valores modernos. Su relevancia, aunque fue reconocida en vida, cobra importancia a partir del siglo XIX en las reivindicaciones sufragistas y feministas. El inicio de su declaración de derechos de 1791, es un reto lanzado que recogerán pocos hasta bien entrado el siglo XX «Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta». Stuart Mill en *Sobre la libertad* o Ibsen con su *Casa de muñecas*, recogen la idea de la necesidad de que la mujer se incorpore como una parte más, tan necesaria como el hombre, a la sociedad. Sin embargo no será hasta mediados del siglo XX que las Constituciones más progresistas de los países occidentales recojan los derechos inalienables de la mujer, entre ellos el de igualdad. El feminismo se convierte, entonces en una cuestión de Estado pero recordemos que este ideal oriundo de la Ilustración sólo tiene ese estatus en el occidente hijo de la Modernidad.

ciento no cree en la teoría de la evolución y la creencia en el evolucionismo oscila entre el 14 y el 26 por ciento.¹⁴⁷ Se ponen en tela de juicio algunos de los pilares culturales que sirvieron de base para la Modernidad, es el caso del reconocimiento social y del valor de la ciencia y el papel de la religión en el ámbito epistemológico, moral y de diseño de las normas sociales.

Un elemento más, entre los que hemos ido viendo hasta ahora y que fundamentó la construcción del sujeto dentro de la Modernidad, fue la conexión social. La definición del espacio público y de la privacidad. El sujeto se creó a partir de la concreción del individuo y éste existe gracias a la privacidad. Lo público –bien sea entendido como social, laboral o cultural– tuvo su escenario y quedó separado de las bambalinas que enmarcaban lo privado –familiar, particular, individual, íntimo–

El sujeto se diluye en los saberes; el sujeto se diluye en las nuevas relaciones sociales en una sociedad que se transformaba en lo cotidiano. Las crisis económicas acabaron con el pleno empleo y el progreso empezó a ser entelequia. La publicidad continuó emitiendo su mensaje en forma de publirreportajes que ya son un programa más. Marcuse nos plantea algunas de estas cuestiones:

La reciente sociedad industrial ha aumentado antes que reducido la necesidad de funciones parasitarias y alienadas (para la sociedad como totalidad, si no para los individuos). La publicidad, las relaciones públicas, el

¹⁴⁷ La fuente utilizada para el porcentaje de creyentes en Estados Unidos es el *American Religious Identification Survey* publicado en 2008 y efectuado con el aval del Trinity College de la Universidad de Hartford, Connecticut. En el tema sobre la polémica entre creacionismo y evolucionismo, la fuente es una encuesta realizada y publicada por Gallup en 2005 y el Pew Research Center en 2006.

*adoctrinamiento, la obsolescencia planificada, ya no son gastos generales improductivos, sino más bien elementos de los costes básicos de la producción. Para ser efectiva, tal producción de despilfarro socialmente necesario requiere una continua racionalización: la incansable utilización de la técnica y de la ciencia avanzada. En consecuencia, un constante aumento del nivel de vida es el subproducto casi inevitable de la sociedad industrial políticamente manipulada, una vez que un cierto nivel de retraso ha sido superado. La creciente productividad del trabajo, un creciente producto excedente que, ya sea apropiado y distribuido privada o centralmente, permite un consumo cada vez mayor —sin olvidar la creciente diversificación de la productividad. En tanto que este sistema prevalece, reduce el valor de uso de la libertad; no hay razón para insistir en la autodeterminación, si la vida administrada es la vida más cómoda e incluso la «buena vida». Ésta es la base racional y material para la unificación de los opuestos, para la conducta política unidimensional. Sobre esta base, las fuerzas políticas trascendentes dentro de la sociedad son detenidas y el cambio cualitativo sólo parece posible como un cambio desde el exterior.*¹⁴⁸

Conecta es texto anterior, queriendo hablar del bienestar, con la idea que mencionamos a propósito de la película *Pijama para dos*. Es la publicidad la que marca la venta del producto, no su calidad o su valor. Es la publicidad el principal instrumento para generar una necesidad que ya no existe cuando las necesidades están cubiertas. Sin embargo el deseo es superior a la hora de fomentar el consumo en un contexto postindustrial.

¹⁴⁸ Marcuse (1985), pág. 80.

POSTMODERNIDAD Y SUJETO

1. CARTA DE AJUSTE Y CIERRE. La Postmodernidad

*[...] el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo. En el momento en que el 'capitalismo' autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista [...] acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales que coexistía aún con el reino glorioso del homo economicus, de la familia, la revolución y el arte. Emancipada de cualquier marco trascendental, la propia esfera privada cambia de sentido, expuesta como está únicamente a los deseos cambiantes de los individuos.*¹⁴⁹

La sociedad contemporánea es la sociedad de masas; es, sin duda, una sociedad determinada por el consumo y también por el espectáculo. En suma una sociedad heredera de la sociedad Moderna de la que hemos estado hablando desde los inicios de este viaje sí, pero que ha desarrollado de forma rápida su propia personalidad y fisonomía. El carácter de la sociedad postmoderna está fuertemente marcado en sus facciones. Un carácter compartido con el sujeto que la protagoniza. Hemos hablado mucho del sujeto moderno y su disolución. La disolución del moderno y de sus rasgos ha sido la condición de posibilidad del nuevo sujeto, el postmoderno. Éste, hijo de unas condiciones sociales, políticas, culturales y económicas diferentes, se define según unos rasgos propios.

¹⁴⁹ G. Lipovetsky, *La era del vacío*, pág. 127.

Una sensación permanente de vivir en el presente. El futuro existe como prolongación de este presente. El individuo debe reciclarse continuamente y, en consecuencia debe estar preparado y alerta para cualquier eventualidad. Es un nihilismo esencial. La lógica del "como sí", la sensación de provisionalidad, obligan a estar preparado para cualquier eventualidad. Se trata de una sensación final de irrealidad que propician las sociedades mediáticas. Sólo es real el aquí y ahora, cualquier cosa deja de ser actualidad en cualquier momento y por tanto la realidad es la noticia y nada más allá de ésta.

La economía de consumo de la que habla Marcuse. El desarrollo de un modelo económico de consumo dirigido al ocio que adquiere un valor social específico, reorientan la vida de los individuos hacia el anhelo del disfrute y la satisfacción continua del deseo.

En la cultura de masas, el imperio del disfrute y el dominio de la inmediatez propician la imposición de la lógica del espectáculo a todas las manifestaciones sociales, culturales y comunicativas.

Tal y como afirma Lipovetsky en la cita de encabezamiento, este narcisismo del sujeto postmoderno está ligado a la disolución de los sujetos sociales y de las instancias tradicionales de socialización. El sujeto postmoderno se mira a sí mismo y ya no se construye en diálogo con los grupos tradicionales de socialización.

1. 1. Definiendo la Postmodernidad

Los principios que definieron la Modernidad están en quiebra y retroceso. La solidez en la que se basaba la vida individual se devalúa. La educación ya no

es garantía de buena vida, el oficio y el saber hacer, con todo el esfuerzo que requieren, ya no son base sólida de estabilidad social o económica. Tal y como afirma Bauman, «¿cómo prepararse para la carrera de la vida, si las habilidades laboriosamente adquiridas se convierten en un lastre un día después de haber sido tenidas por un valor? y ¿cómo puede uno delimitar y asegurar el propio lugar en el mundo cuando todos los derechos adquiridos no se poseen más que hasta nuevo aviso?». ¹⁵⁰ Para Bauman, unas palabras de Giddens lo explican, «las relaciones no son más que 'pura' relación, es decir, una relación que no implica compromisos y donde no se adquieren obligaciones». Esta es una idea aproximada de la circunstancia vital en la que se mueve el sujeto en el mundo de hoy. El sujeto moderno se ha disuelto en la levedad de lo que le rodea. Las seguridades ya no son tales y, en consecuencia, el coste de adquisición se hace insoportable. El individualismo crece al tiempo que su esencia, la privacidad, se diluye. Para aproximarnos a la causa de esta disolución deberemos comenzar por una aproximación al contexto contemporáneo que es donde se está definiendo esta levedad del ser.

La Postmodernidad puede ser definida de diferentes formas. Es una idea y también una experiencia cultural; puede ser una condición social o, simplemente, el periodo histórico surgido de la era postindustrial. Diferentes autores, diferentes caracterizaciones. Lyotard, en *La condición postmoderna*, nos presenta la Postmodernidad como una sociedad en fase postindustrial, definida por el conocimiento, donde éste se ha convertido en el principal activo y la principal fuerza productiva. En la 'era postmoderna' el valor del conocimiento ha cambiado. El criterio de validez ya no es la verdad sino la

¹⁵⁰ Z. Bauman (2001), pág. 114.

'performatividad'.¹⁵¹ Podríamos decir que se trata del grado de efectividad y ejecutabilidad de una afirmación –aplicado a algo tan extendido como las redes sociales, la validez de una afirmación se da en la capacidad de convertirse en 'viral', aunque ello no la haga cierta en el sentido tradicional de certeza, la hace asimilable como posible o incluso probable y, en una realidad tan líquida y mutable como la postmoderna, ya supone un grado de certeza: 'trending topic' o tendencia– Todo se resume en la capacidad de provocar o producir efectos.

*Así es como Luhman cree constatar en las sociedades postindustriales el reemplazamiento de la normatividad de las leyes por la performatividad de procedimientos. El «control del contexto», es decir, la mejora de las actuaciones realizadas contra «los compañeros» que constituyen ese último (sea éste la «naturaleza» o los hombres) podría valer como una especie de legitimación. Se trataría de una legitimación por el hecho.*¹⁵²

El ser humano es lenguaje y cuando cambia el lenguaje, cambia también la verdad y hasta la misma realidad. Las reglas del lenguaje son las reglas que normativizan, explican y determinan lo humano. Tanto los 'aires de familia' de Wittgenstein como el valor ejecutivo de los enunciados del que habla Austin sirven a Lyotard y a Luhman, entre otros, para poner de manifiesto el funcionamiento de lo humano, social y culturalmente hablando. La historia o los códigos de verdad son expresión de ese mecanismo basado en una estructura

¹⁵¹ El concepto de 'performatividad' (del original inglés performative) responde a la formulación que el filósofo del lenguaje ordinario J. L. Austin hizo de un tipo de enunciado determinado, el llamado ejecutivo. El enunciado ejecutivo es aquel en el que éste no se limita a la descripción de los hechos sino que al ser expresado ya supone la ejecución del hecho. Este tipo de enunciados no están sometidos al criterio de verdad en el mismo sentido que los descriptivos, no se puede establecer su veracidad o falsedad a partir de su contenido, así un enunciado como el de 'yo pienso' no puede ser juzgado como verdadero o falso puesto que no podemos evaluar mediante el enunciado, el grado de sinceridad del emisor. Este tipo de enunciados fueron definidos por Austin en la Teoría de los actos de habla. Véase *Cómo hacer cosas con palabras* (1962).

¹⁵² F. Lyotard, (1987), pág. 37.

lingüística. Lo más relevante es que la diferencia entre la representación de los valores modernos y la creación de unos nuevos valores postmodernos, está en la categorización de la verdad. Volvemos a terrenos epistemológicos en el análisis de un paradigma. Lo hemos visto a lo largo de este trabajo en la caracterización de la Modernidad. El criterio de veracidad siempre ha estado en primera línea o entre bambalinas pero siempre ha estado. Los cambios de criterios de validez en el conocimiento han coincidido con cambios de orientación esenciales en el desarrollo del paradigma moderno y así continúa siendo en el paradigma postmoderno.

En el contexto histórico en el que vivimos la verdad ya no es una referencia que responda a unos criterios firmes. Nos hemos instalado en un relativismo cognitivo, cultural y moral. El universalismo sigue existiendo en lo económico pero ya no en lo moral, ya no en lo cultural, ya no en lo social. Una sociedad cambiante se caracteriza también por una pluralidad de verdades, de creencias, de estilos de vida y de interpretaciones múltiples, de múltiples lecturas.

En la misma línea que Lyotard, Lipovetsky afirma en *La era del vacío* que en las últimas décadas se ha construido una nueva sociedad resultado del cambio tecnológico. El cambio tecnológico transformaría, según él, las relaciones interpersonales tanto como las de poder. De ahí la ruptura con el orden convencional de la Modernidad, es decir que las relaciones sociales, en su estructura y su orden disciplinario, se quebrarían para dar lugar a nuevos modelos relacionales y nuevas formas de poder y control.

Bauman, en *La posmodernidad y sus descontentos* define nuestra época como modernidad líquida. Vivimos, según él, en una realidad en perpetuo movimiento, sometida a una velocidad que se incrementa con cada avance tecnológico; todo ello hace que lo que antes eran sólidos principios ya no puedan ser percibidos de esta forma puesto que la velocidad de nuestra vida impide la quietud del pensamiento y, por tanto, limita al mínimo la posibilidad de reflexión. El individuo se concibe como alguien en busca de una identidad. La principal tarea del sujeto, su responsabilidad vital, consiste en construirse a sí mismo. En una sociedad cada vez más global donde las identidades ya no son sólidas sino volubles, al individuo, al sujeto no le queda más remedio que inventarse. En la Modernidad –siglos XVII y XVIII–, la sociedad se caracteriza por el sentimiento de pertenencia del individuo a diferentes identidades gremiales o estamentales. En el siglo XIX, esos arraigos se transforman y las pertenencias ligan al sujeto a la clase social o a la nación, también al género. Estas identidades son firmes, sólidas, no mutan fácilmente y por tanto confieren, al sujeto, una identidad fuerte, llena de conciencia. La Postmodernidad ya no ofrece identidades de este tipo. La globalización en todos sus aspectos, las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información, hacen de las relaciones algo superficial y frágil; obligan al sujeto a moldear continuos perfiles para sobrevivir en un medio en continua mutación. En este contexto de movimiento perpetuo y continua mutación de valores y referencias, las identidades dejan de ser adquiridas para convertirse en proyectos individuales, a la manera de productos sometidos a las leyes del mercado y el consumismo.

Marx acertó de lleno cuando afirmaba que el aumento de la necesidad mercantilizaba al obrero. El mismo análisis es válido hoy en un contexto nuevo, el del sujeto postmoderno. En la Era Moderna, esta mercantilización venía impuesta por las relaciones de producción y la alienación, ahora viene autoimpuesta en la construcción de identidades a la manera de máscaras salvavidas. La identidad se configura en forma de reconocimiento y de autorrealización para alcanzar una supuesta felicidad a través de la única vía que la sociedad capitalista avanzada¹⁵³ permite, el consumo. La felicidad ya no es la aspiración colectiva que había sido en el mundo clásico o en la Era Moderna. En la nueva era, la felicidad es una experiencia individual y no un estado propiamente dicho. Se trata de la búsqueda activa, de una situación de excitación instada por el deseo y la insatisfacción.

El espíritu que mueve a la actividad de consumo no es una serie de necesidades articuladas, y mucho menos fijas, sino el deseo, un fenómeno mucho más volátil y efímero, huidizo y caprichoso, y esencialmente no referencial; una motivación que se da origen y se perpetúa a sí misma, que no exige justificación o disculpa alguna, en término de un objetivo o de una causa. A pesar de sus sucesivas y siempre efímeras reificaciones, el deseo es "narcisista": su objeto primordial es él mismo, y eso lo condena a no poder saciarse, sin importar cuán alta sea la montaña de objetos (físicos o psíquicos) que se apilan para marcar su derrotero pasado. La "supervivencia" que está en juego no es la del cuerpo o la identidad social del consumidor, sino la del propio

¹⁵³ Una sociedad capitalista avanzada dedicada a la continua expansión de la producción. Esto es lo que queda de la idea moderna de progreso. Progresar es sinónimo de producir y sólo en un contexto de consumo masivo, se puede mantener la ilusión de progreso. Véase el reportaje Dannoritzer, Cosima, dir. y guión, *The light bulb conspiracy. (Comprar, tirar, comprar)*

*deseo: el deseo que hace al consumidor, el deseo de consumir que todo lo consume.*¹⁵⁴

Bauman en su planteamiento de la Modernidad líquida hace referencia al proceso según por el que un individuo debe pasar a fin de poder integrarse en una sociedad que, cada vez es más global pero también lábil, maleable, sin identidad definida. La identidad debe inventarse, sólo existe como máscara de supervivencia. La conclusión de Bauman, le llega a través del análisis de los cambios experimentados por la sociedad moderna, en especial a partir de la lucha de clases entre proletariado y burguesía en el siglo XIX y los primeros años del XX. La desintegración de las sociedades colectivas que dio paso a la individualidad en términos de ciudadanía; los cambios que está produciendo la globalización y el abuso monopolista e imperialista financiero y comercial, propiciados por el neoliberalismo junto otras circunstancias ya no del área económica como a la aparición de alteridades tales que el feminismo; el movimiento indigenista; o el ecologismo, son los emplazamientos idóneos para identificar la problemática de la identidad en la modernidad líquida. Los comienzos de la Modernidad estaban marcados por una identidad fuerte, un sentimiento de pertenencia familiar, de gremio, después nacional o de clase. Sin embargo el crecimiento exponencial de la población ha comportado un fuerte desarraigo al que las tecnologías de la información han proporcionado una salida: ser en red, ser on line. Se generan identidades volubles, permeables que oscilan entre el deseo inmediato y compulsivo¹⁵⁵

¹⁵⁴ Z. Bauman (2008), pág. 226.

¹⁵⁵ La necesidad de estar perpetuamente conectado, pendiente de la pantalla del 'smartphone' o de la respuestas obtenidas en las redes sociales, definen un nuevo ser humano o 'sujeto en red'.

1. 2. El origen de la Posmodernidad

Cuando definimos las características de la Modernidad y situamos su arranque histórico, ponemos en el inicio de ésta un hito tecnológico, la imprenta. Ahora, al caracterizar la Postmodernidad, nos encontramos ante un nuevo hito de un orden semejante, las tecnologías de la información. La tecnología, creación humana, característica propia que, justamente por esto último, forma parte de nuestra esencia, de la esencia histórica que es naturaleza humana. La tecnología ejecuta los cambios de paradigma en el momento apropiado. El cambio tecnológico parece ser el punto en común que tienen los tres autores antes mencionados. También los efectos de ésta en lo que a cambio de paradigma se refiere. Cada uno de ellos desarrolla una tesis propia de las causas y consecuencias del citado cambio, cada uno de ellos sitúa el cambio en un contexto histórico determinado que tiene que ver con la sociedad de consumo y la información, posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Aquí hemos defendido y defendemos que el cambio se inicia en tiempos de la Primera Guerra Mundial y concluye en 1989 puesto que entendemos que la historia de las dos guerras mundiales y la guerra fría es una y en un sentido único, la disrupción definitiva de los valores modernos consolidados en la Ilustración. Hay que añadir un hecho trascendental más en los dos saltos de paradigma –el que da inicio a la Modernidad y el que la concluye– ambos hitos tecnológicos están ligados a otro gran elemento que aquí se ha repetido como fundamento de la creación humana: el lenguaje. El lenguaje nos confirió humanidad como creación y permitió nuestro desarrollo y el ejercicio del dominio sobre nosotros mismos y sobre lo que nos rodeaba. El lenguaje es el instrumento que usamos para el conocer y, como ya mencionamos en la

introducción y los capítulos iniciales, nos permite ejercer el poder sobre la circunstancia. Nombrar, decir, es fijar, definir y delimitar. Los juegos del lenguaje establecen los límites espaciales y temporales del mundo. El cambio de lenguaje es un cambio de paradigma y de forma de ver el mundo. Cambia el lenguaje, cambia la verdad y cambia la realidad. El lenguaje es el yo y los otros.

1. 3. Características de la Postmodernidad

La Postmodernidad ha heredado su ser del paradigma moderno. La Modernidad como ya hemos visto, desarrolló toda una serie de características propias que permitieron tanto su construcción como su paulatino declive y disolución. Algunas de estas características han trascendido la era a la que dieron forma y siguen ahí aunque hayan adoptado nuevas configuraciones. Así características modernas como la de ser una sociedad industrial, una sociedad de productores donde el espacio y el tiempo se hallaban estructurados en un sentido muy concreto definido por la biopolítica¹⁵⁶ han dado lugar en la Postmodernidad a la sociedad postindustrial de la que habla Lyotard. Una sociedad de la información donde el principal producto económico es el conocimiento. Si cierto es que el saber ya era producto en la Modernidad, también lo es que en la Postmodernidad se ha transformado en fuente de crecimiento económico.

La idea de progreso, predominante desde la Ilustración cobra ahora nuevos significados en una sociedad postindustrial y de consumo.

«Progreso» no es un término neutral; se mueve hacia fines específicos, y estos fines son definidos por las posibilidades de mejorar la condición humana. La

¹⁵⁶ Véase sobre esta cuestión M. Foucault, *Vigilar y Castigar*, apartado 'Disciplina';

sociedad industrial avanzada se está acercando al estado en que el progreso continuo exigirá una subversión radical de la organización y dirección predominante del progreso. Esta fase será alcanzada cuando la producción material (incluyendo los servicios necesarios) se automatice hasta el punto en que todas las necesidades vitales puedan ser satisfechas mientras que el tiempo de trabajo necesario se reduzca a tiempo marginal. De este punto en adelante, el progreso técnico trascenderá el reino de la necesidad, en el que servía de instrumento de dominación y explotación, lo cual limitaba por tanto su racionalidad; la tecnología estará sujeta al libre juego de las facultades en la lucha por la pacificación de la naturaleza y de la sociedad¹⁵⁷

Una sociedad postindustrial en la cual la información y el conocimiento aparecen como principal fuente de crecimiento económico. Estamos en la era de la información y nunca como hoy se puede afirmar que "saber es poder". Tomemos la hipótesis de Lyotard «El saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna»¹⁵⁸

Se sabe que el saber se ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción, lo que ya ha modificado notablemente la composición de las poblaciones activas de los países más desarrollados, y que es lo que constituye el principal embudo para los países en vías de desarrollo. En la edad postindustrial y postmoderna, la ciencia conservará y, sin duda,

¹⁵⁷ Marcuse (1985), pág. 46.

¹⁵⁸ F. Lyotard (1987), pág. 6

*reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados naciones. Esta situación es una de las razones que lleva a pensar que la separación con respecto a los países en vías de desarrollo no dejará de aumentar en el porvenir*¹⁵⁹

La globalización económica convierte al mundo, por vez primera en su historia, en un conjunto indisociable. Nos referimos, con el término globalización, a nuevas formas de relación entre individuos, colectivos, empresas o naciones. Estas nuevas interconexiones vienen determinadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación; el libre flujo de mercancías y capitales y los desequilibrios migratorios. Este mundo globalizado donde la libertad del mercado es la única ley, se presentó en sociedad como la única garantía de progreso y mejora de las condiciones de vida de la humanidad.¹⁶⁰ Se trataba de seguir con el sueño de la Modernidad, por otras vías. Hacer extensible el gran logro de la segunda mitad del siglo XX –el estado del bienestar–

Los detractores de este Estado de Bienestar lo conciben como el instrumento de la sociedad postindustrial para mantener el control de la población, para evitar la posible revolución que no vendrá si el individuo está conforme con su situación. Se elabora, tal y como Marcuse lo ve un modelo social al estilo de Huxley. El siguiente texto de Marcuse identifica el Estado del Bienestar como elemento de la Biopolítica de la que hablaba Foucault.

¹⁵⁹ F. Lyotard (1987), pág. 7

¹⁶⁰ Viene al caso citar un texto de Marcuse que pone en solfa la neutralidad de la idea de progreso surgida en la Ilustración.

*En la medida en que la independencia de la necesidad, sustancia concreta de toda libertad, se convierte en una posibilidad real, las libertades propias de un estado de productividad más baja pierden su contenido previo. Una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, priva a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica. Tal sociedad puede exigir justamente la aceptación de sus principios e instituciones, y reducir la oposición a la mera promoción y debate de políticas alternativas dentro del statu quo. En ese respecto, parece de poca importancia que la creciente satisfacción de las necesidades se efectúe por un sistema autoritario o no-autoritario. Bajo las condiciones de un creciente nivel de vida, la disconformidad con el sistema aparece como socialmente inútil, y aún más cuando implica tangibles desventajas económicas y políticas y pone en peligro el buen funcionamiento del conjunto. Es cierto que, por lo menos en lo que concierne a las necesidades de la vida, no parece haber ninguna razón para que la producción y la distribución de bienes y servicios deban proceder a través de la competencia competitiva de las libertades individuales.*¹⁶¹

1. 4. Postmodernidad y globalización

La globalización consiste, formalmente en la integración de las diferentes sociedades en un sólo sistema interdependiente con ramificaciones culturales, económicas y de población. En pocas palabras vivir en un sólo mundo. Se trata

¹⁶¹ Marcuse (1985), pág. 31 - 32

de uno de los fenómenos sociales más trascendentales de la historia y el primero que por su dimensión afecta a toda la población del planeta, incluso al planeta mismo en el aspecto de pérdida y modificación de ecosistemas. Un fenómeno tan trascendental afecta, tanto a las facetas individuales como a las colectivas de la vida humana.

Para unos este fenómeno es casi unívocamente positivo y enlaza con la idea de progreso que de la Ilustración heredamos y desde el fin de la Modernidad está ausente. Dice Stiglitz que «la globalización consiste, fundamentalmente en la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación además de la desaparición de las barreras artificiales para el flujo de bienes, servicios y capitales.»¹⁶²

En un término más genérico podemos referirnos a la globalización a las nuevas formas de relación que existen en el planeta, bien sea entre individuos, colectivos, naciones o empresas.

En términos de tecnologías de la información, por vez primera las comunicaciones abarcan todo el planeta y se pueden realizar de forma instantánea. Podemos decir que vivimos en un mundo interconectado.

En términos económicos hablamos de globalización porque lo que antes eran mercados nacionales o internacionales, ahora forman parte de un mercado único y global. Hoy el mercado manda. El sistema económico dominante está basado en sus leyes y toda la estructura social y política es expresión de estas leyes. La competencia, la oferta y la demanda regulan la producción, el comercio y el sistema político: La democracia, condición

¹⁶² Stiglitz, Globalization and its Discontents, (2003)

inexcusable para el individuo y la libertad hoy está en manos de los mercados financieros. Un hombre, un voto ya no es una realidad absoluta.

Los defensores de la globalización afirman que estamos en una nueva era, en la cual un mundo globalizado es la única garantía de progreso, ¡Nuevamente el progreso! y la mejora de las condiciones de vida de la humanidad. Como argumento irrefutable, por si fallara el primero, recuerdan la inevitabilidad de la globalización porque es consecuencia del progreso tecnológico.

Los detractores de la globalización argumentan que, cuanto más crece ésta, más crecen las diferencias entre ricos y pobres, aumenta la desigualdad a nivel planetario; crecen los problemas medioambientales y las culturas tradicionales desaparecen por la presión de los mercados. La uniformidad va camino de ser uniformización forzosa. Recuerdan también los miembros de movimientos anti globalización la pérdida de libertades individuales que el dominio de los mercados está favoreciendo.

Este es el mundo que dibuja la globalización. En cierto sentido se parece al que dibujamos al hablar de la Modernidad y el origen de la globalización. Es indudable que existe cierto aire de familia pero la globalización, hoy no es un proceso de colonización porque las colonias, ahora están repartidas por igual. Tampoco es un fenómeno colonial en el sentido de que unos países –potencias– colonicen a otros, protectorados o colonias. Ahora existe un único colonizador que son los llamados mercados. Son quien levantan economías o hundien sistemas sociales, son quien salvan bancos o devalúan divisas. Unas instituciones que desde su anonimato ejercen un poder omnímodo sobre el mundo globalizado. ¿Cómo es posible este nuevo orden de cosas? En buena

medida, tal y como hemos mencionado en diferentes partes de este trabajo, es posible gracias a la híper tecnificación. Tenemos unas tecnologías de la información que por vez primera no sólo difunden sino que también controlan. La omnipantalla que Orwell veía en todas las casas. La pantalla de omnivisión de la que hablaba Bradbury en Fahrenheit está librando la última batalla contra su antepasado: la imprenta y sobre sus cenizas construye un nuevo mundo con nuevos sujetos, ya no los individuos que la imprenta contribuyó a crear, fomentando el pensamiento libre sino sujetos a un pensamiento unidimensional como el que describe Marcuse.

Los que hacen la política y sus proveedores de información de masas promueven sistemáticamente el pensamiento unidimensional. Su universo del discurso está poblado de hipótesis que se auto validan y que, repetidas incesante y monopolísticamente, se tornan en definiciones hipnóticas o dictados. Por ejemplo, «libres» son las instituciones que funcionan (y que se hacen funcionar) en los países del mundo libre; otros modos trascendentes de libertad son por definición el anarquismo, el comunismo o la propaganda. «Socialistas» son todas las intrusiones en empresas privadas no llevadas a cabo por la misma empresa privada (o por contratos gubernamentales), tales como el seguro de enfermedad universal y comprensivo, la protección de los recursos naturales contra una comercialización devastadora, o el establecimiento de servicios públicos que puedan perjudicar el beneficio privado. Esta lógica totalitaria del hecho cumplido tiene su contrapartida en el Este. Allí, la libertad es el modo de vida instituido por un régimen comunista, y todos los demás modos trascendentes de libertad son o capitalistas, o

*reversionistas, o sectarismo izquierdista. En ambos campos las ideas no operacionales son no-conductistas y subversivas. El movimiento del pensamiento se detiene en barreras que parecen ser los límites mismos de la Razón. Esta limitación del pensamiento no es ciertamente nueva. El racionalismo moderno ascendente, tanto en su forma especulativa como empírica, muestra un marcado contraste entre el radicalismo crítico extremo en el método científico y filosófico por un lado, y un quietismo acrítico en la actitud hacia las instituciones sociales establecidas y operantes. Así, el ego cogitans de Descartes debía dejar los «grandes cuerpos públicos» intactos, y Hobbes sostenía que «el presente debe siempre ser preferido, mantenido y considerado mejor». Kant coincidía con Locke en justificar la revolución siempre y cuando lograrse organizar la totalidad e impedir la subversión.*¹⁶³

¹⁶³ Marcuse (1985), pág. 44 - 45. Veinticinco años antes de producirse el inicio de la Postmodernidad y del comienzo de la globalización Marcuse vio venir los cambios que liquidaban en cierto sentido los valores que habían definido la Modernidad.

CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo se proponía como tesis la disolución del sujeto moderno. Se proponía también –en sintonía con pensadores estructuralistas como Lévi-Strauss y Foucault–, que dicha disolución había comenzado por la conversión del sujeto en objeto de estudio. Sostuvimos como hipótesis el final de la Modernidad situado, no a mediados del siglo XX como se suele afirmar sino a finales de siglo, coincidiendo con el final de la Guerra Fría. Para estructurar el argumentario hemos hecho un viaje a través de la formación de la Modernidad y hemos analizado y caracterizado las características propias de la Postmodernidad. El resultado final, como aparece en el subtítulo de la tesis debía ser la caracterización del sujeto postmoderno, una caracterización que hemos pincelado diseminada por la tesis sin que la referencia fuera específica. Hemos procedido de esta forma, en parte porque una de las apuestas de la tesis era la exposición de la construcción narrativa de la Modernidad. De ella hemos hablado en un extenso apartado donde aparece la novela en menor medida que otras expresiones narrativas. Ello es así porque en la evolución de la Modernidad ha tenido un peso determinante a lo largo del siglo XIX por su peso específico como determinante de la Modernidad y del sujeto se fue perdiendo a medida que los medios de comunicación de masas cobraban fuerza específica. Los medios de comunicación de masas no han sido elegidos al azar. Son el precedente imprescindible para conectar la Modernidad en su declive con el surgimiento de la Postmodernidad. Son los medios de comunicación los que dieron una entidad al pensamiento bautizado como unidimensional por Marcuse. Son los medios de comunicación de masas los que, de la mano de las tecnologías de la información y la comunicación definen

al individuo desde la red. En el repaso por la Modernidad hablamos de la muerte de Dios y del paso atrás del sujeto moderno que había preferido quedarse entre la comodidad del sueño del progreso. Hoy el trono ha sido ocupado. D. Coupland, en su novela *Microsiervos* plantea un escenario, a finales del siglo XX donde la informática es la nueva religión y Bill Gates su principal profeta. La tierra prometida es Silicon Valley y las tribus que se la disputan son IBM, Apple, Microsoft y Nintendo. Los microsiervos son seres que nunca salen de su despacho, viven para su trabajo, se alimentan con raciones hipercalóricas de bits y se comunican por internet. Como la protagonista de *La Red*, estos sujetos ya no responden al canon de sujeto moderno. Su interacción con el mundo y con los otros individuos es virtual. Han adoptado el solipsismo cartesiano pero eso no los hace pertenecer a la condición de modernos, puesto que se sienten afortunados de su condición, el solipsismo para ellos no es constatación de nada, catapulta hacia ningún sitio, es su lugar natural. El sujeto postmoderno se caracteriza por una individualidad caracterizada por el aislamiento tecnológico, necesita estar solo para no estarlo. Las nuevas tecnologías se lo sirven en bandeja. Smartphone, tablet, pc de sobremesa y portátil, reloj con aplicaciones, televisión inteligente, web. Todo un abanico de tecnología de la comunicación para tener el mundo en su mano y buscar pareja, virtual; jugar en red; mantener una tertulia por Skipe o practicar deporte con la consola. El sujeto postmoderno no tiene conciencia de clase, tiene 'followers' y sus opiniones tiene 140 caracteres. El sujeto moderno tiene experiencias pero no vivencias; acude a un país exótico y no sale del 'Resort'. Comparte como hemos ido viendo a lo largo del desarrollo del trabajo los mismos principios: individualidad, privacidad, libertad pero ahora estos

principios están condicionados tecnológicamente, son virtuales. Esto debe conducirnos, inequívocamente a la conclusión que el sujeto moderno y el postmoderno no se rigen por el mismo patrón, no son el mismo individuo. El sujeto moderno, si nos fijamos de nuevo en la narrativa, está especialmente bien caracterizado en la obra *Germinal* de Zola. Maheu y Étienne son la sensatez y el ansia de justicia de los obreros que puede estallar en cualquier momento frente a la opresión, hay un código de dignidad, que no de honor; Maheude representa la baja pasión que es capaz de la traición y de la violencia, los mismos malos sentimientos que están presentes en algunos burgueses, también lo están en el mundo de los obreros, un mundo simple y digno aunque también falto de intimidad cuando no tienes más que hambre y, pleno de satisfacción egoísta cuando uno lo tiene todo, alguien que se preocupa más por sí mismo que por los que le rodean. Los valores individuales como la dignidad, el orgullo, la felicidad están presentes en el sujeto moderno pero se ven adormecidos por los iconos y el entorno virtual. Hay quien se plantea si una infidelidad virtual es idéntica a una física. Cuando hemos llegado a esta pregunta, significa que la virtualidad ya no es tal y que el sujeto moderno no se habría planteado jamás esa duda, tendría muy clara cada cosa en su lugar. La cuestión es cómo demostrar la disolución del sujeto. A lo largo de todo el trabajo hemos ido desgranando y poniendo sobre la mesa, no siempre con el mismo acierto, diferentes consideraciones: la construcción del yo cartesiano, su conversión en sujeto trascendental con Kant; la aparición del individuo con el liberalismo y el cierre. El cierre del sujeto moderno se produce a principios del siglo XIX, es la figura romántica que aparece en la novela de Frankenstein. El buen doctor aprende a ser Dios y cuando lo logra, abandona a

su criatura. Es la paradoja del conocimiento que otorga la divinidad a quien no sabe ser Dios. Lo demuestra abandonando a su criatura que, con sus actos le recuerda que es hombre. Pasa algo similar con el Dr. Jekyll y Mr. Hyde. El segundo le recuerda al primero que en realidad lo que le asalta no es repugnancia por sus actos sino envidia. El miedo del Dr. Jekyll es a sí mismo. Sujeto construido y, a partir de la Revolución Industrial, comienza la disolución. La anuncia Marx, convierte al ser humano en fuerza de trabajo, en mercancía. Ya no más sujeto, ahora objeto de la medicina, de la psiquiatría, de la economía. Comienzan a florecer las relaciones de poder y el "saber es poder" de Bacon cobra un nuevo significado. Chaplin y Lang nos muestran el resultado de este proceso de disolución.

El cine, ¿qué valor tiene el cine en una tesis sobre la disolución del sujeto? Si tomamos todas y cada una de las películas seleccionadas tendremos un mapa de la esencia de lo que significa ser sujeto moderno y de cómo éste ha dejado paso a otro modelo de sujeto, el postmoderno que hemos descrito.

Vamos a ver ahora, antes de concluir, cómo hemos pasado de la Modernidad a la Postmodernidad. Una por una las características de Modernidad y Postmodernidad que hemos expuesto nos pueden servir.

La Modernidad se caracteriza por ser una sociedad en proceso de industrializarse. Las sociedades modernas se constituyen en espacios físicos concretos, el principio de territorialidad es determinante. Se trata de una sociedad de productos y productores.

La Postmodernidad es una sociedad postindustrial y globalizada donde el principal motor económico es el conocimiento. Las tecnologías blandas y las TIC son el eje que mueve el mundo. Son sociedades del conocimiento donde el mercado tiene más peso que la producción.

En las sociedades modernas, los individuos viven en un espacio determinado. El espacio y el tiempo están delimitados lo cual permite una disciplina y control físico. Las acciones humanas tienen sentido en esta estructuración de espacio y tiempo.

La sociedad postmoderna ya no vive el tiempo linealmente sino en red. El espacio y el tiempo se relativizan y pluralizan. Las tecnologías de la información generan un nuevo código espacio-temporal, el ciberespacio y el tiempo virtual.

La sociedad moderna es una sociedad ideologizada. Liberalismo y marxismo; evolucionismo y fijismo. Hay una dialéctica que está presente en diferentes planos de la vida colectiva e individual. También hay una aspiración del individuo a mejorar. El optimismo y el universalismo son valores de la sociedad moderna.

La Postmodernidad es la época del desencanto y la cultura de la queja. Hay una renuncia manifiesta a las utopías y a la idea de progreso tal como se definió en la Modernidad. Se trata de una sociedad relativista en lo moral y lo epistemológico. El eclecticismo es un rasgo fundamental.

Para los sujetos modernos la historia tiene un sentido último, es el marco de la realización humana. Se trata de un concepto muy próximo al marxismo. El sujeto postmoderno tiene una visión negativa de la historia. Los desastres del

siglo veinte, el holocausto, las bombas nucleares, el gulag, han llevado al desencanto.

Y llega el argumento final. En la sociedad moderna la identidad es algo dado. La identidad tiene que ver con la pertenencia, a la empresa, a la nación, a la familia. El sujeto moderno nace en una clase social, con un género y en el marco de unas instituciones que dan sentido a su vida.

El sujeto postmoderno no posee identidad adquirida, de hecho posee multiplicidad de identidades y adscripciones, todas ellas construidas. Las relaciones humanas dependen de la red y por tanto son mucho más frágiles, lábiles, superficiales.

De esta comparación extraemos que la Modernidad concluyó su camino y dejó paso a la Postmodernidad en un contexto globalizado pero aún más, afirmamos demostrado que el sujeto moderno ha quedado disuelto desde mediados del siglo XIX en las ciencias humanas; en el siglo XX en un contexto de revolución tecnológica y, finalmente fagocitado por un mundo en el cual no tiene cabida. El final de la Modernidad lo situamos en el final de la guerra fría porque es en ese punto histórico donde la globalización hecha a volar definitivamente.

Un último ejercicio a modo de final, si se me permite, en clave literaria.

Vivimos en una sociedad, la postmoderna que se parece enormemente a aquella que Aldous Huxley definió en *Un mundo feliz*. La novela, una reflexión sobre el futuro con los ojos de un presente difícil acierta en la mayoría de las apuestas aunque al final peque de ingenuidad respecto al salvaje y su esencia.

Huxley temió que en una sociedad del futuro ya no hubiera que preocuparse por los libros porque nadie desearía leer algo tan innecesario y molesto. Huxley temió que el exceso de información inundara la sociedad dejando a los individuos desarmados y perplejos sin capacidad de manejar la información. Huxley temió que la verdad dejara de existir por indolencia del sujeto que perdería todo tipo de interés. Huxley temió que la sociedad y los individuos. En definitiva, Huxley previno de una sociedad trivializada donde las dosis de soma y la búsqueda del placer instantáneo a través del consumismo diluyera al sujeto. Parece que podemos decir, en muchos aspectos, ¡Bienvenidos a futuro de Aldous Huxley! ¡Éste es el presente que estamos construyendo para todos y cada uno de nosotros!

BIBLIOGRAFÍA

- ALEU, José; *Filosofía y libertad en Kant*, Barcelona 1987, PPU
- ARENDT, Hannah; *La condición humana*, Barcelona 2005, Ediciones Paidós
- ARON, Raymond; *Les sociétés modernes*, Paris 2006, Presses Universitaires de France
- AUMONT, Jacques; *La imagen*, Barcelona 1992, Ediciones Paidós
- AYALA, Francisco; *Historia de la libertad*, Madrid 2007, Visor Libros
- BASALLA, George; *La evolución de la tecnología*, Barcelona 1991, Crítica
- BAUDRILLARD, Jean; *Cultura y simulacro*, Barcelona 2012¹⁰, Editorial Kairós
- BAUMAN, Zygmunt; *La postmodernidad y sus descontentos*, Madrid 2001, Akal
- BAUMAN, Zygmunt; *La sociedad sitiada*, Buenos Aires 2004, Fondo de Cultura Económica
- BAUMAN, Zygmunt; *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Madrid 2013, Fondo de Cultura Económica
- BECCARIA, Cessare; *De los delitos y las penas*, Barcelona 2002, Ed. Folio
- BÉJAR, Helena; *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid 1988, Alianza Editorial
- BERG, Maxine, ed.; *Mercados y manufacturas en Europa*, Barcelona 1995, Editorial Crítica

BORGMAN, Albert; *"Tecnología y democracia"* en: *Anthropos. Filosofía de la Tecnología*, nº 94/95, Barcelona marzo - abril 1989, p. 57 - 67

BOZAL, Valeriano; *El siglo de los caricaturistas*, número 40 de la colección *Historia del Arte de Historia 16*, Madrid 1989, Información y Revistas S. A.

BRADBURY, Ray (1953); *Fahrenheit 451*, Barcelona 1984, Ediciones Orbis

BUBNER, Rüdiger; *La filosofía alemana contemporánea*, Madrid 1984, Cátedra

BURGESS, Anthony (1962); *La naranja mecánica*, Barcelona 2012, Planeta

BURKE, James; *El efecto carambola*, Barcelona 1998, Editorial Planeta

CAIRNCROSS, Frances; *Ecología S. A. Hacer negocios respetando el medioambiente*, Madrid 1996, Ecoespaña Editorial

CALDERÓN DE LA BARCA, P. (1635); *La vida es sueño*, Madrid 1990, Cátedra

CALVINO, Italo; *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*, Barcelona 1995, Tusquets Editores

CANNETTI, Elias; *Masa y poder*, Madrid 2013³, Alianza Editorial

CARR, Nicholas; *Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, Madrid 2011, Taurus

CARTIER - BRESSON, Henri; *Fotografiar del natural*, Barcelona 2003, Editorial Gustavo Gili

CERVANTES, Miguel; *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha I y II*, Barcelona 1994, R.B.A.

CHOMSKY, Noam & RAMONET, Ignacio; *Cómo nos venden la moto*, Barcelona 2008, Icaria

CHOMSKY, Noam; *Conocimiento y libertad*, Barcelona 2007, Editorial Península

CHOMSKY, Noam; *Perspectivas sobre el poder*, Barcelona 2001, El Roure

CHOMSKY, Noam & FOUCAULT, Michel; *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Buenos Aires 2006, Katz editores

COUPLAND, Douglas; *Microsiervos*, Barcelona 1998, Ediciones B

DEBORD, Guy; *La sociedad del espectáculo*, Valencia 2009², Pre-Textos

DEFOE, Daniel (1719); *Robinson Crusoe*, Madrid 2015, Editorial Siruela

DELEUZE, Gilles; *Conversaciones 1972 –1990*, Valencia 1999, Pre-textos

DELEUZE, Gilles; *Foucault*, Barcelona 2010, Ediciones Paidós

DELEUZE, Gilles; *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, Barcelona 1986, Ediciones Paidós

DESCARTES, René; *Discurso del método*, Barcelona 1983, Ediciones Orbis

DESCARTES, René; *Méditations métaphysiques*, París 1988, Presses Universitaires de France

DESCOMBES, Vincent; *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid 1982, Cátedra

DREYFUS, Hubert; *"Del orden de las cosas: Ser y Poder en Heidegger y Foucault"* en: *Ágora*, año 1, nº1, Barcelona primer trimestre 1988, p. 21 - 29

ECO, Umberto; *Apocalípticos e integrados*, Barcelona 1988⁹, Editorial Lumen

ELENA, Alberto; *"Ciència, cinema, ficció"* en: *Revista del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats*, Barcelona juliol 2010, número 133, p. 18-27

ELLIOTT, J. H.; *El viejo mundo y el nuevo (1492 - 1650)*, Madrid 1996, Altaya

ERHARD, J. B. et altri; *¿Qué es Ilustración?*, Madrid 1989², Tecnos

FEUERBACH, Ludwig, *Manifestos Antropològics*, Barcelona 1984, Laia

FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*, Madrid 2009, Trotta

FOUCAULT, M.; *El orden del discurso*, Barcelona 1983², Tusquets

FOUCAULT, M.; *Un diálogo sobre el poder*, Madrid 1985, Alianza Editorial/Materiales

FOUCAULT, Michel; *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid 1986, Siglo XXI

FOUCAULT, M.; *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid 1986⁵, Siglo XXI

FOUCAULT, M.; *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Madrid 1987⁵, Siglo XXI

FOUCAULT, M.; *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Madrid 1987, Siglo XXI

FOUCAULT, M.; *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, Madrid 1987,
Siglo XXI

FOUCAULT, M.; *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia 1988,
Pre-Textos

FOUCAULT, M.; *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona 1990,
Ediciones Paidós

FOUCAULT, M.; *Dits et écrits I. 1954-1975*, Paris 2001, Gallimard

FOUCAULT, M.; *Dits et écrits II. 1976-1988*, Paris 2001, Gallimard

FOUCAULT, M.; *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France
(1978-1979)*, Paris 2004, Gallimard/Seuil

FOUCAULT, M.; *La hermenéutica del sujeto. Curso del Collège de France
1982*, Madrid 2005, Akal

FOUCAULT, M.; *Sobre la Ilustración*, Madrid 2007², Tecnos

FOUCAULT, M.; *Seguridad, Territorio, Población. Curso del Collège de France
(1977 - 1978)*, Madrid 2008, Akal

FOUCAULT, M.; *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona 1984, Gedisa

FREUD, Sigmund; *El malestar en la cultura*, Madrid 1987, Alianza Editorial

FREUD, Sigmund; *Psicología de las masas*, Madrid 1987, Alianza Editorial

FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona 1992,
Planeta

FUKUYAMA, Francis; *"Sobre la condició posthuman"*, en La maleta de Portbou nº 1, Barcelona, Tardor 2015, p. 51-59

GABILONDO, Ángel; *"Monstruos y fósiles: diferencia e identidad en Michel Foucault"* en: La Balsa de la Medusa nº 4, Madrid otoño 1987, p. 49-62

GALBRAITH, John Kenneth; *El nuevo estado industrial*, Barcelona 1986, Planeta DeAgostini

GEORGE, Susan & WOLF, M.; *La globalización liberal: a favor y en contra.*, Barcelona 2002, Anagrama

GEORGE, Susan, NAÏR, S., RAMONET, I. y TODOROV, T.; *Frente a la razón del más fuerte*, Barcelona 2005, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores

GERGEN, Kenneth; *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona 2010, Ediciones Paidós

GIDDENS, Anthony; *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona 1995, Península

GIDDENS, A., BAUMAN, Z., LUHMANN, N. y BECK, U.; *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona 1996, Editorial Anthropos

GIL, Eva Patricia; *"Simulacro, subjetividad y biopolítica; de Foucault a Baudrillard"* en: Vestigium nº 2, Pamplona julio - diciembre 2006, p. 48 - 61

HABERMAS, Jürgen; *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires 2008, Katz editores

HABERMAS, Jürgen; *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid 2007, Tecnos

HALL, A. Rupert; *La Revolución Científica 1500 - 1750*, Barcelona 1985, Crítica

HARVOU, Thea von (1927); *Metrópolis*, Barcelona 1985, Ediciones Orbis

HEIDEGGER, Martin; *La pregunta por la técnica (y otros textos)*, Barcelona 2007, Ed. Folio

HEIDEGGER, Martin; "*De la esencia de la verdad*" (1943), en *¿Qué es metafísica y otros ensayos?*, Buenos Aires 1979, Siglo XX editores

HEISENBERG, Werner; *La imagen de la naturaleza en la física actual*, Barcelona 1986, Ediciones Orbis

HERNÁNDEZ REYNÉS, Jesús; "*Heidegger y la cuestión de la técnica*" en *Enrahonar: quaderns de filosofia nº 12*, Barcelona 1985, Universitat Autònoma de Barcelona, págs. 19 - 30

HOBBS, Thomas; *Leviatán*, Barcelona 2015, Gredos/R.B.A.

HOBBS, Thomas; *Tratado sobre el ciudadano*, Madrid 2010, El País

HOBBSBORN, Eric; *Historia del siglo XX*, Buenos Aires 1998, Crítica

HOLTON, Gerald; *Einstein, historia y otras pasiones. La rebelión contra la ciencia en el final del siglo XX*, Madrid 1998, Taurus

HUNTINGTON, Samuel; *¿Choque de civilizaciones?*, Madrid 2009, Tecnos

HUNTINGTON, Samuel; *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona 1996, Ediciones Paidós

HUXLEY, Aldous (1931); *Un mundo feliz*, Barcelona 1984, Ediciones Orbis

IZQUIERDO, María Jesús; "*Construcción de la subjetividad: estructura social y escuela*" en: *Pedagogía crítica: Malestar i ocultació*, Lleida 1997, Edicions de la Universitat de Lleida

JAMESON, Fredric; *Reflexiones sobre la postmodernidad*, Madrid 2010, Abada Editores

JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj; *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires 1998, Ediciones Paidós

KAFKA, Franz (1925); *El proceso*, Barcelona 1984⁴, Bruguera

KAMEN, Henry; *Una sociedad conflictiva: España, 1469 - 1714*, Madrid 1996, Altaya

KLEIN, Naomi; *No logo. El poder de las marcas*, Barcelona 2001, Ediciones Paidós

KLEIN, Naomi; *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona 2007, Ediciones Paidós

KLEIN, Naomi; *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Barcelona 2015, Paidós

KUHN, Thomas S.; *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid 1987, Fondo de Cultura Económica

LA METTRIE; *El hombre máquina*, Madrid 1987, Editorial Alhambra

LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A. (eds.); *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Madrid 1974, Grijalbo

LÉVI - STRAUSS, Claude; *El pensamiento salvaje*, México 1972, Fondo de Cultura Económica

LIPOVETSKY, G.; *La era del vacío. ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona 1986, Anagrama

LLEDÓ, Emilio; *El silencio de la escritura*, Madrid 1991, Centro de Estudios Constitucionales

LOCKE, John; *Segundo tratado sobre el gobierno*, Madrid 2015, Gredos/R.B.A.

LOCKE, John; *Escritos sobre la tolerancia*, Madrid 2015, Gredos/R.B.A.

LYOTARD, Jean-François; *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid 1987, Cátedra

MARCUSE, Herbert; *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona 1985, Ediciones Orbis

MARCUSE, Herbert; *El final de la utopía*, Barcelona 1981², Ariel

MARX, Karl; *El Capital. Libro I*, Barcelona 1997, Ediciones Curso

MAYOS, Gonçal; *Marxa i sentit especulatiu de la història. Comentari a Hegel*, Barcelona 1993, PPU

MAYOS, Gonçal & MORRO, Joan (eds.); *Hi ha una nova política?*, Barcelona 2014, La Busca

MAYOS, Gonçal; "Raó de ferro" i neohumanisme. *Un anàlisi macrofilosòfica*, en BERMUDO, J. M. (ed.), *Del humanismo al humanitarismo* Barcelona 2006, Horsori Editorial, p. 45 - 62

MAYOS, Gonçal; *"La raó d'Estat: Raó o desraó?"*, en: ALEGRET, LI. (ed.), *Filosofia i política, ara*, Barcelona 2004, La Busca Edicions, p. 75 - 102

MAYOS, Gonçal; *Macrofilosofía de la Modernidad*, Rota 2012, dLibro

McCARTHY, Thomas; *"Filosofía y Teoría Crítica en los Estados Unidos. Foucault y la Escuela de Fráncfort"*, en: Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política nº 1, Madrid mayo 1990, p. 49 - 84

McNEILL, J. R. y McNEILL, W. H.; *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona 2004, Crítica

MILL, John Stuart; *Sobre la libertad*, Madrid 1994, Alianza Editorial

MOORE, Alan & LLOYD, David; *"V de Vendetta"* (Original publicado por DC Comics en 1988), Barcelona 2005, Planeta DeAgostini

MOREY, Miguel; *Lecturas de Foucault*, Madrid 1983, Taurus

MOREY, Miguel; *El hombre como argumento*, Barcelona 1987, Anthropos

MOREY, Miguel; *El orden de los acontecimientos. Sobre el saber narrativo*, Barcelona 1988, Ed. Península

MOREY, Miguel; *Escritos sobre Foucault*, Madrid 2014, Ed. Sexto Piso

MUMFORD, Lewis; *Historia de las utopías*, Logroño 2013, Pepitas de Calabaza

MUMFORD, Lewis; *Arte y técnica*, Logroño 2014, Pepitas de Calabaza

NEBREDA, Jesús; *La disolución del sujeto moderno o la fábula del mundo verdadero*, Granada 2003, Universidad de Granada

NIETZSCHE, Friedrich; *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid 2006⁴, Tecnos

NIETZSCHE, Friedrich; *Más allá del bien y del mal*, Barcelona 1983, Orbis

NIETZSCHE, Friedrich; *La genealogía de la moral*, Madrid 1995, Alianza

NIETZSCHE, Friedrich; *Así habló Zaratustra*, Madrid 1987, Alianza

NIETZSCHE, Friedrich; *La gaia ciència*, Barcelona 1984, Laia

ORTEGA Y GASSET, José; *La rebelión de las masas*, Barcelona 1983, Ediciones Orbis

ORTEGA Y GASSET, José; *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*, Madrid 1996, Alianza Editorial

ORTEGA Y GASSET, José; *Ideas y creencias (y otros ensayos de filosofía)*, Madrid 2007, Alianza Editorial

ORTEGA Y GASSET, José; *Historia como sistema*, Barcelona 2014, R.B.A.

ORWELL, George (1948); *1984*, Barcelona 1981³, Editorial Destino

PAYNE, Stanley G.; *La España imperial. Desde los Reyes Católicos hasta el fin de la Casa de Austria*, Madrid 1994, Globus Comunicación

PERRY, John; "*Identidad personal*" en: *Ágora*, Año 2, nº 2, Barcelona 1988-1989, p. 4 - 11

PLATÓN, *Diálogos IV*, Madrid 1986, Gredos

PLATÓN, *Diálogos V*, Madrid 1988, Gredos

PLATÓN, *Diálogos VI*, Madrid 1992, Gredos

POSTMAN, Neil; *Divertirse hasta morir*, Barcelona 2001², Ediciones de la Tempestad

RAPHAEL, D. D.; *Problemas de filosofía política*, Madrid 1996, Alianza editorial

RAMÍREZ, Juan A.; "*El jardín de las máquinas (tríptico veneciano)*", en: La balsa de la Medusa nº 1, Madrid invierno 1987, p. 5-12

REVILLA, Juan Carlos; "*Los anclajes de la identidad personal*" en: Athenea Digital, nº 4 otoño 2003

RUBERT DE VENTÓS, Xavier; *Crítica de la modernidad*, Barcelona 1998, Anagrama

SCHEURER, Paul; *Revoluciones de la ciencia y permanencia de lo real*, Barcelona 1982, Destino

SEIBT, F. y EBERHARD, W. eds.; *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, Barcelona 1993, Crítica

SENNETT, Richard; *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona 2007², Anagrama

SHELLEY, Mary (1818) ; *Frankenstein*, Kent 1993, Wordsworth

SHELLEY, Mary (1818); *Frankenstein o el modern Prometeu*, Barcelona 1997¹⁸, Edicions de la Magrana

SIMMEL, Georg; *Filosofía del dinero*, Madrid 2013, Capitán Swing Libros

SKINNER, B. F.; *Walden dos*, Barcelona 1985, Ediciones Orbis

SMITH, Adam; *La riqueza de las naciones*, Madrid 2011, Ciro Ediciones

SOFSKY, Wolfgang; *Defensa de lo privado*, Valencia 2009, Pre-Textos

SPENCER, Herbert; *El individuo contra el Estado*, Barcelona 2002, Ed. Folio

STEVENSON, Robert Louis (1886); *El extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde*, Madrid 2014⁸, Cátedra

TAIBO, Carlos; *La explosión soviética*, Madrid 2000, Espasa-Calpe

TAYLOR, Charles; *Fuentes del yo*; Barcelona 2012, Ediciones Paidós

TAYLOR, Mark C.; "Els límits de la velocitat", en *La maleta de Portbou* nº 1, Barcelona, Tardor 2015, p. 66-70

TOBAR, Joseba; "Tecnología y economía" en: *Anthropos. Filosofía de la tecnología*, nº 94/95, Barcelona marzo - abril 1989, p. 87 - 95

TODOROV, Tzvetan; *Los enemigos íntimos de la democracia*, Barcelona 2012, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores

VALVERDE, José María; *Vida y muerte de las ideas*, Madrid 2008, Ariel

VATTIMO, Gianni; *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*, Barcelona 1987², Gedisa

VERNE, Jules (1879); *Les 500 millions de la Béguin*, Caestre 2005, Eons

VICKERS, Brian (comp.); *Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento*, Madrid 1990, Alianza Editorial

VILAR, Pierre; *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, 2001, Editorial Crítica

WINNER, Langdon; *La ballena y el reactor*, Barcelona 1987, Gedisa

WINNER, Langdon; "Viviendo el espacio electrónico" en: *Anthropos. Filosofía de la Tecnología*, nº 94/95, Barcelona marzo - abril 1989, p. 75 - 81

WITTGENSTEIN, Ludwig; *Tractatus logico – philosophicus*, Madrid 1987, Alianza Editorial

WITTGENSTEIN, Ludwig; *Investigaciones filosóficas*, Barcelona 1988, Editorial Crítica

ZAMIÁTIN, Eugeni (1920); *Nosotros*, Madrid 2012, Akal

CINEMATOGRAFÍA

Capra, Frank, dir., Buchman, Sidney guión, **Mr. Smith Goes to Washington** (Caballero sin Espada), Columbia Pictures, 1939. Film

Chaplin, Charles, dir. y guión, **Tiempos Modernos**. United Artists, 1936. Film

Curtis, Adam, dir y guión, **El siglo del individualismo**, serie documental de cuatro capítulos, BBC Four y RDF Media, 2002. Documental

Dannoritzer, Cosima, dir. y guión, **The light bulb conspiracy. (Comprar, tirar, comprar)**. Coproducción España – Francia; TVE; Televisió de Catalunya; Arte France; Article Z; Media 3.14, 2010. Documental

Ferguson, Charles, dir. y guión, **Inside Job**. Sony Pictures Classics, 2010. Documental

Ibáñez Serrador, Chicho dir., Peñafiel, Luis, guión, **El televisor**. Producción de TVE, 1974. Film

Kramer, Stanley, dir. y Mann, A. guión **Judgment at Nuremberg** (¿Vencedores o Vencidos?), Metro-Goldwyn-Mayer / United Artists, 1961. Film

Kubrik, Stanley, dir. y guión, **La naranja mecánica**. Warner Bros Pictures y Stanley Kubrik Productions, 1971. Film

Lang, Fritz dir. , Harbou, Thea von guión, **Metrópolis**. U. F. A., 1927. Film

Levinson, Barri, dir., Mamet, David y Henkin, Hilary guión, **La cortina de humo**. New Line Cinema, 1997. Film

Lewis Avi, dir., Klein, Naomi, guión, **The Take**. Barna–Alper Productions / National Film board of Canada, 2004. Documental

Lumet, S., dir. Chayefsky, P. guión, **Network**. 20th Century Fox, 1976. Film

Mann, Delbert, dir. , Shapiro, S. y Henning, P. guión, **Pijama para dos**. Universal Pictures, 1961. Film

Menzies, William Cameron, dir. , H. G. Wells guión, **Things to Come** (La vida futura), British Lion Film Corporation y Alexander Korda, 1936. Film

Niccol, A., dir. y guión, **Gattaca**. Jersey Films y Columbia Pictures, 1997. Film

Parker, Alan dir. y Waters, Roger guión, **The Wall**. Metro-Goldwyn-Mayer, 1982. Film

Renoir, Jean dir., Renoir, J. y Nichols, D. guión, **This Land is Mine** (Esta tierra es mía), RKO Radio Pictures, 1943, Film

Riefenstahl, Leni, dir. y guión, **La victoria de la fe**. Reichspropagandaleitung der NSDAP, 1933. Documental

Riefenstahl, Leni, dir. y Riefenstahl, L. y Ruttmann, W. guión, **El triunfo de la voluntad**. Reichsparteitagsfilm, 1935. Documental

Riefenstahl, Leni, dir. y guión, **Olympia (Parts 1 & 2)**. Olympia film & Tobis Filmkunst, 1938. Documental

Rossen, Robert, dir. y guión, **All the King's Men** (El político), Columbia Pictures, 1949. Film

Scott, Ridley, dir., Peoples, David y Fanches, Hampton guión, **Blade Runner**. Warner Bros Pictures, 1982. Film

Stone, Oliver, dir. Graham, M., Kuznick, P. y Stone, O. guión, **La historia no contada de los Estados Unidos**, serie documental de 10 capítulos, Ixtlan Productions y Showtime, 2012. Documental

Tati, Jacques, dir. , Tati, J. y Lagrange, J. guión, **Playtime**. Spectra Films y Jolly Film, 1967. Film

Truffaut, François, dir. , Truffaut, F. y Richard, J. L. guión, **Fahrenheit 451**. Anglo Enterprises & Vineyard Film, 1966. Film

Weir, Peter, dir., Niccol, Andrew guión, **El show de Truman**. Paramount Pictures y Scott Rudin Productions, 1998. Film

Winkler, Irwin dir., Brancato, J. Ferris, M., Winkler, I., Cowan, R. y Beebe, R. guión, **La red**. Columbia Pictures, 1995. Film

Winterbottom, Michael y Whitecross, Mat, dir. y guión, **La doctrina del shock**. Renegade Pictures, 2009. Documental

Zemeckis, Robert, dir. Broyles Jr., William, guión, **Náufrago**. 20th Century Fox, Dreamworks Pictures, ImageMovers, Playtone 2000. Film